



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Ensayo sobre la mujer del siglo XXI y la violencia de siempre

TESINA

Para obtener el grado de licenciado en

SOCIOLOGÍA



Oscar Hernández Marín

Matrícula: 207348118

Asesor: **Rafael Montesinos Carrera**

Diciembre, 2019

ÍNDICE

CAPÍTULO I

Un Referencial Teórico-Conceptual Mínimo

| | |
|----------------------------|----|
| 1.1 Cultura..... | 4 |
| 1.2 Cambio Cultural..... | 8 |
| 1.3 Identidad..... | 10 |
| 1.4 Género..... | 13 |
| 1.5 Poder..... | 15 |
| 1.6 Violencia..... | 18 |
| 1.7 Panorama Nacional..... | 21 |

CAPÍTULO II

Historias de Vida

| | |
|--|----|
| 2.1 Rosa: Una mujer que recurrió a la violencia para sobrevivir..... | 28 |
| 2.2 Laura: La violencia social y el sometimiento femenino..... | 37 |
| 2.3 Lucy: Violencia familiar como limitante de la mujer..... | 53 |
| 2.4 Carlos: El varón violentado | 64 |
| Conclusiones..... | 70 |
| Bibliografía..... | 73 |

INTRODUCCIÓN

El trabajo aquí presentado tiene la intención de expresar los tipos de violencia que en pleno siglo XXI las mujeres siguen sufriendo, un fenómeno social tan viejo como la humanidad misma pero muy vigente hoy en la actualidad, así como el cambio expresado en las nuevas identidades de género y los nuevos roles sociales.

Basta exponer que en días resientes y pese a resistirse mucho la jefa de gobierno activo la alerta de violencia de genero contra las mujeres en la ciudad de México situación que alerta que la violencia en contra de las mujeres está latente pues esta alerta esta activada en más de la mitad de los estados del país.

La alerta de género es un sistema que se activa por parte de los gobiernos para denunciar que existe un índice creciente de violencia hacia las mujeres en una identidad específica, este puede ser desde violencia en las calles desde un piropo hasta un feminicidio.

En este sentido este trabajo intenta demostrar que pese a los muchos esfuerzos que se están haciendo por parte de las instituciones públicas, privadas, de organismos independientes y de la sociedad misma todavía falta mucho por hacer, desde invertir más recursos, capacitar a los funcionarios y desde luego más concientización de la ciudadanía en este tema.

Vale recordar que la universidad autónoma de México recientemente expulso a profesores y a alumnos por agresiones a alumnos en la universidad, situación que hace ver que es importante involucranos todos en el tema.

De esta forma el presente trabajo intenta abordar los temas del poder como un factor para ejercer la violencia de genero tanto para mujeres como para las nuevas tipologías de género que emergen como resultado del cambio cultural que se está dando en nuestra sociedad.

De esta manera observamos como las mujeres en el México moderno sufren de la violencia psicología, física, patrimonial, económica y sexual en los diferentes ámbitos donde se desarrolla tanto en sus trabajos como en sus hogares y en las calles, lamentablemente este fenómeno aunque va a la baja se sigue expresando como el pan nuestro de cada día.

Abordare también que la agresión ya no se expresa solo contra el género femenino pues hoy en día también los varones sufren de la violencia de género pues hoy en día existe un abanico de nuevas identidades de género, y que va creciendo.

Abordare desde el punto de vista sociológico cuatro historias de vida que representan de manera muy contundente la realidad social que vive nuestro país en donde la pobreza, la marginación y el olvido son factores preponderantes para que se exprese la violencia.

Este cambio cultural que cambia de una sociedad tradicional a una sociedad moderna es muy complejo y desde luego muy amplio pues de los mucha autores expertos en este tema de los nuevos roles sociales todavía están el debate pues si bien venos que los cambios simbólicos están en una dinámica muy activa es en la acción, en la práctica en donde se debe observar que dichos cambios son y deben ser para encontrar una equidad más justa para todos los miembros de la sociedad.

Pues este cambio exige cada vez más participación de todos los actores sociales cada vez son más las mujeres que día con día se insertan en la vida laboral ocupando puestos cada vez más importantes en la política, como directoras de grandes empresas etc. Pero se topan con los símbolos invisibles que no les

permiten ir más adelante para crecer profesionalmente pues todavía recae en ellas el compromiso social de la educación de los hijos encontrándose con la realidad del techo de cristal.

Aclarando que si bien existen ya en nuestros días muchas nuevas tipologías de parejas que si son capaces de ayudar a sus parejas todavía son minoría en comparación con el grueso de las familias que viven en nuestra sociedad.

Nos encontramos con que no basta que las mujeres hayan encontrado su independencia económica factor bastante importante para sentirse independientes.

Así el tema desarrollado intenta si no concientizar a la sociedad si para que se sepa que hay todavía mucho por contribuir y hacer para una convivencia más armónica entre quienes queremos ver ese cambio.

En este sentido es el tema que tratare en el trabajo desarrollado, desde la violencia hacia las mujeres y a las nuevas tipologías de género como los cambios que culturalmente se manifiestan en la sociedad también el cambio de los roles sociales que han cambiado desde una sociedad tradicional hasta una sociedad queriendo entrar a la modernidad.

Capítulo I UN REFERENCIAL TEÓRICO-CONCEPTUAL MÍNIMO

1.1 Cultura

Aunque existen una gran variedad de definiciones sobre el significado de la cultura, desde luego, los diferentes autores provienen fundamentalmente de la sociología, la antropología y la psicología.

Así pues expone Bell, (1987). *En el centro del problema está el significado de la idea de cultura. Cuando hablamos de un "cultura clásica" o una "cultura católica" pensamos en un conjunto de creencias, tradiciones, rituales y mandamientos largamente eslabonados, que en el curso de su historia han alcanzado cierta homogeneidad de estilo.*

En este sentido podemos imaginar que el término de cultura podría aplicarse de manera genérica sin embargo, cada sociedad tiene sus propios patrones culturales. Esto se puede observar a través de comunidades urbanas y comunidades rurales, en relación al papel desempeñado por el hombre y la mujer en todos los espacios y tiempos, que dan las pautas de identidad a cada género, así los individuos ejercen el rol que la comunidad les asigna al introyectar esos patrones, actúan en consecuencia como si ellos así lo hubiesen decidido.

Como señala Montesinos, (2002). *La cultura exige que los individuos se ajusten a un orden establecido, de manera que los valores y prejuicios que prevalecen en un momento de la historia de una sociedad van moldeando las formas de relación e intercambio entre los géneros.*

Es de esa forma como se hace la cultura establece las relaciones, el pensamiento, el desarrollo y desde luego, el comportamiento entre las personas de una sociedad determinada.

Vale la pena enfatizar y aclarar lo que establece Lomas ¿cómo se manifiesta en la actualidad la desigualdad cultural de las mujeres? Comenzaré por subrayar algo obvio pero que a menudo se olvida: no es igual ser mujer en Noruega que en Paquistán, ni es igual ser una ejecutiva de ventas en una empresa multinacional en Francia que una trabajadora textil en Inda o una madre de siete hijos en una comunidad empobrecida de Uruguay (Lomas, 2008:41)

Así la las mujeres sufren los diferentes obstáculos y las desigualdades sociales desde luego en unas comunidades es más acentuadas que en otras, pues la cultura moderna tarda más en aplicarse en lo relativo a las estructuras públicas como la aplicación de leyes laborales y de otro índole.

Por lo anterior, Bell, (1987). *La cultura para una sociedad es un proceso continuo de sustentación de una identidad mediante la coherencia lograda por un consistente punto de vista estético, una concepción moral del yo y un estilo de vida que exhibe esas concepciones en los objetos que adornan a nuestro hogar y a nosotros mismos.*

La cultura pudiera ser el reflejo en una sociedad de confort en muchos sentidos, pues la adecua a sus necesidades y alcances mostrando dinamismo cada vez que sus individuos aprecien la necesidad de un cambio, incluso las minorías alcanzan ese punto democrático de un cambio social reflejando ese dinamismo que el propio cambio cultural lo exige, nada sencillo pues muchas veces la sociedad se resiste a los cambios.

Asimismo, resume Bell, (1987). *En el decenio de 1950 se produjo una extinción de la voluntad política radical, el distanciamiento del yo con respecto a la sociedad se mantuvo en la cultura, y mediante la crítica cultural. Cuando surgieron nuevos impulsos políticos en la década de 1960, el radicalismo halló los valores de la cultura antagónica.*

De esta manera vemos como cambió la forma de pensar del pueblo estadounidense en una década de una forma de pensamiento, pues si bien en un momento determinado no hubo contratiempos sociales en la década de los años sesentas se vivió una perturbación social dados los movimientos revolucionarios de la época.

Carrillo y Montesinos, (2019). Señalan. *El estado como fuerza política y la cultura como elemento de cohesión social constituyen dos referentes que moldean las conductas de los individuos.*

En este sentido, observamos que la sociedad de una comunidad está reprimida en dos sentidos, por un lado, el estado aplicando la ley legítima establecida y por el otro el individuo se ciñe a las normas culturales establecidas por la propia comunidad ésta última la cultural, con más fuerza.

Carrillo y Montesinos, (2019). Agregan: *Al apuntar que el proceso civilizatorio representa la capacidad de la cultura para contener los impulsos animales de los individuos, donde en un momento determinado este encuentre en la razón la justificación para contener su animalidad.*

De esta forma vemos cómo los individuos intentan moldear el comportamiento de sus integrantes para la seguridad de ellos mismos, así la cultura es un proceso sistemático que moldea las pulsiones naturales de los individuos, para un desarrollo humano más armónico y poder convivir un poco mejor, aplicando desde luego la ley.

Carrillo y Montesinos, (2019). Señalan, *La naturaleza violenta del hombre, el control de sus pulsiones queda sujeta a los diferentes matices que la cultura impone en las relaciones sociales.*

Como vimos anteriormente de acuerdo a cada sociedad la cultura es un sistema de control social que intenta mejor convivencia entre sus integrantes.

Montesinos, (2016) *Ni la cultura ni las identidades inmersas en ella son estáticas. Se trata de comprender la dinámica a la que se sujetan las identidades sociales y las diferentes formas de manifestación en la práctica social de los individuos.*

En medida que evoluciona una comunidad se sufre un cambio cultural de acuerdo a las propias necesidades de sus integrantes, como señala Montesinos, (2016): *la cultura legitima el orden establecido, garantiza, entonces, la reproducción de las sociedades y, sobre todo, recurre al poder de sus símbolos para legitimar una estructura de poder y la diferenciación social sobre las que descansa la civilización.*

Es la cultura la piedra angular que permite la continuidad de una comunidad en ella se recarga los poderes institucionales y comunitarios que permiten esos cambios socioculturales expresados en todas las comunidades y en todos los tiempos, aclarando que cada sociedad es distinta y en consecuencia la cultura también.

1.2 Cambio Cultural

El cambio cultural es un estado que sufre una comunidad o una sociedad en un momento determinado en sus estructuras tangibles e intangibles, este proceso tiene que ver con los cambios en sus vidas cotidianas. Este proceso se entiende como un estado tradicional a un estado moderno aunque no necesariamente, estos cambios se dan en la actualidad por el avance vertiginoso de las nuevas tecnologías, la globalización, las nuevas formas de democracia que afectan a los individuos.

Si bien en muchas culturas estos cambios duraron muchos años, en estos días éstos cambios se dan relativamente rápidos en muchas partes del mundo.

Carrillo y Montesinos, (2019). Refieren, *La tradición contrastada con la modernidad se proyecta como un periodo en el cual existe una clara definición de los roles sociales que los individuos adquieren en la lógica del orden establecido, mientras el tiempo socialmente nuevo se ha de expresar a partir de una transformación de las estructuras mínimamente visibles.*

En este caso vemos como el cambio tradicional no se da de manera inmediata se las estructuras institucionales cambian también para dar paso al nuevo orden y los nuevos patrones adquiridos que desde luego ya se vivía con ellos, pero el cambio de la tradición a la modernidad pasa por las instituciones públicas para dar certeza y garantías legales a los habitantes de una comunidad, vale aclarar que no todos los cambios se miran con buenos ojos por la comunidad por eso es importante las garantías legales.

Montesinos, (2016). Apunta que, *Los individuos poseen un conjunto de identidades, tantas, como espacios de socialización posean. Las identidades están, por eso, sujetas tanto al cambio cultural como a los cambios registrados en las trayectorias de vida de los individuos.*

En cada cambio sociocultural los integrantes de cierta comunidad expresan las identidades de acuerdo a su propio espacio.

Cambio cultural en la sociedad mexicana:

| Tradición | | | Modernidad | |
|--|--------------------------------------|---|-----------------------------|--|
| AÑOS 60 | 70/80 | | 90 | 2000 |
| TRADICIÓN | CAMBIO 1 | CAMBIO 2 | CAMBIO 3 | MODERNIDAD |
| Familia nuclear | Familia nuclear en proceso de cambio | Familia nuclear con múltiples cambios | Divorcio | Nuevas formas de familia |
| Mujer = Madre/esposa | = pero sale al espacio público | = pero con disminución en el número de hijos | = Jefa de familia | Jefa de familia |
| Hogar: Trabajo doméstico no remunerado | Doble jornada / trabajo remunerado | Doble o triple jornada/incursión en la educación superior | = | Mujer trabajadora/trabajo remunerado con o sin trabajo doméstico |
| Sumisión | = ó = | = ó = (equidad, equilibrio) | = ó = (autonomía económica) | Autonomía |

Fuente: Montesino, Rafael y Rosalía Carrillo (2010), "El cambio cultural y la emergencia de identidades femeninas y masculinas" (mimeo), proyecto financiado por SEP-Conacyt: "Estudios comparados sobre género. Educación, trabajo y violencia entre hombres y mujeres", México.

La tabla explica cuarenta años de un proceso en donde la familia se ha ido transformando y el rol de sus miembros también tanto los padres como los hijos en cada época digamos década se han comportado de manera diferenciada.

Los nuevos tiempos políticos, la globalización, las tecnologías, los medios de comunicación etc. Han sido imperativos para que exista esta diferencia muy morcada si lo observamos de un momento a otro, pero estos cambios han sido graduales que ni cuenta nos dimos cuando la mujer no rebasó y el hombre se quedó en casa.

1.3 Identidad

La identidad va de la mano con la cultura pues estas son dependientes una de la otra, la cultura accede de acuerdo a los patrones establecidos por ella misma, las identidades que permiten a una comunidad o a una sociedad cohesión social a pesar de las diferencias que siempre son parte del mismo engranaje social que permite el avance y cambios culturales.

Montesinos, (2002). Plantea, *La identidad es el conjunto de elementos materiales y simbólicos que permite a los individuos reconocerse como miembros de un grupo o clase social específica.*

En este sentido la identidad nos permite ubicarnos en un círculo de personas donde nos sentimos identificados por igual al compartir, si no los mismos intereses sí muchas afinidades cada miembro de una cierta comunidad busca encontrar en sus iguales la identidad que le permita sentirse seguro, pleno y aceptado.

Carrillo y Montesinos, (2019). *Las identidades de los géneros tanto de hombres como mujeres expresan el sentido que tiene el proceso de socialización conforme este refleja que su esencia es el reflejo de la cultura.*

La identidad transmitida a los integrantes de una comunidad por la cultura permite la convivencia y la socialización entre sus integrantes, estos hombres y mujeres encuentran en esas identidades su cabida en la sociedad.

Bell, (1987). Afirma lo siguiente: *A la clásica pregunta sobre la identidad: "¿quién es usted?, un hombre tradicional respondería: soy el hijo de mi padre. Hoy una persona dice: ¿yo soy yo, provengo de mí mismo y en la elección y la acción me hago a mí mismo? Este cambio de identidad es el sello de nuestra modernidad.*

En la cultura tradicional nos encontramos que prácticamente la identidad la adquiríamos por nuestros antepasados como una herencia propiamente de los padres a hijo quienes tenían prácticamente un futuro ya cimbrado para los hijos, la identidad en lo político, lo económico, lo social y hasta en el matrimonio sin conocerse siquiera etcétera estaba ya elegida sin poner resistencia.

Así pues Bell, (1987). Expone, *En la medida en que uno hace de la propia experiencia la piedra de toque de la verdad, uno busca a aquellos con quienes se tiene una experiencia común para hallar significados comunes. En esta medida, el surgimiento de las generaciones y el sentido de la generación es el centro distintivo de la identidad moderna.*

Hoy, observamos que si bien nacemos con patrones culturales heredados de los padres a mediana edad e incluso más jóvenes, se puede disentir en el seno familiar de religión, política, deportes etc. sin que exista gran confusión entre sus miembros y el individuo busca de algún modo su propia identidad.

Montesinos, (2002). Dice, *La identidad de género (femenino) es la identidad cultural de las personas que asumen un papel femenino, aunque algunas tengan cuerpos de hombre. La cultura establece cuáles son los atributos y los papeles sociales femeninos y masculinos.*

Así como la cultura es dinámica, y las identidades están por consecuencia, en la misma condición y, en este sentido se desarrollan nuevas identidades llámense masculinas femeninas psicológicas independientemente que pueda encontrar identidad un hombre en un cuerpo de mujer o una mujer en un cuerpo de hombre.

Montesinos, (2002). Describe, *El hito de la identidad se encuentra en la esfera de la subjetividad porque la identidad supone, por definición, el punto de vista subjetivo de los actores sociales sobre su unidad y sus fronteras simbólicas.*

Así que la identidad es un fenómeno subjetivo donde la cultura nos da la pauta de acuerdo a los patrones que ella misma ha establecido, aclarando que cada individuo tiene su modo de manifestarse de manera diferente sea material o simbólicamente.

Montesinos, (2002). Plantea, *La identidad conduce a la subjetividad y al deseo. Las prácticas con que el sujeto expresará su deseo están marcadas por el género, pero también por su inconsciente. Así, la identidad de género constituye la identificación sobre la representación simbólica asignada cultural mente a cada sexo, en una sociedad y época determinada.*

De esta manera el género se manifiesta por la interiorización de las identidades que asumen los individuos en relación a su sexo.

Así lo explica Montesinos, (2016). *No hay posibilidad de identidades o de sociedades sin hablar sobre cultura y viceversa. De hecho, lo que permite la reunión en sociedad, la asociación de individuos, es la cultura.*

La cultura y las identidades van siempre de la mano no se explicarían la identidad sin cultura, la cultura permite la manifestación de identidades y éstas a su vez son capaces de hacer cambios culturales en una sociedad de tal manera que una no podría manifestarse sin interacción de la otra.

1.4 Género

Hoy en día el género representa a los hombres y a las mujeres así como a otras nuevas tipologías, el rol que asumen en la sociedad tanto hombres como mujeres y las otras nuevas identidades en el ambiente social en el que se desarrollan les da su calidad de género.

Asimismo, las identidades de género están más acentuadas que en el pasado, la evolución ha sido lenta pero a medida que pasa el tiempo se le está dando la importancia y la necesidad que éstas exigen. Las nuevas estructuras institucionales y sociales le están dando la cobertura que tradicionalmente carecían de ella.

En ese tenor, Carrillo y Montesinos, (2019). Exponen, *Inicialmente, el uso de la categoría género estuvo vinculado a los estudios de la mujer, pero su uso rechaza la idea de los mundos separados hombre/mujer, ya que la experiencia de un género tiene que ver forzosamente con el otro, visto como una serie de relaciones sociales a través de las cuales los sujetos se construyen e identifican como hombres y como mujeres.*

El género identifica a hombres, mujeres y a otras nuevas identidades de género. Montesinos, (2002). *Lamas centra su análisis en la confusión existente entre construcción genérica de la identidad y estructuración psíquica de la identidad por la diferencia sexual ya que un gran número de investigadoras utiliza en forma no diferenciada estos términos. Para esta autora, la diferencia sexual nos estructura psíquicamente; el género es la simbolización de esa diferencia y nos estructura culturalmente.*

El género identifica en este sentido las nuevas identidades sexuales, si bien en un principio el género se relacionaba al individuo por su sexo hombre mujer hoy se intenta que se mire desde una manera psíquica pues hay mujeres en cuerpos de hombre y hombres en cuerpo de mujer.

Dicen Carrillo y Montesinos, (2019). *Debemos entender la palabra género como un distintivo tanto femenino como masculino y descartar la idea de que esta categoría*

le pertenece solo a las mujeres, puesto que los estudios de género realizan investigaciones sobre ambos sexos.

No se puede hacer estudios del hombre o de la mujer sin excluir al uno del otro, por lo cual el termino género pertenece a los dos sexos y desde luego a las nuevas identidades de género.

Montesinos, (2002) lo explica así. *La diferencia genérica se establece en la medida en que el espacio social define las distintas representaciones que tienen los actores (en esta caso hombres y mujeres) sobre sí mismos y sobre los otros.*

Los individuos tanto hombres como mujeres se desarrollan en un continuo cambio social quien da cuenta del papel identidad de género manifestado por sus individuos.

1.5 Poder

El poder históricamente es ejercido por los hombres desde la concepción de la división sexual del trabajo, y para adelante el hombre a través de la fuerza física, de la ideología y de otros bienes materiales lo ejerce para someter a otros hombres tanto para desapoderarlo de sus bienes materiales cómo para someterlos en su forma física y de pensamientos.

El poder se da entre comunidades, entre naciones y desde luego esto aterriza en la célula más pequeña de la sociedad, la familia en donde el hombre tradicionalmente ejerció el poder hacia sus integrantes y en consecuencia hacia la mujer propiamente.

Para Weber (1984). *Poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa posibilidad.*

En ese sentido relativamente simple vemos como el autor define cómo el poder se ejerce dentro de las relaciones interpersonales no importando ningún tipo de acción que se le pueda impedir al agresor, el poder por el poder, incluso va más allá de poseer los bienes materiales de cualquier individuo, el poder de su libertad de su pensamiento y desde luego todo lo que pueda poseer.

Por otro lado, Weber (1984). También se refiere: *que el concepto de poder es socialmente amorfo, todas las cualidades imaginables de un hombre y toda suerte de constelaciones posibles pueden colocar a alguien en la posición de imponer su voluntad en una situación dada.*

Así vemos cómo el hombre tiene un abanico muy vasto de posibilidades para imponer su voluntad hacia otros hombres desde su condición física, las ideológicas, el poder político, las armas y lo económico. En lo ideológico podemos involucrar el conocimiento científico, religioso, político, etcétera.

Lagarde, (2005) lo expone de la siguiente manera: *El poder es la esencia del cautiverio de la mujer y de los cautiverios de las mujeres.*

El hombre desde la cultura tradicional ha ejercido el poder sobre las mujeres históricamente desde la división sexual y social del trabajo se manifestó éste fenómeno dadas las condiciones tradicionales que se vivieron por siglos.

Presente en todas las relaciones sociales, el poder cristaliza en las más variadas instituciones civiles y estatales. En esa dimensión, es el espacio y el momento de tensión en el ejercicio de la dirección y el dominio de los grupos dominantes sobre el conjunto de la sociedad, tal como lo ha observado Gramsci (1975). Surge, sin embargo, en el nivel de las relaciones sociales y se encuentra presente en la reproducción de los sujetos sociales, en lo público y en lo privado, en todos los intersticios de la vida. Aun las relaciones que ideológicamente no lo contiene se caracterizan por el poder independiente de las conciencia social, como lo ha señalado Foucault (1980) (Lagarde, 2005:153-154).

El poder está reflejado en todos los espacios públicos y privados, en las relaciones humanas se ha ejercido, prácticamente en todas las culturas y tiempos.

Siguiendo a Lagarde, (2005). *El poder como hecho positivo es la capacidad de decidir sobre la propia vida; como tal es un hecho que trasciende al individuo y se plasma en los sujetos y en los espacios sociales: ahí se materializa con afirmación, como satisfacción de necesidad, y como consecución de objetivos.*

El poder se ejerce de los padres a sus hijos de forma positiva, en una sociedad se aplica para cuidar la especie ese es un poder justificado.

Lagarde (2005). Plantea lo siguiente. *Pero el poder consiste también en la capacidad de decidir sobre la vida del otro, en la intervención con hechos que obligan, circunscriben, prohíben o impiden. Quien ejerce el poder se arroga el derecho al castigo y a conculcar bienes materiales y simbólicos. Desde esa posición domina, enjuicia, sentencia y perdona. Al hacerlo, acumula y reproduce poder.*

Este poder se refiere a someter un individuo a otro castigándolo si no lo acata es el poder de dominio que ejerce un hombre sobre otro.

Y continúa Lagarde, (2005). *La posesión unilateral de bienes y valores, la especialización social y cultural excluyente (que genera la diferencia), y la dependencia, estructuran el poder desde su origen, y permiten su reproducción.*

Los bienes materiales y el poder intelectual son usados como poder generando la reproducción del mismo.

En ese sentido Lagarde (2005). *El despliegue del poder es dialéctico, y cada cual ejerce su poder al interactuar. Pero existen, desde luego, los poderosos: poseen elementos del poder por su clase, por su género, por su riqueza económica, social o cultural, por su nacionalidad, etcétera.*

Existen otras formas de poder que tienen que ver por las bienes económicos, la raza el nivel sociocultural etc.

Finalmente dice Lagarde, (2005). *Por la condición política en que viven, las mujeres están sometidas al poder en los más diversos ámbitos de sus vidas y en distintos niveles. No sostengo aquí que el poder es absoluto o unidireccional por el contrario, la opresión de la mujer, y en concreto el poder patriarcal a que están sometidas las mujeres, implican que desde la opresión genérica ellas también ejercen el poder.*

La cultura tradicional permitió que el hombre ejerciera el poder sobre las mujeres en todos los sentidos.

1.6 Violencia

La violencia es la agresión que sufre un individuo contra otro ya sea en el ámbito privado o en público, si bien siempre estuvo oculta la violencia en el ámbito privado siempre fue un fenómeno cotidiano que se mantenía invisible pese a saberlo todos y propiamente, prácticamente siempre fue del hombre hacia la mujer llámese padres a hijas, esposa a esposas o hermanos a hermanas.

Velázquez (2003) citado en Carrillo, Montesinos (2019) declara lo siguiente:

La palabra "violencia" indica una manera de proceder que ofende y perjudica a alguien mediante el uso exclusivo o excesivo de la fuerza. Deriva de vis, fuerza. El mismo origen etimológico tiene las palabras "violar", "violento", "violentamente". "Violentar" significa ejercer violencia sobre alguien para vencer su resistencia; forzarlo de cualquier manera Es hacer lo que no quiere. Esta última definición se refiere al uso y abuso de la fuerza física y a obligar, mediante cualquier tipo de coacción, a que una persona haga algo en contra de su voluntad.

Con lo anterior, podemos entender de manera general cómo se ejerce la violencia hacia un individuo sea contra un género u otro aclarando que la mujer históricamente es la que ha sido violentada prácticamente en todas las diferentes culturas y en todos los tiempos llegando hasta nuestros días.

Carrillo y Montesinos, (2019). *La violencia es una actitud que se aprende socialmente y se desarrolla dependiendo de los estímulos con los que cuenta el individuo para practicarla.*

En el contexto histórico tanto la división social del trabajo y la división sexual del trabajo, el hombre ha ocupado un papel por encima de las mujeres razón por la cual este ha mantenido esa actitud violenta históricamente hacia ellas.

En esa misma línea Carrillo y Montesinos (2019). *En la naturalización del rol femenino, la violencia ha sido justificada por las mismas mujeres. Muchas de ellas se auto flagelan y justifican los actos violentos de su pareja porque, dicen, no han sabido ser lo suficientemente buenas como para merecer el respeto del otro.*

Culturalmente en las relaciones de pareja se establecía el papel que la mujer debería de asumir en su relación con su pareja tanto el estado como la religión y

desde luego la propia comunidad eran testigos mudos y más aún cómplices de estas prácticas tan “comunes” y cotidianas.

Señalan Carrillo y Montesinos, (2019). *Esta violencia no solo se vive en el espacio privado, también en el espacio público existen diversas manifestaciones de violencia que, de una u otra manera, van marcando la vida de las mujeres que las experimentan.*

Si en algún momento la violencia se ejercía en el ambiente privado (casa) ésta práctica llegó hasta las esferas públicas en la calle, trabajo, clubes, etcétera.

Así pues agregan Carrillo y Montesinos, (2019). *Algunas mujeres han llegado a tal punto de aceptación de la violencia en su vida cotidiana que muchas veces no se da cuenta de que han sido violentadas.*

Tanto se interiorizó que la violencia se aceptó como natural que hasta parecería un cumplido para muchas mujeres.

Tipos de violencia:

Violencia psicológica:

Es cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio (LGAMVLV, 2009)

Violencia física:

Analicemos ahora el segundo tipo de violencia estipulado en el artículo sexto de la Ley General de Acceso de la Mujeres a una Vida Libre de Violencia: la violencia física, que: “es cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones ya sean internas, externas, o ambas” (LGAMVLV, 2009)

Violencia patrimonial:

La violencia patrimonial se puede percibir en la retención o daño de los bienes materiales de la víctima, tales como actas de nacimiento o de matrimonio, objetos personales (joyas, recuerdos de familia, utensilios personales, etc.),

coches terrenos y bienes materiales compartidos por ambos como la casa o los muebles del hogar. (Carrillo, Montesinos, 2019:170)

Violencia económica:

Toda acción u omisión del Agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral (LGAMVLV, 2008).

Violencia sexual:

Cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto (LGAMVLV, 2008)

Lomas (2008) expone, *Y fui educada para obedecer y sufrir en silencio, mi madre en vez de lecho me dio el sometimiento.*

Culturalmente se aceptaba la violencia como un decreto divino, esta expresión es el sentimiento que millones de mujeres que sintieron en un momento dadas las condiciones sociohistóricas de la violencia expresada del hombre hacia la mujer culturalmente establecido.

Carrillo y Montesinos (2019). *La palabra "violencia" indica una manera de proceder que ofende y perjudica a alguien mediante el uso exclusivo o excesivo de la fuerza.*

En este sentido quien usa la fuerza sea moderada o excesiva genera violencia contra quien la recibe, sea hacia mujeres u hombres.

1.7 Panorama Nacional

En el panorama nacional nos encontramos con una situación muy difícil y complicada dada la cultura de muchos siglos que se vivieron sin cambios, aunado más a una religión bastante interiorizada como un símbolo casi tatuada tanto en nuestro cuerpo como en nuestra alma.

Así dice Lomas, (2008). *La violencia contra las mujeres constituye la punta del iceberg de la injusticia y de la desigualdad en las que viven aún hoy en este siglo XXI recién nacidos.*

La violencia, la desigualdad, la discriminación, la falta de oportunidades son sin duda fenómenos que las mujeres han sufrido a lo largo de la historia del hombre, si bien en las últimas décadas los movimientos feministas han logrado que estos males se reduzcan a través de nuevas leyes que permiten la paridad de género no basta, más aún en el estado mexicano en donde históricamente la mujer ocupa siempre un segundo plano en relación con el hombre.

Vale recordar que las estructuras sociales públicas y privadas siempre estuvieron prácticamente manipuladas por el hombre factor importante para que culturalmente se reprodujera de generación en generación.

En el México actual, la realidad está cambiando aunque de manera lenta pero se empieza a observar menos cambios en la relación de los géneros, muchas mujeres han logrado por ellas sólo su estabilidad económica factor importante para alcanzar la autonomía humana.

Evidentemente, su planteamiento tiene aplicación directa en el terreno de la política; no obstante, los elementos implícitos en dos de ellos pueden aplicarse a las relaciones de género.

Estamos en un momento en donde este fenómeno está desbordando en nuevas identidades de género, el hombre realiza ya roles sociales en el ámbito público y privado designados antes para las mujeres.

Dice Harris, (1992). *La liberación de la mujer no creó a la mujer trabajadora; fue más bien ésta y en particular al ama de casa que trabajaba, la que creó la liberación de la mujer.*

Es importante recordar que los movimientos feministas se dieron muchos años antes en lo EEUU y las mujeres trabajadoras en aquel país inician esta revolución hace ya casi un siglo, es decir, que el movimiento por los derechos de las mujeres a la igualdad laboral, igualdad de los derechos civiles relativamente es nuevo en nuestro país a finales de los años 60's principios de los 70's. La Ley General de Acceso de la Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) se aprobó en 2007. (Carrillo y Montesinos, 2016:172)

Poniendo de manifiesto que estos derechos humanos están en México prácticamente en pañales, sin embargo, se puede apreciar que si se está experimentando un cambio social principalmente se observa en las grandes ciudades estos cambios en los patrones culturales tangibles e intangibles se comienzan a expresar.

Continuando los autores: Carrillo y Montesinos (2016). *Así la tradición contrastada con la modernidad se proyecta como un periodo en el cual existe una clara definición de los roles sociales que los individuos adquieren en la lógica del orden establecido, mientras en el tiempo socialmente nuevo se han de expresar a partir de una transformación de las estructuras mínimamente visibles.*

Lamentablemente los cambios no se dan por decreto y aunque se establezcan nuevas estructuras y sea de poder, educación, salud; etcétera los cambios a lo nuevo es más tardado de lo que se pueda pensar, los cambios posiblemente generan miedo, aclarando que muchos hombres han apoyado la causa social de las mujeres desde antes de sus movimientos y desde luego de las leyes institucionalizadas.

El hombre sigue asociando prioritariamente a roles públicos instrumentales la mujer a roles privados, estéticos y afectivos; lejos de obrar una ruptura radical la época de la mujer sujetos conjugada discontinuidad y continuidad, determinismo e impredecibilidad, igualdad y diferencia; la industria de la moda, industria de la televisión, los deportes explotan la imagen femenina de tal manera que regresó de ser mujer objeto-sujeto-objeto la industria sexual, etcétera (Lipovetsky, 1999:12).

Hoy en día efectivamente el hombre aunque de manera más moderada sigue relacionado al trabajo público y la mujer a los roles tradicionales vale decir que en el ámbito público este fenómeno se ha tratado de suprimir pues si en un momento dado las mujeres exigieron cuotas laborales en el sector gobierno estos fueron ya prácticamente una ley y hoy se otorga en los puestos de elección popular (diputados, senadores y otros puestos de elección) el cincuenta por ciento hombres y el cincuenta por ciento mujeres vemos que en otros ámbitos si son más lento esos cambios.

Así también dice Lipovetsky, (1999). *Todas luces se ha producido una revolución, las mujeres han adquirido el derecho de afirmar su independencia personal y económica de llevar una vida sexual fuera del matrimonio, de hacer el amor in la obsesión de quedarse embarazadas de experimentar placer sin avergonzarse por ello, de amar a otra mujer.*

Efectivamente hoy, la mujer goza de las garantías individuales, derechos humanos y sociales que cientos de miles de años le fueron negados. Se dice en unas cuantas líneas algo que para logarse tuvieron que pasar muchos años, muertes, movimientos, etcétera y existen todavía quienes se niegan a ese cambio; hoy las estructuras sociales son flexibles incluso dirigidas por muchas mujeres.

Por su parte, plantean Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, (2001). *En los años 60's, la familia, el matrimonio y el trabajo, como unidad de planes y situaciones de vida, de biografías, todavía constituían un modelo a seguir poco cuestionado. Actualmente estos puntos de referencia se han disuelto para surgir posibilidades y opciones de elegir.*

Para estas autoras la sociedad alemana ha cambiado mucho de la familia nuclear a las nuevas tipologías de parejas pues aunque hay pocos divorcios en la actualidad existen pocos matrimonios y las uniones libres han crecido y hay menos demografía.

Continuando con las autoras alemanas Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, (2001). La tendencia se muestra a través de la composición de los hogares hay cada vez más personas que viven solas. En Alemania la proporción de hogares compuestos sólo

por una persona han sobrepasado ya el (35%) en los centros urbanos como Frankfort, Hamburgo o Múnich, la proporción es del 50% con tendencia al auge”

Aunque entre México y Alemania existe una cultura totalmente diferentes y muchos años de diferencia en cuanto a estructuras democráticas y derechos humanos nos sirve para exponer que las nuevas tipologías de pareja no deseen casarse y tener quizás un hijo, la explotación demográfica ha disminuido en México aunque parezca muy lejos este fenómeno se reproducirá ya que en un margen menos pero se observan esas tendencia que en un futuro pudieran practicarse

Regresando al punto de partida y citando propiamente a la mujer mexicana nos encontramos que notoriamente ellas siempre han estado sometidas y juzgadas tanto por el hombre y las estructuras públicas y privadas como por la sociedad misma, independientemente de que prácticamente siempre han contribuido al gusto familiar, ya sea con la participación económica directa o bien con las tareas no remuneradas en el hogar, más todavía cuando practican la doble jornada pues en nuestra cultura ella sin duda la que se ha ocupado de la educación de los hijos. “Si se portan bien o se portan mal es por su culpa”.

En un país como México en donde siempre ha habido crisis económica la mujer se ha preocupado por el gasto familiar ya sea lavando ajeno o en una pequeña fábrica, recordando que hace cuarenta o treinta años no existía ningún reconocimiento a su esfuerzo, ésta llamada jornada remunerada y no remunerada económicamente más aún, estar casi una vida embarazadas fue un desgaste físico y realmente trágico.

Carrillo y Montesinos, (2019). *En cumplimiento de su deber fuera del espacio privado provoca de antemano una dedicación menos eficiente respecto de obligaciones domésticas, se reduce el tiempo dedicado al cuidado de los hijos y se merma la disposición femenina respecto de los caprichos masculinos.*

Tomando este apartado y trasladándolo a la actualidad quiero suponer que este factor es importante para descubrir porque existe hoy tanta delincuencia, tantos jóvenes que no estudian ni trabajan denominados “ninis”.

Carrillo y Montesinos, (2019). Plantean así: *La familia nuclear se desarticula por la ausencia femenina, situación que una sociedad tradicional reclama en favor de los hombres, la actitud rebelde que provoca el agotamiento por atender una doble jornada así como la posible emancipación económica que le concede la realización de un trabajo remunerado genera una relación de pareja y relación conflictiva.*

En efecto el trabajo doble provocó la falta de atención hoy el resultado lo estamos viviendo, familias desarticuladas, la mujer tiene hoy una relativa independencia económica que crea enfrentamientos en los hogares desde que se expresan desde que ya no comen o cenan juntos hasta la tardanza a la hora de la llegada al hogar.

Aclarando también que la legislación laboral llega tarde para la justicia de las mujeres, vale recordar a las costureras muertas el terremoto de la Ciudad de México en 1985 sumado a la falta de oportunidades y agresiones sexuales que pocas veces llegaron a tribunales, hoy es más sencillo entablar una denuncia de acoso pero en el pasado aparte de que era muy difícil proceder legalmente casi no había denuncias, pues los factores como pena, vergüenza y lo muy interiorizado del pasado.

Con los cambios culturales que imprimen una verdadera democracia, un reconocimiento a las mujeres en lo político ocupando puestos de dirección en agrupaciones políticas nacionales, ganan medallas de oro en el deporte, ocupan lugares importantes en los medios de información, etcétera.

La mujer mexicana moderna explora nuevos horizontes, es plena y reconocida. Surgen los nuevos estándares de mujeres libres, empoderadas, capaces los hombres de hacernos más chiquitos pues el varón no está preparado para la competencia más aún ser una mujer, aclarando que siempre hubo muchos hombres que apoyaron dichos cambios de manera silenciosa pero si existieron quienes le daban el reconocimiento y apoyo a muchas mujeres aunque existen grupos de no reconocer a esa parte de los hombres revolucionarios sociales.

Vale recordar que en México, hay muchos mexicanos que tenemos una geografía basta de norte a sur, tenemos también muchos renglones sociales muchas culturas

muy diferentes unas de otras pero algunos fenómenos sociales en común, la desigualdad, el atraso, la injusticia, la pobreza y la ignorancia.

El cambio cultural que la mujer procesó y que sigue procesando fue y es muy difícil pese a todos los nuevos mecanismos para alcanzar una paridad de género. Pues desde el punto de vista laboral vemos anuncios en donde se solicita personal con leyendas: "mujeres no embarazadas", "mujeres de 20 a 27 años", "talla 0"; etcétera. Esto sin duda sigue siendo una agresión hacia las mujeres.

Por otro lado, si la institución escolar es importante para el desarrollo profesional del individuo, muchas mujeres en muchos sitios laborales se encuentran con la desigualdad, pues prefieren hombres sin compromisos y con disponibilidad de viajar a mujeres casadas que no pueden viajar. Encontramos anuncios de excelente presentación (muy bonitas).

Esto sin duda refleja que todavía hace mucha falta por hacer, en lo relativo al techo de cristal aunque no es concepto estipulado no encontramos que muchas mujeres dedicadas a la doble jornada laboral tanto en su trabajo profesional y en su hogar con su esposo que también labora al presentarse una promoción es mucho más complicado que la mujer la obtenga pues como se dijo anteriormente la mujer se topa con la "obligación" del cuidado de los hijos, esto de manera emocional la limita al tener que decidir entre su trabajo profesional y la educación primaria de su hijo, esto en el sentido de que tenga un esposo que no esté muy dispuesto a apoyarla al cien por ciento.

Si la apoya su pareja hay menos problema pero si no se genera un conflicto, y eso se reproduce en cientos de miles de familias creando la realidad invisible del techo de cristal, que de una manera crea una barrera para que muchas mujeres ocupen los puestos más importantes en cualquier empresa.

Esto relativo a una mujer profesionista ero existen mujeres no profesionistas que tiene mayor problemática pues es un fenómeno social existente, las madres solteras trabajadoras que se topan con la problemática laboral del acoso y desde luego de la problemática de quién cuida a sus hijos, fenómeno muy recurrente hoy en día.

La mujer rural ni se diga, sometida por su marido y por las tradiciones culturales pues es más difícil que se apliquen las nuevas formas culturales en el ámbito rural, la mujer indígena todavía sometida por las leyes de usos y costumbres en muchos lugares de la selva chiapaneca, de la Sierra Tarahumara y valles de San Luis Potosí o en Oaxaca que son los lugares más maginados de la República Mexicana y aún se viven prácticas de hace muchos años.

La realidad social que vivimos de este fenómeno tanto desborda en la aparición de nuevas identidades de género, hombres como mujeres adaptaron roles distintos que se manifiestan hoy de manera común.

Carrillo y Montesinos (2019). *La transformación de las prácticas sociales como expresión de la emergencia de nuevas identidades femeninas y masculinas de nuevas representaciones sociales (estereotipos) de los géneros.*

Estas nuevas identidades de género son las necesidades de adaptación a los nuevos tiempos que se dan de forma gradual y sin enterrar los patrones de conducta del pasado, así la mujer siguen ganando terreno en los lugares más significativos del poder, y el hombre aceptando los roles que la mujer tradicional realizaba.

La mujer adquiere un toque moderno como lo explica Carrillo, Montesinos, (2019) a través de mujer moderna, activa y en el poder, hoy emblema de la modernidad occidental.

CAPÍTULO II: HISTORIAS DE VIDA TOMADAS DEL OBSERVATORIO NACIONAL SOBRE VIOLENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES (ONAVIHOMU)

2.1 UNA MUJER QUE RECURRIÓ A LA VIOLENCIA PARA SOBREVIVIR

“Siempre han dicho que la lana virgen es de las ovejas más veloces y yo siempre fui veloz de niña. Toda la vida me la pasaba corriendo, eso me salvó de ser una niña violada. Si fui manoseada, si fui vejada porque de alguna manera te maltratan la mente, te confunden...”
(Rosa Gómez, 2010)

Rosa nació en una palapa en Coatzacoalcos, Veracruz y es la cuarta hija de su madre, mujer dedicada a la “mesereada” y la prostitución. En el tiempo en que Rosa nació, la labor de las meseras también era cumplir sexualmente con sus clientes para ganar un poco más de dinero. Su padre adoptivo, hijo de inmigrantes árabes que llegaron a establecerse en un pueblo de Veracruz, era borracho de hueso colorado y pasaba gran parte de su tiempo en las palapas, lugares disfrazados de restaurantes que por lo regular estaban llenos de hombres dedicados al juego y al alcohol.

Cuando Rosa nació, su madre la dio en adopción a una familia de clase media y no vuelve a preocuparse más por ella. Rosa cuenta que sus padres adoptivos no podían tener hijos, por lo que su madre adoptiva consintió traer a vivir a su casa a la hija de una mesera.

Yo fui adoptada por una pareja que duró veinte años de novios, ¡que hueva! , externa Rosa al recordar la situación que vivían sus padres al momento de adoptarla. Atribuye que la aceptaron en la familia por cuestiones sociales, ya que para cumplir con los requisitos de las familias de clase media, una exigencia social era tener hijos.

Fue difícil que la familia aceptara a una niña que les recordaba las aventuras de su padre. Por lo que siempre se sintió rechazada por la familia. Las únicas personas que la aceptaron con los brazos

abiertos fueron los padres de su nueva madre, quienes vieron en ella una bendición para la familia y la consintieron en todo momento, en especial su abuela materna.

Ella piensa que todos nacemos con la mente blanca, que nacemos puros del alma y de la mente, pero la influencia de los padres y de la familia van mermando poco a poco la percepción que vamos creando sobre el mundo. Cree que los engaños empiezan desde que nos enseñan que el perro es un ¡guau! y no un perro.

Rosa se describe como una niña morenita, delgada sin ser flaca, muy pomposa y siempre con los ojos tristes. Siempre fue muy solitaria, inquieta y observadora.

El rechazo de su familia la llevó a refugiarse en una enciclopedia de cuentos llamada “fabulandia”, que le regaló su abuela, en esos libros empieza a construir su propio mundo de fantasía para escapar de la realidad. Con estos libros aprende a leer y ocupa gran parte de su tiempo viajando entre las hojas de sus cuentos y las historias que la ayudaban a fugarse de la situación de rechazo en la que se encontraba. A mí me gustaba estar sola, como que no me adaptaba, me molestaban los adultos por conflictivos y los niños por chillones, dice.

Rosa cuenta que de niña recibió mucho abuso psicológico; lo atribuye a que sus padres estaban muy traumatados por no tener hijos, lo que los llevó a aceptarla pero siempre tuvieron ese dejo de nostalgia por no sentir a su hija como parte “real” de la familia.

Crecí entre los gritos de mi papá y el llanto de mi mamá.

Un factor característico de su padre era el estado de embriaguez en el que constantemente se encontraba, por su parte, su madre se encerraba entre llantos y lamentos al no poder cambiar la situación. Rosa tuvo que lidiar con esto y con otras actitudes más que marcaron su forma de ver la vida y de reaccionar ante situaciones difíciles. Cuenta que en varias ocasiones su padre tiró balazos cuando estaba enojado y ellas tenían que aguantarse el miedo mientras él desquitaba su ira de algún modo.

Tiene muy presente que a los siete años de edad murió su abuela. En algún momento guardó resentimiento contra su madre porque nunca le dijeron que su abuela había muerto. El día de la muerte de la abuela la enviaron a casa de una de sus tías para que no se enterara de lo sucedido. Ella se asomó por la ventana y vio pasar la marcha fúnebre con el ataúd frente a la casa de su tía, cuando alguien, no recuerda quien fue, se acercó a decirle que en ese cajón llevaban a su abuelita.

El apego que Rosa tenía con su abuela era muy especial, por ello, le molesta mucho el hecho de que le hayan ocultado su muerte. Siente que le negaron la oportunidad de verla por última vez para despedirse de ella.

Otro hecho que no puede olvidar es la muerte de su abuela paterna: Fue algo que dejó marcada mi vida de manera chusca, la muerte de la abuela paterna, ¡vaya con la family! Un tío peleando su botella de coñac en pleno velorio. Al día siguiente, en las afueras del panteón, la tristeza de los hijos era sorprendente... 5 hijos, 4 cargando el cajón y otro en pleno teatro caía [de borracho] ¡que dolor tenía! De repente se oye una voz, claro de los que cargaban: “deja de estarte haciendo pendejo y ven a cargar la caja hijo de tu puta madre”. Caramba me dije, que fraternal (jaja).

Las relaciones de su familia nunca fueron buenas. Entre los tíos siempre había rencillas y malos entendidos.

Su educación estuvo a cargo de unas monjas que dirigían un colegio en el pueblo, siempre fueron desagradables para ella. ¡Ay pinches monjas! bueno no todas debo de reconocer, como hacían la vida imposible. Bajo el mismo estigma de la recogida, estudié en un colegio religioso donde era mal vista por maestros, compañeros y quien andaba por ahí... Metida en el deporte, también fui chica 10, lo peor vino cuando decidieron que había que ir a cantar a la fiesta del santo patrono; madre santa ver al papá para pedirle permiso y ahí voy con el resultado de un rotundo NO. Terminó la conversación y al ataque las monjas, en las materias de ellas... 5 que bonito número.

Cuando Rosa cumplió 9 años, vivió la experiencia de su primera menstruación. En ese tiempo la menstruación era un tema tabú, razón por la cual Rosa no le contó a nadie su experiencia. Recuerda que debía usar una especie de “caballo”, que era como una toalla sanitaria para evitar accidentes con su regla. Usábamos un cinturón sanitario que tenía unos listones por delante y por atrás y en la punta

tenía un brochecito como el de los ligueros, pues en eso amarrabas la toalla que tenía dos gasas largas en los extremos. Cuando menstruabas nada más se te notaban los dos chipotitos de los nudos de las gasas...

Su madre se enteró de que Rosa era "toda una señorita" cuando ella tenía doce años de edad; tres años después de su primera regla. La reacción de su madre fue llorar y llorar porque su hija ya era toda una mujer.

Yo tuve un padre celoso que intentaba engordar la marrana de los chicharrones. Recuerda que un amigo de su padre intentó tocarla en una ocasión y no pudo hablarlo con nadie ya que en su familia no había mucha comunicación. Comenta: cuando mi papá abría la boca, se me cerraban los oídos, pues constantemente trataba de regañarla y decirle palabras que la hirieran. Por tal razón ella prefería buscar la forma de fugarse y no escuchar las cosas que pudieran hacerle daño.

Menciona que en su familia económicamente nunca faltó nada, no faltaron lujos ni comodidades, lo que faltó fue convivencia. Por lo que ella buscó su propio camino para sentirse bien.

Rosa inició su vida sexual a los 12 años. Recuerda que estaban en la boda de una prima y la mandaron, junto con uno de sus primos, a traer sándwiches para la boda. Se subieron al auto y tomaron el camino de la zona universitaria, en donde la espesura de los árboles permitía realizar lo que ella considera una travesura.

Recuerda que fue una experiencia muy divertida el tener relaciones sexuales con su primo. En ese momento perdieron la noción del tiempo hasta que se dieron cuenta de que ya se estaban tardando demasiado y los demás notarían su ausencia.

Su primo arrancó el carro y toda una charola de sándwiches se vino al piso del auto. Armaron de nuevo los sándwiches y los acomodaron en la charola. Luego se fueron a casa, donde nadie se había dado cuenta del tiempo que habían demorado.

Ella y su primo se reían de su fechoría mientras veían cómo los invitados disfrutaban de la comida que ellos había recogido del piso del auto: Armamos los sándwiches con las manos sucias, primero nos estuvimos toqueteando y así los armamos. En la fiesta nada más nos hacíamos señas de que esos sándwiches no, pues eran los que estaban sucios.

A los catorce años, recuerda que se quedó mirando a su padre y él, enojado, le dijo "qué, te gusto o qué". En ese momento decidió irse de la casa y dejar de soportar el mundo del que siempre se sintió excluida.

Algunas veces durmió en la calle, otras en la central de autobuses, otras más con amigos de borracheras... hasta que se casó. Fueron dos años en los que supo utilizar su apariencia como medio para subsistir. No faltaba quien le invitara la comida sólo por su belleza. Hubo ocasiones donde el mesero cobró varias veces la cuenta, hecho que le permitía ir a comer cuando la cuenta ya estaba saldada. Ella lo tomaba como una especie de abono anticipado.

Cuando era joven, era yo un bombón, tenía "cuerpazazo" de atleta porque hacía mucho deporte; llegaba yo al café y todo mundo se quedaba viendo las nalgas de la negra. Entonces llegaba y pedía de comer y nunca pagaba yo, no faltaba quien preguntara: ¿oye, ya pagó la muchacha?, yo le pago. Y cobraban dos o tres veces la comida. Y otras veces que iba a comer ahí ya estaba pagada la comida, tenía pago anticipado. Eso lo recuerdo con mucha gracia porque antes era yo un bombón de veinte, ahora soy un bombón de cincuenta (Ríe) Me gustaba utilizar mi belleza para conseguir comida... paseos... pues eso querían, y yo lo utilizaba...

En esos años consiguió trabajo como "golpeadora". Una manera fácil de subsistir gracias a mi tamaño y mi agresividad fue el de golpear gente, claro que por encargo... y algunos por necesidad, añadiendo tres o cuatro por gusto de demostrar que ¡cómo no! la mujer es chin... puede. A mí no me importaba si era hombre, mujer o bestia, yo golpeaba por hambre.

Rosa se da cuenta de que puede usar la fuerza física como modo de subsistir cuando un hombre trató de asaltarla y trató de herirla con una navaja, lo persiguió y al alcanzarlo, lo golpeó hasta el cansancio. Yo creo que ahí saqué muchos traumas de la infancia. No de violencia física hacia mí, pero sí de ver manotazos, balazos, cristales rotos en la casa y verbalmente de todo. Y dije, este menso porqué me tiene que agredir... sobre el muerto las coronas y si quieres agresión, pues agresión tienes. Cuando

lo alcancé, le puse una madrina que hasta la fecha creo que se ha de acordar de mí. Ahí fue donde me empecé a hacer promoción como golpeadora.

Tuvieron que intervenir otras personas para quitármelo. Ella piensa que tal vez con él estaba desquitando todo el coraje que cargaba desde que era niña, porque no consiente que las mujeres sean víctimas pasivas sino reaccionarias activas.

Varias veces la contrataron para golpear gente, ya fueran mujeres u hombres, ella cumplía con su trabajo para conseguir un poco de dinero. En ese tiempo, nunca tuvo un hogar. Recuerda que la gente con la que se relacionaba se preocupaba por fomentarle vicios, pero nunca se preocuparon por sus necesidades personales. Aprendí de gente linda (ríe) ¡cómo no!,... eran buenos para invitarme la borrachera y la cama sin que les importara si la negra había comido o tenía donde vivir.

Mucho tiempo después de obtener fama de mujer agresiva, decide cambiar su táctica por una violencia más sutil: la violencia verbal.

Fui muy agresiva hasta hace poco tiempo, pero ahora utilizo la inteligencia y me funciona mejor la violencia verbal. Ataco con lo que veo... no levanto falsos. Una vez alguien me dijo: "es que crees que soy pendejo" y le contesté, pues no sé si lo seas, pero te sale a toda madre... (Ríe) eso es crueldad mental

Rosa consiguió un hogar cuando después de dos años de vivir en la calle, decide casarse con un hombre. Ella ha tenido en total cuatro matrimonios, de los que se ha negado hablar porque considera que ninguno de los hombres con los que compartió su vida tiene importancia. Sólo expresa que se casó por la iglesia y por el civil con uno de ellos, no por estar convencida de lo que hacía sino por darle gusto a su madre en su afán de ver que su hija se casara "como Dios manda".

Su madre era devota y cumplía con sus deberes como buena cristiana al asistir a misa y atender a su marido, pero después de lograr que su hija se casara por la iglesia, dejó de asistir por completo a los rituales del catolicismo.

En el lapso de estos cuatro matrimonios, nacieron sus tres hijos. Rosa se niega a hablar sobre el padre de sus hijos porque argumenta: Sería de pensarlo "seriamente", que tal si salgo peor que la que me parió ¡eso! sí sería un trauma ¿no crees?

Cuando era joven estuvo metida en el alcoholismo y la drogadicción, que para ella eran una puerta fácil para enfrentar la vida, hasta que un día se vio al espejo y su imagen no le gustó; se dio cuenta de la porquería que era vivir en esas circunstancias y decidió reivindicarse. Decidió salir sola del problema para no apoyarse en nadie más, pues tenía miedo de jalar a más personas al hoyo en el que ella se encontraba.

Por ese tiempo consiguió trabajo como modelo para pintores que estudiaban en la facultad de artes plásticas; fue la primera modelo desnuda de la ciudad, lo que causó escándalo total entre los habitantes por el hecho de que una señorita dejara ver su desnudez ante todo el mundo.

Por necesidad tuvo que emigrar a la ciudad de México a conseguir trabajo. Ahí trabajó como decoradora en una casa de decoraciones, en donde laboró por seis años. Tenía a su cargo las cuadrillas de carpinteros y albañiles. Era como la jefa de todos en esa empresa. Su sueldo era suficiente como para pagar una renta en la zona rosa.

Tiempo después trabajó con un diputado como ama de llaves, asistente y niñera.

Era como la nana del diputeibol, le alistaba sus cosas, le decía que ponerse, le bajaba las borracheras y lo llevaba a donde tenía que reportarse, eso era yo, prácticamente su nana.

Dos años laboró para el diputado y después consiguió trabajo en una revista llamada "andanzas". Ahí aguantaba las babosadas a los dueños de la revista y, de alguna manera, llevaba a las chavas que querían trabajar en la revista a la oficina del jefe... ya sabes... (Trabajo sexual), algunas de ellas llegaban por conducto mío, nunca forzadas.

Trabajó en esta revista durante un año y después consiguió trabajo en la policía. Su agresividad fue un elemento que la ayudó a decidirse por este trabajo.

Entré a la policía sin pasar por la academia porque estaba yo bonita. Estaba bonita y con ganas de demostrar que las mujeres también podemos, que las mujeres no nada más somos caras bonitas que servimos para un rato y sí les demostré que efectivamente sí servía yo para eso.

Llegó a la policía porque la llevó un amigo y la recomendó. Al ser aceptada había pocas mujeres policías que eran tratadas como sirvientas del departamento hasta que Rosa se les reveló y les demostró que con su trabajo podía ser mejor que cualquier policía hombre.

De cien arrestos, noventa y ocho los hice con labor de convencimiento. Era puro verbo, a mí sí me sirve el cerebro.

Trabajó en la policía por varios años hasta que le ofrecieron un trabajo en Laguna Verde como guardia de seguridad, ahí laboró sólo un par de meses porque decidió emigrar a Estados Unidos, donde rápidamente consiguió trabajo como agente de seguridad en una empresa japonesa.

Divertida recuerda que hizo del idioma inglés lo que se le dio la gana. En la empresa donde laboraba se hablaba mayormente el idioma japonés, el inglés y el cholo fronterizo, por lo que el manejo del lenguaje no era una dificultad para su desarrollo como trabajadora.

Para ese entonces su madre y sus hijos viajaron con ella. Recuerda que sus padres argumentaban que vivían juntos sólo por su hija, por lo que, después de irse de la casa, convenció a su mamá para que se separara de su padre. La llevó con ella y la ayudó a superar el divorcio.

Tuve que intervenir en la relación frustrada de mis padres, ya que el chantaje o mejor dicho la relación de pareja era por mí. Al haber huido de casa, entonces ¿cuál sería esa razón?, posiblemente el ¿qué dirán? O el miedo de mi madre a enfrentarse con la realidad. Cuando la saqué de la casa hubo panchos, gritos, changos, manotazos y demás por parte de mi padre, quien no permitió que mi Ma (Mamá) sacara ni los chones. Y va de nuez la negrita en acción, acompañada de un tío alcanfor y metichón al cual le agradezco la compañía y la camioneta con la que fui a sacar todo lo que mi Ma consideró era de su pertenencia.

Causó tal enojo en su padre que en una ocasión fue a balacearles la casa por el coraje que sentía de que su esposa lo hubiera abandonado.

Su vida en Estados Unidos fue relativamente fácil. Vivió ahí por seis años. En ese tiempo, sus hijos no aguantaron vivir allá y se regresaron antes que ella para Veracruz. Ellos llegaron a casa de sus amigos y desde entonces son completamente independientes de su madre, de hecho, tienen poca comunicación a la fecha.

Yo no soy ni siquiera un prospecto de mala madre... ¿buena?... ni lejana, pero creo que no me equivoqué. Con mis hartos desaciertos y pocos aciertos, ahí toy. Yo no sé si los eduqué mal o los eduqué bien, el hecho es que no me equivoque. Ahí están, haciendo su vida, ¿cómo? Quién sabe, pero ahí están y están bien. Tengo poca relación con ellos por salud física y mental, es como dicen: “entre la familia y el sol, entre más lejos mejor”.

Rosa tuvo que regresar a México porque su madre se puso muy enferma y decidió traerla cerca de su familia para que muriera tranquila. El tiempo que transcurrió en Veracruz antes de la muerte de su madre, lo dedicó al cien por ciento a cuidarla y asegurar que tuviera una muerte tranquila. Vivieron de los ahorros que Rosa guardó de su trabajo en la empresa japonesa, de la pensión de su madre y de parte de la herencia familiar.

Cuando muere su madre realiza una de las fantasías que había tenido desde la infancia: vivir en medio del bosque y tener un príncipe azul.

Después de la muerte de madre consigue trabajo como taxista. Le gusta su trabajo porque la hace sentir libre... sin reglas que seguir.

No soporto un ambiente de encierro y no soporto las conversaciones de oficina; desde que las mujeres lloran amargamente sus desventuras porque sus maridos son unos cornamentadores y son unos desgraciados hijos de todas las flautas habidas y por haber... pues yo no tengo ni marido, entonces no me gustan esas conversaciones. En el taxi de alguna manera soy libre, no hay mucha gente a mi alrededor, si acaso cuatro (las personas que caben en el taxi).

El trabajo en el taxi le ha permitido ser una especie de guía para las personas que abordan su unidad y desempeñar varios oficios a la vez, ella argumenta que: En el taxi se vuelve una socióloga, psicóloga, paño de lágrimas, consejera, guía de turistas, compinche... mi trabajo me divierte por lo tanto, me gusta.

Narra la ocasión en que se subió al taxi una doctora que lloraba amargamente porque había visto a su esposo con otra mujer y ella le hizo ver que estaba apegada a su marido sólo por tener una pareja sexual y le aconsejó que se buscara a otro hombre para que terminara su relación de dependencia. Pues Rosa piensa que el hecho de tener relaciones sexuales no siempre es sinónimo de placer, que a veces las mujeres son usadas para el acto sexual.

Ay veces que terminas diciendo... puta, y para esto me quité el calzón...

Considera que las mujeres deben delimitar el momento en que ellas quieren permitir cuando las posean. Pues cuando no hay una satisfacción fisiológica se pueden buscar otras formas de sentirse satisfechas en pareja.

Ella admite que el ambiente del taxi es "netamente machista". Trabaja para dos varones, padre e hijo, quienes la respetan mucho y no se meten con ella ni como persona ni como mujer, pues es la única mujer en la flotilla. Labora con un grupo de choferes de quienes ella siempre se ha mantenido al margen. Le gusta observarlos pero no mezclarse con ellos.

Una vez mis patronos exteriorizaron que de todos los choferes que tiene, el único chofer que tiene huevos, soy yo. A lo mejor siento falso orgullo, pero la verdad, pues sí me sentí esponjada porque todos, de alguna manera, causan problemas y yo no les he dado ningún problema. Ellos hablan a tras manos, mienten, faltan, fallan... en esta flotilla yo soy la más vieja, han entrado y salido choferes y yo sigo ahí... siento que eso habla muy bien de mí.

Su trabajo la llena de orgullo y le permite realizar actividades con libertad, por ello piensa seguir trabajando en el taxi por mucho tiempo.

En el ambiente del taxi ha tenido que refirir con varios compañeros que le levantan falsos y eso le molesta mucho por lo que ha recurrido a la violencia física para defenderse de las agresiones verbales de sus compañeros.

Los hombres son unos chismosos... al fin hombres, ¿qué se le puede hacer?

Recuerda la ocasión en que tuvo que cuidar en el hospital a un amigo al que le amputaron una pierna. Dormía en el hospital y su aspecto era "terrible", menciona ella. Una mañana tuvo que salir a comprar medicinas para su amigo, y al subir a un taxi, el chofer, antes de que ésta cerrara la puerta, ya estaba tratando de acariciarle las piernas. Ella lo golpeó con el codo y el tipo se escapó.

Algo que yo no soporto es que la gente abuse de los demás y si me dejan a alguien que haya abusado de un niño, yo creo que lo mato, son animalitos que la creación realmente no necesita.

Denunció al taxista ante el jurídico de tránsito y pensó que no procedería su denuncia, pero el abogado le preguntó: qué era lo que ella quería hacer, y solo contestó: déjenme dos minutos sola con el chofer, porque se quedó "calientita" y buscaba enfriarse golpeando al taxista. Obvio, no la dejaron y la denuncia tuvo que proceder por la vía pacífica.

Cuando no me dejaron pegarle, me dije: cerebro... empieza, y le puse una maltratada verbal que el licenciado me dijo que hubiera sido preferible dejarme pegarle y no oírme la boca. El taxista me decía que no pasó nada y yo le dije que no había pasado nada porque yo sé defenderme, si no me hubiera sabido defender ¿hasta dónde hubiéramos llegado? ¿Violación? O a lo mejor me hubieran encontrado tirada por cualquier lugar y en el mejor de los casos no muerta.

El dueño del taxi se presentó a tránsito y le decía que no exagerara, que no había pasado nada, pero Rosa lo hizo reflexionar sobre la posibilidad de que la agredida no fuera ella sino su esposa o su hija. Ella piensa que los dueños de los taxis deben fijarse bien a quien contratan, pues no es posible que la gente pague por un servicio y en lugar de encontrar atención, corra el riesgo de encontrar con una agresión.

Ya no quise seguir con la demanda judicial porque quién sabe hasta dónde pude haber llegado. Porque habiendo sido perro callejero, también tengo amigos enjaulados, porque igual hubiera buscado yo a alguien y le hubiera exteriorizado mi pena y quién sabe lo que le pudo haber pasado al taxista allá adentro [de la cárcel]. Espero que el taxista haya aprendido la lección de que no todas a mujeres tenemos las manos abajo y que algunas de nosotras nos sabemos defender.

Rosa piensa que las mujeres no deben permitir violencia hacia su persona, argumenta que ella las agarraría a cachetadas haber si entienden. Considera que es absurdo el miedo a quedarse solas.

Una mujer que pelea al hombre no pelea su dignidad como mujer, pelea el pajarito. ¡Cómo pelean el cachito, hasta dan pena ajena!... Para el hombre es piel, nada más, agua y jabón; pero para la mujer es una alta traición, entonces realmente como que dan penilla. Una, no hay valores, no se saben valoran, y al no haber valores no hay principios ni una educación que venga desde casa como mujer. La falta de una educación real para la mujer es lo que nos hace falta en este país, según la perspectiva de Rosa, porque el hombre ha sido educado para ser macho y quienes permiten esa situación son las mismas mujeres.

Vivimos en un mundo MACHISTAMENTE Matriarcal, una es la que hace que el hombre sea así, desde la casa. Lávale a tu hermano porque él es hombre, pláncchale la camisa, tíndele la cama. Como diría alguien que conocí hace años... "si no se les cae veinte de pilín". No pasa nada, pero los hombres siempre están a expensas de tener a alguien que les acerque hasta un vaso con agua.

Considera que si los padres no enseñan a las mujeres a valorarse, no les enseñan que deben valorarse como personas, lo que sucedía con ella cuando era joven. A Rosa no le enseñaron a valorarse cuando era pequeña, sin embargo, pudo observar todo lo que no le gustaba y se dio a la tarea de ir cambiando lo que le molestaba para no repetir lo que su madre vivía.

Ella está segura de que nunca dependerá de un hombre, porque considera que fue capaz de sacar adelante a sus hijos sola y con esto es suficiente para demostrarse que no depende ni física, ni emocional ni económicamente de ningún hombre. Considera que ella no fue padre y madre, sólo fue ella misma y supo resolver todos los problemas que se le presentaron al momento de sacar a sus hijos adelante porque nunca encontró el manual de cómo ser una buena madre.

En su familia nunca vio el ejemplo de cómo ser madre. Argumenta que el hecho de haber sido manoseada por sus primos no es un buen ejemplo de cómo se debe educar a los hijos porque sus tías no podían controlarlos, además, casi todos sus tíos y su padre tenían amantes. Así que ella tuvo que tratar de negar el modelo de la buena familia en vez de tratar de imitarlo y cometer los mismos errores que vio que cometían los adultos cuando ella era niña, pues considera que actuaban así por la moral. Pero a Rosa no le preocupa lo que la gente piensa de ella.

... la moral es así como un papel celofán con un moño harto grande brillante y que nunca entienden cómo lo amarran pero que está muy bien amarrado... la moral se me hace como un nombre rimbombante para poder hacer sus fechorías.

Ha procurado alejarse de su familia y no establecer ninguna clase de vínculos con ella, excepto con el primo con quien se inició sexualmente, pues en la actualidad es ginecólogo y es quien la revisa dos veces al año. Es con el único de la familia con quien mantiene comunicación.

Rosa cree que:

La violencia es un mal necesario. Es una forma de defenderse de las injusticias. Las autoridades se ven bonitas donde están porque no sirven cuando la gente recurre a pedir ayuda cuando es violentada. La violencia hacia las mujeres es un asco en la medida que ellas mismas propician que se les violente. Creo que la ley no sirve para nada porque el hecho de la violencia es un mal que no se ha podido erradicar. Pero son las mismas mujeres quienes deben defenderse de los actos violentos y no esperar que las autoridades vengan a defenderlas. Además los hombres no son un elemento victimizador de las mujeres pues no todo lo malo trae bragueta ni todo lo bueno tiene tetas... así como hay hombres valiosos hay mujeres valiosas, de los dos lados hay nefastos.

Ella se salvó de haber sido violada porque estaba siempre a la defensiva y trataba de evitar que los demás la dañaran, el aislarse de su familia y crear un mundo para sí misma era la manera de evadir todo aquello que pudiera hacerle daño.

Siempre han dicho que la lana virgen es de las ovejas más veloces y yo siempre fui veloz de niña. Toda la vida me la pasaba corriendo eso me salvó de ser una niña violada. Sí fui manoseada, sí fui vejada porque de alguna manera te maltratan la mente, te confunden...

Actualmente Rosa vive en un rancho, donde convive con un vaquero que representa la imagen del príncipe azul que soñó desde niña. Él es casado, vive con su esposa y sus dos hijos y trabaja para Rosa, quien no sólo lo valora como empleado sino también como un compañero sentimental que

siempre está al pendiente de ella. Le gusta la relación con este hombre porque admite que es emocionante hacer lo prohibido y les gusta vivir esa emoción de ir en contra de las reglas.

Para lo prohibido tiene que ser uno muy inteligente, y yo soy inteligente.

Rosa narra que en una ocasión se sentía harta y saturada de la vida, pensaba que ya no tenía nada que hacer en este mundo y tomó cuatro frascos de veneno para morir, pero lo único que logró fue que le salieran ronchas en todo el cuerpo. Su príncipe, como ella lo llama, la encontró desfallecida y la hizo tomar leche bronca para desintoxicarla. Estuvo todo el tiempo sentado junto a su cama al pendiente de ella todo el tiempo hasta que la vio mejorar.

Llega un momento en que te hartas, estaba yo muy mal de los bronquios y acababa de salir de una crisis asmática y dije, ¡ya estuvo! Me di cuenta de que le estaba quitando el tiempo a la gente, y dije ¡a la chingada!, que me acuerdo dónde estaba el veneno, que me lo echo en unos coctelitos, que me tomo unos tragos y no lo pensé. Sólo dije ya estuvo y lo hice. Pero como cinco litros de leche recién ordeñada me metió ese canijo.

A Rosa le gusta mucho su carácter, su ánimo, su forma de ver la vida. Siempre hace frente a los problemas y trata de salir adelante a como dé lugar. Recuerda que en una ocasión alguien le aconsejó que escribiera su historia y el sin fin de aventuras que la caracterizaban:

En alguna ocasión me invitaron a escribir algo sobre mi vida o de algo que fuese importante para mí, decidí lo primero: escribí, escribí y escribí, todo daba asco, el rechazo de la familia y sus fregaderas, el rechazo del pueblo y sus fregaderas, su mediocridad ante la situación de adopción sobre todo porque al lado de los güeros era yo un frijolito. Terminé titulado lo que escribí como “la recogida” título que la gente del pueblo ya me había colgado. Como resultado de mi escrito arrugué la hoja y con un ¡chinguen a su madre! concluí la historia.

Rosas es una mujer que se caracteriza por tratar de tomar con buen humor los tragos amargos de la vida. Tres semanas después de haber concluido con nuestras entrevistas, me llamó por teléfono para contarme que le habían robado el taxi en el que laboraba. Fue a dejar a una pasajera y un hombre la sacó del taxi y se lo llevó. Con gracia argumenta que:

Se llevaron del taxi lo que servía, lo demás lo dejaron ahí botado, o sea a mí, me levanté, me sacudí y aquí estoy ¿te sirve una sonrisa? Cuando el del ministerio público me dijo que por qué denunciaba, le dije que fue por falta de violación, ¿cómo es eso de que me roban el coche y no me hacen nada? ¡no se vale!

Análisis sociológico

La historia de Rosa relativamente contemporánea como puede ser la vida de muchas mujeres, refleja lo frágil que puede ser una agresión hacia las mujeres, si bien ella no sufrió una violación fue por su carácter tan rudo como el de un hombre, dada la violencia psicológica de la que fue objeto, lo que también demuestra que en la actualidad si se puede denunciar cualquier agresión hacia la mujer. Asimismo, la historia de vida de Rosa refleja el machismo vigente pero también feminismo agudo que aunque sin darse cuenta lo expresa en su actuar diario.

Si bien ella, nuestra protagonista, relativamente no sufrió de pobreza sí de violencia psicológica razón por la que huye de su casa y logra a su entender una relativa felicidad por la que siempre soñó y logra salir avante del cambio cultural que

experimenta en su vida y los roles que ella asume dadas las condiciones de vida que ella misma se generaba.

Vale recordar que fue adoptada cuando nació, y que desde temprana edad sufrió de rechazo.

Su historia refleja la dualidad de la tradición y la modernidad, creció con ellas y reconoce que la educación tradicional en el hogar como el cambio que ella misma propone la no violencia hacia las mujeres. La vida de ella misma es un ejemplo pues nos narra la historia de que no necesitó un hombre para enfrentar la vida en lo económico, lo psicológico ni en lo social atreviéndome a resaltar una nueva tipología.

Cabe mencionar que sin llegar a expresar un feminismo radical, Rosa supo sortear la vida misma de un modo desafiante logrando a su entender salir adelante.

Asimismo, en esta historia de vida queda de manifiesto que el cambio cultural que ella sin darse cuenta vivió de un momento a otro, pues huyó de su casa a la edad de catorce años incluso desempeño trabajos que en un momento dado desempeñaban exclusivamente los hombres, además que tubo adquirir de una forma una identidad de varón para enfrentarse a la adversidad de su entorno en el que se desenvolvía, sufrió mucha violencia psicológica tuvo cuatro matrimonios, durmió en la calle, recordemos que incluso fue policía y la contrataban para golpear a hombre y mujeres, y también porque tenía ese resentimiento social en el que se creó.

2.2 LAURA: LA VIOLENCIA SOCIAL Y EL SOMETIMIENTO FEMENINO

Nací en 1966, en un pequeño rancho llamado Moxillón, donde la ciudad más próxima Misantla en el estado de Veracruz se encontraba como a una hora y media caminando y media hora en autobús, la casa más cercana se hallaba como a cuatro kilómetros, prácticamente en el monte. Es un lugar lleno de árboles frutales, con un riachuelo que serpentea atravesando el terreno que en ese entonces era de mi padre.

No obstante percibir los radiantes colores de las flores amarillas de las matas de calabaza que brillaban con los rayos del sol, en esos amaneceres frente a mi pequeño hogar. Digo pequeño porque se componía de un solo cuarto de seis por seis metros. En una esquina se encontraban enrollados los papas donde dormíamos y la ropa apilada con un orden que se antoja a desorden. En el otro lado, el molino de mano que mi madre giraba sin cesar todos los días moliendo el nixtamal, junto, el brasero apilado de leños, con su flama amarillenta que lengüeteaba la olla de barro tiznada mientras me llegaba el olor a los frijoles cociéndose, haciendo un ruido muy particular al borbotear el agua hirviendo.

Mi padre tenía un viejo radio Majestic que era su orgullo y entretenimiento, solía escucharlo toda la noche mientras nosotros tratábamos de conciliar el sueño a las siete de la noche.

Era la tercera de cuatro hijos que hasta ese entonces habíamos nacido, pero por azares del destino mi hermano mayor se quedó a vivir con una tía, por eso en la casa sólo vivíamos mi hermana mayor, mi hermana menor, yo y mis papás.

Mi padre, según nos platicaba, finalizó la educación primaria, en cambio mi madre sólo llegó a tercer año debido a la situación tan complicada en que vivió. (Ella nos cuenta que existieron por mucho tiempo, unos asaltantes en aquella región que les llamaban “Mano Negra”, los cuales llegaban a tu casa a robar, además de otras cosas, y por ello frecuentemente dormían en los cañales donde su padre había hecho unos huecos para refugiarse). Nadie en esos tiempos estaba seguro en sus casas ni podían llevar una vida normal.

Pero en mi pequeño hogar aún recuerdo a mi madre que lavaba y lavaba en el arroyo, con los pies metidos en el agua, tratando de lavar aquellos tiliches que eran nuestra vestimenta diaria. Yo sólo tenía dos trajes, uno, un vestido azul, de una tela tiesa y otro, un short azul marino con una blusa a rayas que mi madre había comprado en un puesto de ropa usada, una ocasión que fue a la ciudad, después de eso nada era ropa.

El mayor de mis hermanos, René, iba de visita a la casa; mi hermana Iris y yo siempre jugábamos buscando debajo de las piedras algunas lombrices para atarlas a un hilo y poder usarlo de anzuelo para pescar en el riachuelo, agarrando mariposas que se posaban en el lodo que empezaba a secarse con el calor del sol o tal vez trepando a los árboles, había tantas cosas en que entretenernos así como recolectar todas las mañanas los aguacates, zapotes, escalanes, etc., que caían durante las noches de los árboles y que mi madre usaba como parte de nuestra alimentación diaria, aparte de las jornadas de trabajo a las que siempre nos sometía mi padre.

En el tiempo de cosecha de la pimienta (junio, julio y agosto), mi madre se levantaba muy temprano a preparar el lonche, como le llamaban allá a la comida que se llevaba para la jornada de trabajo, la cual consistía en unas enfrijoladas y un poco de café, bueno, cuando había café y azúcar, después jalábamos, como decía mi padre las riatas, los costales, los tenates y nos íbamos caminando a cortar la pimienta al lugar donde mi papá nos indicaba.

Nos hacía subir al árbol y amarraba una reata a nuestra cintura para evitar que cayéramos y, con otra, jalábamos la rama para acercarla a nosotros y así poder cortar aquellos pequeños frutos.

El pimiento produce un gusano pequeño como de dos centímetros, el cual hay de colores café con una raya en la parte de en medio; como un pequeño cinturón de color beige. Otros eran blancos con negro o negros con blanco, los recuerdos que me dan miedo, pero siempre los observaba y que parecían de terciopelo y tenían dos cuernitos negros; estos siempre caían en la pimienta ya cortada.

La pequeña casa, la ropa y nuestras manos siempre tenían olor a esta especie, que hasta hoy cuando lo percibo, cierro los ojos y respiro profundamente tratando de llenar mis pulmones, buscando perpetuar ese olor y esos recuerdos.

Después de juntar algunos costales de pimienta, mi papá se iba al pueblo a venderla; mi madre siempre nos decía: “Hay que cerrar bien las puertas y hay que acostarse temprano porque tu papá no sé cuándo venga, si mañana o pasado”. Por otro lado él, cuando vendía la pimienta, ya no se acordaba de volver a casa, pasaba hasta ocho días en la ciudad gastándose el dinero con la chata, que hasta la fecha es nuestra vecina allá en el pueblo donde aún vive mi mamá. Una señora que tenía una cantina y que se rumoraba era la que “andaba” con él.

Cuando regresaba todos nos alegrábamos, veíamos su silueta aparecer hasta el fondo del camino, siempre venía chiflando la canción “Me voy pal’ pueblo” del trío “Los Panchos”, llegaba montando una vieja mula que mi tío le prestaba, posiblemente o seguramente no llevaba dinero pero lo que siempre compraba para nosotros eran unas paletas de dulce que no costaban más que una bicoca, y con eso éramos felices.

Algunas ocasiones en que acompañe a mi mamá a la ciudad, era porque venía al centro de salud, ya que en ese lugar les regalaban leche en polvo, pescado seco y mantequilla. Caminábamos por muchas horas en un lodazal que nos llegaba a las rodillas, mi madre cargando a mi hermana menor y yo cargando los morrales; ella descalza y yo también, recorriendo el eterno camino empapadas de los aguaceros que se soltaban en esas épocas.

Tenía como cuatro o cinco años pero ya trabajábamos mucho, ya que a unos cinco kilómetros vivía mi tía Juana, a quien ayudábamos todo el resto del año, Ella tenía un carácter muy difícil, nadie la quería porque nos pegaba; mi madre la ayudaba a preparar el queso todos los días, a moler el nixtamal y hacer tortillas en aquel bracero que llenaba toda la casa de humo, aparte de una infinidad de actividades diarias; Mi prima Yolanda y yo teníamos que arrear las vacas y llevarlas al corral para la ordeña. A esa edad cargábamos con reatas, cubetas, perolas, etc.

Recuerdo que nunca me compraron zapatos, entonces al andar en el potrero nos espinábamos los pies, nos enfermábamos de sabañones, pero en la vida del rancho eso era normal y como también lo era, que mi tía nos tuviera todo el día ocupados lavando la ropa, cortando café, lavando trastes en el arroyo, etc.

El esposo de mi tía se llamaba Ángel (Acaba de morir el año pasado a la edad de 99 años), era hermano de mi abuelo, él crio a mi padre, sin embargo, ellos nunca pudieron procrear como eran personas que tenían un poco de dinero, recogían a todos los niños o niñas con el fin de ayudarlos (En total recuerdo a Primitivo, mi padre, Sara, Yolanda, mi hermano René, Verónica, Irías, Romualdo, Norma y tal vez algún otro del que se me escapa el nombre, y yo, que mi mamá, en muchas ocasiones, me dejaba por semanas con ella). Así pude percibir que existía mucho trabajo debido al ganado y el rancho, siempre necesitaban mano de obra que no les costara, es por demás mencionar que el trato siempre fue a golpes, de gritos, y castigos por parte de mi tía.

Pero ella no escapaba a su castigo ya que su esposo era un tipo grosero, machista, ofensivo con las mujeres. Frecuentemente se emborrachaba y llegaba a la casa, machete en mano, profiriendo todo tipo de ofensas y groserías. Ella nos decía: Tenemos que salir calladitos por la puerta de atrás mientras tomaba unas cobijas y huyendo iba con nosotros hacia el monte a escondernos de aquel hombre bruto, que golpeaba las puertas a machetazos. Asustados, lo vigilábamos desde la parte de arriba de un pequeño montículo hasta que se dormía en su borrachera, y mientras mi tía tendía una cobija bajo los árboles donde dormíamos todos acurrucados hasta que hubiera pasado el peligro.

En esos momentos la familia profesaba el espiritismo por lo que se reunían en la casa de mi tía para hacer sus “ritos”, para eso siempre teníamos que estar allí. Recuerdo como, según los espíritus, se posesionaban de la que ellos llamaban médium la cual empezaba a temblar y a hablar incoherencias, hablan de las escrituras de un tal Joaquín Trincado. En los rituales sacaban los espíritus que podían haberse metido en tu cuerpo y que te ocasionaban alguna enfermedad. Todas las familias del rancho se reunían los domingos recetaban póчимas con hiervas que mi madre nos preparaba.

Mi abuela materna era partera y curandera, es por ello que nosotros aprendimos a curarnos con plantas y remedios caseros, que hasta la fecha siguen usándose allá.

Como a los seis años, mi mamá se separó de mi papá, para entonces nos vinimos a vivir a la ciudad ya que mi tía Juana tenía no una casa, sino dos y un rancho en Misantla, por lo que ella, por temporadas, se la pasaba en el pueblo.

De alguna forma pude tener la oportunidad de aprender a leer y escribir, con una señora muy viejita que se llamaba Carmen. No era una educación formal pero me ayudó para cuando entre a la escuela primería, donde no tuve la necesidad de cursar el primer grado.

Mientras nosotros íbamos al rancho a arrear los borregos y las vacas en Misantla, aprovechaba para recolectar naranjas, plátanos, paguas, etc., las cuales con morral en mano, llevaba casa por casa, a venderlos para tener un poco de dinero.

Aún hoy cierro los ojos y me imagino, greñuda, mugrosa, descalza y con una gripa que nunca se me quitaba, por lo cual me llegaron a apodar “el moco largo”, pero en mi mente siempre existía una inquietud por salir adelante, por tener dinero. Siempre que el dinero era la única manera de ser mejor. A los pocos meses mi padre regresó con mi mamá, pero él como quería ser artista se la pasaba tocando la guitarra todo el día, a él no le importaba si había que comer o no.

Mi madre, en cambio, lavaba ropa ajena, ayudaba a los vecinos y cuidaba los perros de un señor que era locutor de una estación de radio. Usualmente esta persona le dejaba a mi madre un peso para comprar retazos de carne de res, para que les diera de comer a los perros. Mi madre debido a la carencia de dinero, terminaba por preparar un caldo para nosotros.

Por otro lado, la señora de junto vendía pollo en el mercado del pueblo, por lo que mi papá acordó con ella para que la ayudásemos por las mañanas antes de ir a la escuela. Nos levantaba a mi hermana Iris y a mí para que fuéramos a su casa a pelar pollos a las tres o cuatro de la mañana; eso era un martirio ya que a la edad de seis o siete años lo único que se quiere es dormir. Como a las seis de la mañana acarreábamos los pollos en una cubeta hasta el mercado que estaba como a cuatro cuadras, al regresar tomábamos un poco de café y tenía que lavar todos los trastes que habían utilizado los familiares de la Chata (recuerdan que se rumoraba que era la “querida de mi papá pues ahora vendía pollo”) luego entonces terminé siendo su empleada con la justificación que sólo quería ayudarme y para esto mi papá sobra decirlo estaba muy de acuerdo.

Al regresar a las doce o una de la tarde, iba a lavar el lugar donde se vendía pollo por todo ello me ganaba como cuarentena centavos al día, que creo que no me alcanzaban para nada. En todo lo que gané en un mes por fin logré comprarme unos zapatos pero eso fue muchos meses después de trabajar allí. En las tardes nos íbamos al rancho a ayudar a mi tía.

Así también surgió la oportunidad de tener otro trabajo, el servir de guía de una señora invidente que era tía de la señora de la pollería; por las tardes la llevaba a visitar a su hermano que vivía en una colonia y los domingos a misa.

De esta forma llegué a formar parte del coro de la Iglesia. Estando allí se decidió que querían poner un uniforme para todos los integrantes. ¡Qué felicidad! ¡En mi vida era la primera vez que yo iba a tener una ropa que era bonita, que era nueva! Debido a que no tenía dinero entre todos cooperaron y me compraron mi traje. Yo iba muy contenta cada domingo, pero debido a que siempre tenía trabajo empecé a asustarme. Entonces en una ocasión llegó una niña y me dijo que Teresa la del Coro de la Iglesia le había mandado para que le prestara mi ropa, ya que iba a ir el domingo a cantar y yo tal vez no. Hasta ese momento disfruté mi ropa ya que nunca me la quiso devolver, para mí era una pérdida que no he podido olvidar. No puedo creer como perdí aquello que era tan significativo para mí.

Es necesario manifestar que en esos tiempos algo que definió que yo no volviera a la Iglesia y que por consecuencia no sea católica, es que en una ocasión que llegue en la tarde a practicar los cantos en la Iglesia, encontré al Padre Beto, manoseando a una de mis compañeras que tenía la misma edad que yo. Aunque no podía explicar que paso, supe que algo estaba mal y que no podía estar ahí por más tiempo.

Nació mi hermano más pequeño que se llama Ángel y aunque nuestra situación era precaria, ahora lo era más, ya que por muchos años recuerdo la sopa de pasta que mi mamá preparaba sin dejar pasar un solo día como un ritual y un té que sólo era agua hervida con azúcar.

Cuando se realizó el bautizo de mis hermanos pequeños, toda la familia estrenó ropa, todo era algarabío, pero cuando voltearon a verme y me vieron greñuda, mugrosa y sin zapatos, llegaron al acuerdo que yo no podría ir ni a la iglesia, ¿Cómo iba a ir así? ¿Pero cómo iba a ir de otra manera sino tenía zapatos, ni un vestido decente? ¿Cómo podía yo salir adelante y tener dinero para poder cambiar todo aquello?

Mi padre, siempre decía que los hijos son para mantener a los padres y que uno debía cargar al otro, a él no le importaba que se estudiara, la mujer solo sirve para casarse pero por otro lado decía: Tú Iris vas a ser doctora, tú Yuyi como me decía a mi vas a ser locutora porque eres muy escandalosa, tú mi Gladys vas a ser astronauta, etc. Yo creo que siempre andaba en la luna ya que el estudio es lo que menos me importaba.

A la primaria siempre fui descalza y con un pantalón roto de la parte de atrás que para ocultarlo me ponía un vestido encima, además que ese vestido azul de tantos años seguía existiendo. Creo que alguna vez mi padre me compró unos zapatos de plástico y para mi mala suerte perdí uno.

Mi padre era muy “exigente” ya que nadie podía cuestionar nada de lo que él decía, por lo tanto yo recibí tantas palizas como las veces que abrí la boca para revelarme contra lo que consideraba injusto. Mientras los años pasaban, nosotros seguíamos pelando pollos, lavando trastes, ayudando a mi tía, pero en una pobreza tal que cuando llegaba el camión a descargar el pollo de la vecina, nosotros recogíamos todos los pollos que se ahogan para poder comerlos después.

En Misantla mi abuelo le había heredado a mi papá un pequeño solar donde construyo un jacal de cartón, donde viví mi adolescencia.

Cuando entré a la secundaria tenía 13 años, la pobreza de mi niñez y la poca importancia que le daba mi padre al estudio, hacía de alguna manera que yo no sintiera apoyo. Mi madre en cambio por un tiempo tuvo algunos pupilos, lo cual ayudó para que nos comprara útiles y uniformes. Para ir a la escuela mi madre no nos daba dinero, sólo lo que yo podía ganar haciendo mandados a los vecinos, pelando pollos o llevando a la señora invidente a donde ella pedía a pero por si fuera poco mi madre me buscó un trabajo en la fonda del mercado donde era un desorden tal, qué no quiero acordarme.

Mi mamá siempre acostumbro llevarnos el desayuno en el receso, recuerdo los días lluviosos o en temporada de frío, mi madre llegaba corriendo a la secundaria donde yo estudiaba; siempre venía descalza, cubriéndose con un pedazo de nylon y con un morral en donde llevaba un frasco de mayonesa lleno de café de olla, unas enfrijoladas o enchiladas calientitas que ella nos preparaba con mucho cariño.

En el segundo año tuve mi primer novio se llama Cesar, él cursaba el tercer año de secundaria y con él fue que tuve mi primera experiencia sexual, fue algo tan feo, tan inesperado, tan machista pero que marcó significativamente mi vida.

Un día mientras platicaba en la calle con Cesar, mi padre llegó y me ordenó me fuera para la casa, yo obedecí y al pasar junto a él, me dio tal golpe que la casa se me empezó a hinchar, yo corrí hacia mi casa llorando mientras mi padre me seguía enfurecido. Yo sentada, esperaba al animal que venía tras de mí porque imaginaba que ese día no me iba a ir nada bien, como tantos otros. Él llegó tomo un pedazo de madera y se fue sobre mí, yo me sentía como un animal apaleado, un animal del que nadie tenía consideración y que si eso seguía así iba a salir muy lastimada. De mi interior saque fuerzas, agarre piedras y me voltee y le dije “yo te voy a enseñar cómo se pega” y al momento empecé a tirarle piedras sin consideración creo que era defender mi vida, no pensé que era mi padre, sólo quería decirle que yo también podía como cualquier animal que se siente en peligro, voltearse y morder y defenderse hasta morir”. Esto que relato, no es nada fácil para mí, mis lágrimas brotan por mis ojos pero aún y eso no me arrepiento. Recuerdo a mi madre llorar junto a mí, pero ella no tenía el valor de enfrentarse a mi padre y defenderme.

Mi primer trabajo formal fue como a los catorce años, ya que entré a trabajar en una tienda. Allí vendían jamones, gelatinas, jugos que debo de reconocer que me robaba para comérmelos, yo tenía

tantas ganas de probar aquellas cosas que usualmente no comía. Yo creo que por eso me corrieron, ya que me dijeron que no necesitaban más de mis servicios por que iban a cerrar la tienda. En ese lugar duré como un año trabajando en las tardes.

Después de año y medio de relación con César terminamos debido a que él había terminado la secundaria y yo no. Fue un golpe muy duro de muchos que faltaban por venir, yo me sentía enamorada, pero además que terminé enredándome con Peri su amigo y eso fue lo que definió nuestra ruptura.

Es este trabajo en "Yucatecutli" así se llamaba la tienda, conocí a un muchacho, con el cual tuve relaciones sexuales ya que planeábamos vivir juntos, pero un día no volvió y yo desesperada lo busque al darme cuenta que estaba embarazada. Alguien me informo que lo habían encontrada con drogas en su camioneta y que no saldría de la cárcel hasta dentro de diez años ¡Me quería morir! ¿Qué iba hacer? Para entonces yo había concluido la secundaria y estaba en primer semestre del CUTIS.

Mi madre cuando se enteró me quería matar, pero prometió no decirle a mi padre. (A mis quince años mi madre y mi prima me llevaron a un pequeño pueblo como a cinco kilómetros con una comadrona para que me practicara un aborto) recuerdo aquella casa y aquella semana que pasé encerrada bajo tratamiento con sonda e inyecciones de 2 cada 12 horas que me estaba matando, pero lo peor estaba por venir. Un día en la mañana llegó mi padre hecho un energúmeno, ofendiéndome con palabras que me hundían como mujer y persona. No quiero recordad como pase esos días y como mi padre encontraba en mi a la peor mujer del mundo y que creo que toda la vida me vio así.

Por consecuencia deje el CUTIS, pero mi reputación estaba por los suelos en la escuela, en mi barrio y en mi familia.

Entré a trabajar en los ya desaparecidos almacenes 5-10-15, pero durante dos o tres años, me enredé con cuanto hombre se cruzaba en mi camino pensando en conseguir dinero que me sacara de aquella situación y puedo pensar que en mi vida he tenido como cinco abortos debido a mi vida desenfadada, a mi falta de comprender qué es en realidad la vida, nunca nadie me enseñó los valores, el cuidado a mi persona, era como algo que en la vida va rodando y no sabe para dónde ir.

A los 18 años mientras estaba desempleada y seguíamos en la total pobreza, conocí al papá de mi hijo, él era un tipo de familia acomodada y se quería casar conmigo según decía. Después de un mes de conocernos tuvimos relaciones sexuales y al darse cuenta que yo ya no era virgen puso muchas excusas para terminar nuestra relación, pero yo ya estaba embarazada.

¡Qué fracaso!, ahora yo ya no estaba sola en mi pobreza, ahora éramos dos, dos que ni mi madre y mi padre querían ayudar, era un permanente reclamo hacia mi conducta, hacia los resultados que ahora se veían y que solo me estaban hundiendo más.

A mi padre le interesaba que yo trajera dinero a casa, no le importaba de dónde. En cambio mi madre se la pasaba restregándome en la cara mi situación, ahora hasta mi madre me llego a ofender de tal manera que empecé a pensar en salir del pueblo e irme a donde fuera; todo empeoro porque mi instinto podría más que mi razón.

Primero conseguí un cuarto rentado en la misma calle donde vivían mis padres y llegué a tener 16 pupilos (estudiantes del CONAFE) que les daba de comer todos los días, quienes me pagaban mensualmente. Este dinero me ayudaba un poco pero no era suficiente. Ellos me auxiliaban cuidando a mi hijo, pero independientemente de eso terminé acostándome con tres o cuatro de ellos.

Quiero decir que mi situación llego a ser tan precaria que mi hijo y yo nos enfermábamos de sarna, debido a las malas condiciones en que vivíamos, y yo le pedía prestado dinero a cuanto de me atravesara enfrente, ¡y yo solo quería dinero!

Volví a trabajar en los mismos almacenes, el papé de mi hijo económicamente nunca me apoyó pero si se iba a dar sus acostones conmigo cuando se emborrachaba. Así duramos como dos años. Mientras mi mamá aceptó cuidar a mi hijo yo intenté trabajar formalmente y aunque el sueldo era miserable, no había mucho de donde escoger.

Un día mientras trabajaba en el almacén, llegó un tipo que me dijo ser del rancho donde yo había nacido, con el cual entable conversación. Él me dijo que estaba trabajando en los Estados Unidos y que si quería el me llevaba. Inmediatamente yo Lourdes, acepte, ahora comprendo que nunca pensaba

en las consecuencias de mis decisiones ya que sin conocerlo realmente renuncié a mi trabajo y espere el día hora señalados para emprender mi aventura en busca del dinero que yo sabía tarde o temprano encontraría.

A mi mamá le dije que me habían mandado a la sucursal de Veracruz y que por ello me tenía que ir, mi madre me creyó pero no obstante en mi interior se desataba una ansiedad, pensando en lo que me esperaba.

El día señalado estaba allí en un hotel, donde me aguarda y nos dispusimos a partir junto con otro muchacho que también trababa allá y que había venido a visitar a su familia.

El viaje fue largo, cansado y lleno de incertidumbre para mí, pero por fin yo estaba en Matamoros a punto de cruzar el Río bravo. Pero esto no era tan fácil, cuando llegamos a esa ciudad, el Sr. Fue a un hotel y se registró, yo le pregunte si cruzaríamos inmediatamente, él me dijo que si pero antes quería estar conmigo a solas y en que al ver mi actitud en caso de negarme me abandonaría allí mismo.

Allí inicio una relación que duro como ocho meses mientras viví en la casa de la señora con quien convivía en Puerto Isabel Texas.

Recuerdo el día en que por primera vez cruce el Río, era como a las siete u ocho de la noche, era domingo de un 30 de Octubre, estuve a punto de morir ahogada, esta situación me ha llevado a tener miedo al agua, todo sucedió tan rápido o tan lento no se solo recuerdo el lodo que entraba en mi garganta, el ruido de las burbujas en mi cabeza, me hundía y sentía que la vida se me iba, creo que estuve inconsciente mucho rato. No sé, sólo sé que estaba en la orilla, en un lugar desconocido, lejos de mi familia, lejos de mi hijo que extrañaba a más no poder, pero ahora era necesario ponerme de pie y seguir adelante.

Fue el inicio de una aventura tan absurda, tan cruel, tan inhumana. Quiero decir que cada vez que crucé ese río, siempre hubo situaciones extremadamente peligrosas que quisiera olvidar, que quisiera que no

Hubiera existido, que la vida no me cambio sino me arrastró como un río caudaloso a la basura, que viví y compartí con todo clase en situaciones extremas, que la vida hasta ese momento no era vida.

En una ocasión y en una situación de tantas por azares del destino estaba viviendo con una mujer salvadoreña en una casa de un amigo de ella, cuando tocaron a la puerta. Salí y enfrente de mí un taxista que me suplicaba acompañarlo a ver a un amigo que estaba según el muy interesado en mí. Yo sin pensar acepté. Me llevo hasta un lugar que se llama Laguna Vista, para ese entonces vivía en Bayside; al llegar me saludó un señor como de 65-70 años, él me dijo que era Veterano de Vietnam, para ello hizo venir a su hija para que me tradujera, me explicaron el interés que tenia en que yo viviera con él, y según ellos la oportunidad que me ofrecían era que los acompañara a donde el quisiera ir, además de tener relaciones sexuales con él de vez en cuando a cambio de 200 dólares semanales y comprarme todo lo que me hiciera falta.

¿Qué más podía pedir una mujer que no media las consecuencias? Acepte inmediatamente y no volví a saber de mi amiga y ella de mí tampoco.

Me asignaron mi cuarto, me dijeron los horarios de levantarse, tomar café, salir a tomar el sol a la piscina, salir a comer a la calle, etc. Al siguiente día me llevaron de Shopping nunca en mi condenada vida; me habían comprado tanta ropa, me llevaron al salón de belleza realmente estaba deslumbrada. Pero en una ocasión mientras comíamos en un restaurante de gringos, me quede observando cómo la gente se reía y en ocasiones me veía; me sentí tan tonta, tan fuera de lugar, era como si hubieran sacado una persona del rancho y la estuvieran exhibiendo. En ese instante volví a la realidad, me di cuenta que yo encajaba en esas situaciones. Manifesté mi necesidad de querer ir a ver a mi hijo y como al mes me acompañaron a la frontera con matamoros donde acordamos que volvería en 15 días y no volví jamás.

Ahora imaginen cómo estaba mi amiga que no sabía nada de mí, al regresar me enteré de todos los problemas y preocupaciones que había ocasionado con mi desaparición, pero como darle cuentas a alguien si nunca había dado explicaciones a nadie.

Trabajé con gringos, chicanos y posteriormente me casé con un México-Americano que vino a terminar de dar al traste con mi existencia.

Después de unos meses nos fuimos a vivir a Brownsville con el que era mi esposo, pero allá en el puerto había dejado un amor el cual había conocido antes de casarme y que motivó que mi marido me trajera a otra ciudad.

El muchacho del que me enamore se llama Leonardo y era pescador, desde que lo conocí en un bar me enamoré profundamente, creo que él también de mí. Aún hoy siento ese amor que quedo pendiente y esperando. Como lamento algo pudo ser, puedo decir que en un recuento, él fue y ha sido mi gran amor.

El no volver nunca más a ese lugar quedó una cita pendiente a las cinco de la tarde en la Iglesia por la calle Madison, me hace pensar que todavía puede algún día ser, siento como si el tiempo se haya detenido y voy un día a encontrar a esa persona esperando por mí.

Por otro lado durante todo el tiempo siempre como hasta ahora le he dado dinero a mi madre y en su momento mantuve a mi padre y a mis hermanos como muestra de gratitud hacia el cuidado de mi hijo. Cuando volvía a Misantla y traía dinero mi padre me decía: Esa es mi hija, ella sabe cómo salir adelante, no le tienen miedo a nada y por eso les voy a dejar de herencia mi pequeño terreno a tus hermanos. A ti no porque tú eres la muestra de que todo se puede, de que sabes cómo conseguir las cosas, en cambio ellos están jodidos, no pasan de estar metido en la casa.

En una ocasión yo llegue a la casa como tantas veces y traía metidos en mis tenis como cuatro mil pesos, que yo había juntado allá en el Norte, mi padre maravillado me manifestó que el terreno debía ser solo mío, porque yo era chingona y en ese momento me entrego las escrituras que posteriormente me quito cuando el dinero se acabó.

Tenía en ese entonces 22 años y mi situación de matrimonio que duro como un año con Ignacio era bastante difícil. Viví en constantes golpes, atemorizada amenazada por parte de él que era un año menor que yo y aparte media cómo 1.85 m. de estatura y yo 1.52 m.

En este ir y venir de los Estados Unidos a México, mi esposo que me vigilaba con lupa ya que era demasiado celoso, estaba metido en el narcotráfico y en el paso de ilegales a los E.U. terminó por parar en la cárcel en Houston situación que hizo que yo volviera a mi tierra con una cantidad de seis mil pesos que él me había dado a guardar antes de salir en ese viaje del que no volvió.

No fue sino hasta como al año que salió de la cárcel y vino a buscarme a Misantla, pero como es en ese momento yo había logrado poner una tienda de abarrotes, pensamos que me dejara unos tres o cuatro meses y volviera para regresar juntos.

Como a los dos meses me avisaron que otra vez estaba en la cárcel y que ahora era por diez años, situación que cambió otra vez mi vida.

Debido a que toda mi familia dependía de mí, la tienda quebró, mi hermana Iris ya tenía un hijo de ocho años Carlitos y que era madre soltera trabajaba en una tienda del centro había logrado que me dieran mercancía a crédito y que para ese entonces yo tenía una deuda de seis millones de los antiguos que ahora sería seis mil pesos, pero que yo no podía ni tenía con qué pagar y mi tienda ya no era una tienda, era sólo un poco de frijoles y azúcar apilados en un rincón.

Un día mientras platicaban con una amiga, le dije que por qué no nos veníamos a buscar trabajo a Xalapa, ella después de unos días me buscó y me dijo que tenía una amiga en Xalapa y que si quería partíamos inmediatamente.

Acepté, para lo cual mi mamá no estuvo muy de acuerdo porque decía; "Si te vas cárgate a tu hijo y no me vayas a salir con que me traes otro porque entonces sí te las vas a ver conmigo" pero eso no me importaba, tenía que ir en busca del dinero que toda la vida me había hecho falta y que además yo ya me sentía económicamente responsable de mi familia que ya había acabado con mi tienda y que de todas maneras me criticaban.

En 1990 llegué a Xalapa, estando aquí buscamos a la señora en la calle Pipila y ella nos mandó a una dirección. Cuando llegamos al lugar donde nos había enviado nos dimos cuenta que era un bar. Pero como no traíamos más dinero ni donde dormir entramos con una cara de asustadas buscando hablar con el encargado.

La tipa que nos atendió se sentía la dueña del mundo y aún a regañadientes nos aceptó como si nos estuviera haciendo un favor. Al preguntarme mi nombre le dije que me llamaba Laura. De esta forma me conoció mucha gente con la cual yo conviví por muchos años.

Era el ridículo total bailando, y tomando con la plebe que se me antoja algo irreal, escuchando ofensas e historias absurdas por parte de ellos; gente que saca su yo oculto para poder seguir adelante con su vida, que no respeta a nadie, que es la escoria de la sociedad. Allí estaba yo.

¿Cómo puedo verme ahora? ¿Cómo puedo con esta cara mirar y sentirme orgullosa de lo que soy o de lo que he sido?

Esta historia me duele mucho, no sé qué tan pertinente sea que yo lo cuente todo esto, pero aún y ello espero que quienes la lean no sea muy crueles al juzgarme, solo quiero que la lean y que sirva de ejemplo para otras mujeres.

En ese lugar conocí a un muchacho que se llamaba Gerardo, él era el encargado del conmutador y los teléfonos en Rectoría de la U.V. Desde que me conoció me empezó a llenar de flores, regalos y de dinero. Esto hizo que en poco tiempo con ese dinero y el yo ganaba en ése lugar saldaré la cuenta que tenía en Misantla y además seguirle mandando dinero a mi madre.

En una ocasión cuando caminaba por el Monte de Piedad, me encontré con Gerardo, el cual borracho y enojado por no haberme encontrado en el bar y azuzado por los comentarios que le habían hecho de mí las demás mujeres del antro, me propinó tal paliza la plena calle. Que tristeza, nadie pero absolutamente nadie me ayudó, de allí me subió a un taxi y me llevó a un hotel.

Después de mucho rato llegamos al acuerdo que me iría a vivir con él. Allí empezó un calvario de golpes, de insultos, de desvelos, de pobreza que duró cinco años.

Durante ese tiempo estude una carrera comercial "Secretaria Ejecutiva", lo cual me dio la oportunidad de trabajar en un despacho de contadores a la vuelta de la esquina de donde vivía.

Mientras mi marido se dedicaba a tomar y parrandear que hacía que por días no volviera a casa. Pero eso sí si cuando llegaba no me encontraba seguro era una paliza; bueno eso era relativo ya que aunque estuviera y el viniera borracho siempre eran cachetadas.

Yo había caído en tal depresión que no me interesaba nada, había llegado a pensar en el suicidio, sabía que a nadie le importaba y aun cuando a mi hijo le había tratado de dar todo (según yo) él seguía viviendo en Misantla.

Varias ocasiones mientras visitamos a la familia, llegué llena de golpes, pero allá nadie preguntaba nada, a nadie le importaba que pasaba, pero lo que sí sabía era que mi mamá quería mucho a Gerardo, tanto que lo invitó a acompañarla a formar parte del grupo de espiritistas donde ella se reunían.

Un día 31 de diciembre llegamos a Misantla mi marido y yo (como a las once de la noche). Cuál sería mi sorpresa que estaba mi mamá esperándonos en la terminal de autobuses. A mí ni me saludo, solo le dijo a Gerardo que lo estaba esperando para que se fueran a su reunión espiritista. El me miró y dijo: dame cien pesos y vete para la casa, yo te veo después.

Es necesario mencionar que yo trabajaba y le seguía dando dinero a mi mamá pero el colmo era que yo mantenía a mi marido también.

No accedí pero no tuve más remedio que irme sola a la casa. Ellos tomaron un taxi y a esa hora partieron para un lugar que se llama Santa Cruz, es una pequeña comunidad que se encuentra como a seis kilómetros de allí.

Quiero decir que durante todo ese tiempo mi madre siempre estuvo es esa secta, ella llegó abandonarnos varias veces cuando éramos pequeños e irse a vivir con los de su misma religión, a lo cual mi padre vivía en constante pleito con ella y eso terminó por separarlos.

Mientras pasábamos ese fin de año con mis hermanos y mi padre, me enteré que Gerardo tenía una novia en la secta, la cual era una muchacha seria, de buenas costumbres y que mi mamá sabiendo estaba de acuerdo debido a que ella sabía cómo era yo y que él merecía otra cosa.

Sentí tal coraje, le dije a mi hermano menor que fuera a comprar una botella de licor y empezamos a tomar. Esperé toda la madrugada, pensando que hacer con aquellos dos malagradecidos que se burlaban de mí.

El sueño y la borrachera me habían vencido cuando unas voces me despertaron. Era mi madre y Gerardo que llegaban a las seis de la mañana muy contentos de haber pasado el fin de año con sus amigos de religión. Me levante como resorte y les dije: Ya me enteré de que tienes otra mujer, es lamentable que yo haya mantenido a un par de desgraciados incluyendo a mi madre.

Esto hizo que Gerardo se me fuera a golpes; mi padre que también esperaba se metió a defenderme y se armó tal pleito que termine por regresar a Xalapa sólo con mi hijo que siempre había estado allá. Recuerdo fue la única vez que mi madre dio la cara por mí. Mi cuñada me cuenta que cuando iba visitar al rancho, él se burlaba de mí, sabía que el dinero con el que yo seguía manteniendo no era el mejor, pero con todo cinismo él seguía sin trabajar como lo hizo siempre.

Con los días mi mamá vino por mi hijo a Xalapa y creo no estoy segura que mi marido no volvió con ella a sus reuniones.

En esos momentos vivía en un cuartucho de lámina, donde era un lugar de pobreza tal y pestilente. La gente de la peor condición y yo metida en el lodo como siempre. Habían pasado cinco años y un día mientras buscaba en los cajones un mueble, encontré un acta de nacimiento donde Gerardo había registrado a uno de sus hijos dos días antes.....

Después de una larga depresión y mis pocas ganas de vivir recogí mi ropa salí decidida a buscar algo que me cambiara la vida.

Renté un pequeño cuarto de azotea pero que estaba limpio, como no tenía dinero, el señor me lo rentó a cambio de que me acostara con él y fue a un bar en Coatepec a buscar trabajo con una mujer que yo había conocido años antes en esos lugares.

Debido a mi carácter, el dueño pensó que yo podía ser la encargada del bar, a lo cual yo accedí inmediatamente, ya no tenía la necesidad de tomar sino quería, solo tenía que administrarlo. El bar como al año fue rentado y el nuevo "dueño" me contrato, pero terminamos enamorándonos.

En una ocasión que salí del bar, me encontraba a punto de tomar un taxi, cuando alguien me sujeto por detrás apretándome la garganta, yo no ví por lo oscuro de la noche quién era, sólo sé que me arrastró como media cuadra.

En ese jaloneo yo me caí y me lastime el tobillo. Entonces me di cuenta que Pedro un tipo que frecuentaba el bar, estaba decidido a llevarme con él argumentando que yo había despreciado y que ahora tendría que estar con él aunque fuera por la fuerza.

Me mantuvo encerrada y amarrada de pies y manos y con un pañuelo en la boca como tres horas en una casa a dos cuadras del lugar. Yo llorando le suplicaba que me dejara, argumentando que estaba mal que yo si quería estar con él. Durante esas horas traté de convencerlo de que me iría a vivir con él a su casa, pero para ese momento mi pie estaba totalmente hinchado y no podía caminar. Al pasar el tiempo lo fui convenciendo y le suplique que fuera por un taxi para irnos juntos. Al ver que no podía caminar me soltó y me dejo sentada en una banqueta mientras salió corriendo para conseguir el taxi que se hallaban a dos cuadras.

En ese momento cruce la calle con mucha dificultad, ya eran como las dos de la mañana. Tenía que aprovechar esa oportunidad para huir. Se acercaba una camioneta y yo me atravesé en la calle para que se detuviera, no me importó quien era sólo quería huir de ese lugar y me subí.

Fue la peor elección de mi vida, allí me encontré con un tipo ebrio, que yo no sabía de donde era, no adonde era, ni a donde iba, sólo sé que me llevó como a 10 kilómetros fuera de la ciudad y trató de abusar de mí. Puse en práctica todos mis argumentos y mis suplicas haciéndole entender que no me sentía bien pero que al siguiente día yo lo esperaría en un lugar que acordamos.

Me trajo a Xalapa y me dejó por el Monte de Piedad, para ese momento mí pie me dolía muchísimo, no podía ni bajarme de la camioneta.

Tomé un taxi y llegué a mi cuarto como a las cinco de la mañana a llorar sola mi desgracia.

Fue algo muy difícil, combinar el licor, el amor y el dinero. Aunque para esos tiempos yo había logrado construir mi casa en un pequeñísimo terreno que me dio mi papá, yo seguía tras el dinero, pero la vida siempre te tiene algo pendiente. Me detectan tumores benignos en la matriz. Pera eso este Arturo el individuo que era el dueño del bar al enterarse no se volvió a acordar de mí.

Entre tantas cosas malas también encontré “amigos” en esos lugares que me apoyaron. Uno de ellos me dio un seguro social para que no pagara nada cuando me hicieran cirugía, otros donaron sangre cuando fue necesario y otros más aún me dieron dinero con la promesa que en un futuro andaría con ello (ahora creo que nadie hace nada por nada).

En esos tiempos (1996) conocí a un tipo serio, respetuoso que le gustaba platicar contigo, que aunque la primera vez fue con una chica eso para mí no fue importante.

Con el tiempo y al conocer mis problemas llegamos a frecuentarnos a la par de mi vida nocturna y de constantes borracheras. Él siempre me invitaba a comer, él esperaba durmiendo en el carro estacionado en el parque hasta que yo saliera para poder acompañarme a casa.

Él me recogía en la situación que me encontrara y cuidaba de mí (En ocasiones yo pensé que esto no me llevaría a ningún lado ya que económicamente no me remuneraba). Habían pasado años de que yo me había separado de Ignacio aquel con el que yo me había casado en el norte, pero a pesar de ello me enviaba cartas con amenazas de muerte. Siempre vivía asustada.

Un domingo 3 de mayo que esta persona me invito a comer, le comente la situación con Ignacio, entonces me enteré donde trabajaba y que además él era Lic. Derecho. Esto hizo que él me orientara y de alguna manera sentí un gran apoyo por parte de él.

Los meses pasaron y yo no me sentía enamorada, pero también llegó el momento de mi operación y cual sería mi sorpresa que fue el único que estuvo pendiente de mí. Él veía la manera de entrar a mi cuarto en el hospital, fue por mi familia a Misantla, se preocupó por conseguir los donadores de sangre y por mi establecimiento.

Salí “airosa” de este problema de salud aunque ahora ya no tenía matriz, (mi cabeza cuestionaba sobre mi sexualidad ¿Ahora qué haría una mujer que para mí ya no era mujer? ¿Quién quería tener a alguien así? ¿Sería que mis relaciones sexuales serían iguales que antes?

Después de volver al trabajo y exponerme a críticas y burlas sobre mi estado. Un día mientras Jesús como se llama esta persona que consideraba mi amigo me fue a buscar y no me encontró, se molestó ya que él sentía que a partir de que una vez había tenido relaciones con él ya podía tener y exigir derechos sobre mí. Discutimos y le dije que para tener derechos tenía que mantenerme y sacarme de esos lugares donde había pasado tanto tiempo.

Y fue un 12 de octubre de 1997 que nunca decidimos que yo volvería más. Y a partir de allí hasta este momento nunca he vuelto a un bar ni siquiera he regresado a Coatepec.

Renté un departamento en Xalapa, posiblemente el dinero no alcanzaba pero en un intento de salir del fango y tenía que echarle todas las ganas, aunque en muchas ocasiones pensé botar todo a la basura y volver a donde sabía que iba a conseguir dinero fácil.

Puse una pollería en Misantla, pero no me dio buenos resultados, así que decidimos vender pollo pelado aquí en Xalapa. Esto duró poco tiempo ya que mí no dormía por trabajar toda la madrugada y estaba empezando a enfermarme.

Jesús aunque me apoyaba no ganaba lo suficiente para mantenernos ya que él tiene tres hijos (uno con síndrome de down) que en su momento dependía de él.

Una mañana mientras cocinaba unas habas para la comida y mientras me llegaba ese olor que no me era muy agradable, empecé a pensar sobre cómo salir adelante. Pensé en vender empanadas en ese lugar. Paso el dueño de aquel lugar y se lo comente, me dijo que estaba bien que en ese lugar hacía falta algo así.

Así empezó un trabajo que no he podido dejar, creo que me ha salvado la vida. En esos momentos todo era diferente económicamente y mi marido empezó a decirme que por que no estudiaba, que le veía que yo era inteligente y que podía hacer la prepa (1998).

Algo que es importante y que he dejado de lado es que Carlitos, el hijo de mi hermana, durante todos los años que visitaba a mi hijo me di cuenta como era maltratado por parte de su padrastro, ya que en múltiples ocasiones vi las huellas de los cables sobre la espalda, noté como su disque papá lo hacía dormir en un cartón en el suelo entre otras cosas. Eso fue motivo para que les recalcará su poco amor al niño, aunque trataba siempre de comprarle lo mismo que a mi hijo, siempre noté que tenía algo

contra el niño porque era muy inquieto, cada vez que iba a Misantla le decía a Carlitos que lo traería conmigo.

El negocio iba muy bien, tenía tres empleadas, pero un día domingo 26 de junio de 1999 mientras transitábamos rumbo a Banderilla, una señora se nos atravesó y atropellamos. Todo cambió la policía andaba detrás de mí, por haber dicho que yo conducía en ese momento. Fue un mes de dormir un día en cada hotel de Xalapa, En ese tiempo tuvimos que cambiarnos de domicilio, adquirir una nueva identidad mientras pasó todo.

De esa forma fue que llegamos a vivir en donde vivimos hoy, en ese momento y cómo la casa era más grande decidimos traer a los adolescentes (Sergio y Carlos) para que estudiaran aquí y fue a la par con mi hijo que llegó Carlitos y que vino a ser parte de mis hijos y mi familia que por fin firmé. Con muchísimo esfuerzo lograba pagar los estudios de ellos y míos, yo terminé la prepa y otra vez mi esposo me dijo: “Entra a la Universidad que tal y la sacas” Siempre pensó que yo podía y eso me dio mucha seguridad, aunque en dos ocasiones intenté entrar fue hasta el 2003 que quedé en la carrera de Pedagogía.

Mientras los muchachos también habían podido entrar a la UV y Sergio estaba en Pedagogía en Sistemas Computacionales Administrativos.

Tuve que hacer pedazos con el dinero, creo que no dormía tratando de vender más antojitos, será por eso que siento tristeza pensar que tenga que dejarlos algún día.

Mi padre murió hace tres años, creo los últimos meses hicieron que me reconciliara con él, trate de cuidarlo los últimos días de su vida. Ahora ya no me da coraje, me da tristeza.

Mi madre ahora me visita cada quince días, ahora dice que admira lo que yo he “logrado”. Creo que los años la han hecho cambiar conmigo. Ello no sabe todo lo que he pasado y creo que es mejor.

Ahora creo que no he estado muy enamorada, pero creo también que un poco de cordura ha llegado a mí, aunque a veces creo que me van a ganar los instintos. Quiero decir que desde el momento en que decidí juntarme a vivir con mi esposo, no le he fallado. Tal vez el amor está en algún rincón de nuestra casa.

Ahora que los muchachos trabajan y que yo pude entrar a la maestría, se ha desatado tal conflicto con mi pareja. Por un lado creo que él merece consideraciones por todo lo que me ha dado en la vida, pero así también que yo debo seguir adelante estudiando, buscando una identidad, buscando una educación que se base en valores, necesito estar segura que la vida vale la pena, que el futuro no será incierto.

En ocasiones creo que quiero sentirme enamorada, quisiera volver a sentir mariposas en el estómago. Creo que ese es mi instinto que ésta dentro de mí. No sé cuál será mi futuro, pero creo que estoy en el camino correcto y que el futuro va ser el resultado de mis acciones.....

Post-data

Recuerdo el último día que trabajé en el bar en Coatepec era un once de octubre, yo tenía veintinueve años, pienso que fue un día transcendental en mi vida; nunca había creído en ningún hombre, sabía qué eran y me lo habían demostrado, machistas, celosos, golpeadores, interesados, egoístas, etc. y sin embargo allí estaba Salvador, una de las personas con quien yo acostumbraba tomar, que me había apoyado cuando me operaron, cuando me caía de tomada el me cuidaba y me llevaba a mi cuarto, cuando salía de madrugada del negocio en esos días lluviosos y fríos y el sólo esperaba que yo le indicaba vamos.

Se dormía en el parque en su vehículo, y yo, sabía que siempre lo iba a encontrar en ese lugar. Creo que como mujer siempre me aproveché de que estaba enamorado de mí; no me importaba tener relaciones con otros hombres y aunque me imaginaba que él se enteraba, nunca me decía nada.

Le podía hacer lo que quisiera y sin embargo seguía allí, suplicándome que lo amara, invitándome a comer a restaurante para mí caros que yo no frecuentaba, a las reuniones de la Secretaría donde trabajaba, a Veracruz, para que yo disfrutara otro ambiente; me atendía, me cuidaba, me compraba cosas y aún y todo mi mente se resistía a cambiar.

Pero ése día, llegó molesto y me preguntó que donde había ido la noche anterior; sarcásticamente le conteste: que eso a él no debía importarle, que yo hacía de mi vida lo que quería y a nadie le tenía que dar explicaciones. Yo haciéndome la muy digna le dije que a mí sólo me iba a mandar quien me mantuviera, que me diera un hogar y me sacara de donde me encontraba.

Muy seguro de sí mismo, me miró y me dijo: correcto mañana ya no vuelves a éste lugar; ¿Quieres que alguien te mantenga? Correcto. Desde hoy tú no regresas. Mañana mismo vamos a buscar un departamento donde vivir.

Acepté pensando con recelo que esto no duraría. Sin embargo trabajé ese día, pero fue una confusión en mi cabeza el pensar que no iba a volver a aquel lugar donde se había vuelto parte de mi vida, donde había adquirido “compromisos” que me hacían pensar que yo no podía dejar así como así. A más de uno quería explicarles que aunque yo me fuera, podían buscarme después, pero traté de contener aquel mar de ideas que me tenían tan descontrolada.

En la noche Salvador me recogió como tantas veces y me dijo: Prométeme que pase lo que pase no vas a volver, que esto que está sucediendo es para que tú seas una mujer que va a buscar un modo honesto de vivir, que vas a poder hablarle a todos con la cabeza en alto, que te van a respetar y que de alguna manera será la imagen que le vas a dar a tu hijo.; siempre te he considerado una mujer inteligente, no me importa lo que hayas hecho yo solo sé que te quiero y que quiero una mujer diferente no dejes que manos sucias te toquen, olvídate de la plebe, nadie va a dar nada por ti, tienes que aprender a defenderte, a denunciar a quien te pegue, de exigir todos los derechos y realizar cosas como un individuo libre.

Aunque en mi cabeza estas cosas no alcanzaba a entenderlas totalmente, sólo intentaba creer que él buscaba cosas buenas para mí. Pero por otro lado yo estaba al tanto que él estaba casado. ¿Cómo podía un hombre prometerme tantas cosas a costa de hacer desdichada a otra mujer? Estaba enterada que tenía tres hijos y que una de ellas tenía síndrome de Down.

Muchas veces se lo pregunté. Siempre me dijo que con Rosa que así se llama su esposa nunca había vivido con ella y demás explicaciones que acostumbran dar los hombres. Pero eso en ese momento no me importaba mucho y decidí aceptar lo que me ofrecía.

Todo aquello que me había dicho me dio tanto valor para cortar de tajo las relaciones con esa gente y “amigos” que me habían arrastrado por mucho tiempo al vicio y la pérdida de valores que ni siquiera sabía que existían y respeto a mí misma.

Al siguiente día aun viviendo en el departamento que yo había alquilado, me encontré con Juan, el dueño del lugar. Con él existía una relación a partir de que se dio cuenta que trabajaba en los cantinas, me propuso que no le pagara la renta, sino que cada vez que él quisiera estar conmigo, yo aceptara. Creo que Salvador sabía que eso pasaba, por ello el 12 de Octubre se dio a la tarea de buscar otro lado donde vivir y por fin nos cambiamos. Recuerdo como amablemente Juan me dijo cuándo me despedí de él: Ya sabes “Laurita” no sé si más antes lo dije pero así es como me conocían en los mundos bajos; cuando quieras volver, eres bienvenida y sonrió mirándome fijamente a los ojos.

Aun y todo aquel cambio, yo sabía que muchos esperaban por mí, no me puedo considerar una mujer bella, pero sí muy segura mi misma y de lo que puedo lograr con un hombre.

Los primeros días de vida con el que ahora era mi pareja, fueron complicados; él no tenía suficiente dinero para mantenerme; y yo que sólo estaba urdiendo, pensé infinidad de ocasiones de ir a buscar a alguno de todos aquellos que podían darme el dinero sin problemas,...pero no lo hice.

La situación era difícil; pero un día mientras preparaba unas *habas* para comer (nunca se me va a olvidar aquel olor a pobreza) y pensando cómo salir del aprieto económico donde nos encontrábamos, le comenté al dueño de la casa sobre la posibilidad de vender antojitos fuera de donde yo vivía.

Al señor le pareció muy buena idea y así comencé a ganar un poco de dinero y nunca me imaginé que, ese pequeño negocio me diera tanto que llegó el momento en que tenía cinco empleadas; mientras trabajábamos cocinando en aquella colonia “Progreso”, me daba cuenta mi situación de mujer, no sabía vestirme decentemente, era extremista en lo que me ponía y Salvador poco a poco me fue comprando ropa más acorde a lo que pretendía, la imagen que daba era de la empleada la empleada y no de la dueña de aquel lugar. Había cosas que yo no entendía, la gente en ocasiones la seguía

viendo tan vulgar con las empleadas, tan exigentes y faltos de respeto. Observé el lugar; sabía que si quería dar otra imagen, tenía a fuerza que construirla y mostrarla.

El amor por Salvador nunca fue un amor apasionado, yo sabía que me quería, pero yo lo veía gordo, creo que nunca pensé vivir con una persona así. En mi cabeza había muchas ideas pero no sabía hacia dónde dirigirme, no sabía que es lo que realmente vale la pena en esta existencia.

Un día me enteré que Salvador era Licenciado en Derecho ¡Increíble! Cómo pude no darme cuenta de que era diferente, de que era una persona preparada. No podía creerlo y llegué a decirle que por qué no me lo había dicho. Me dijo que nunca me interesaba nada de él, que se daba cuenta que yo no lo quería, pero aún y todo que le gustaría que yo estudiara la preparatoria.

Luego, luego me inscribí, pero fue en una escuela donde un amigo de él era el Director, y, el entró a dar clases de Derecho, lo que hizo que la vigilancia sobre mí fuera excesiva. Al cabo de tres años ya contaba con los documentos que me acreditaban como tal. Quiero decir que mis instintos siempre han estado allí latentes, que eso tal vez es mi naturaleza humana, que bien he aprendido a controlar, pero que en muchas ocasiones me llevan a fantasear sobre otras cosas que quisiera hacer.

Salvador, sabiendo mis antecedentes, me vigilaba a todas horas, con quien platicaba, que pensaba y hasta la fecha lo hace, se portaba excesivamente celoso conmigo. A pesar que siempre me decía que me preparara, también decía que, no me iba a ayudar a estudiar para que me fuera con otro.

Intenté dos veces entrar a la universidad a la carrera de Derecho, sentía que si lograba entrar a esa carrera, en vida no se iba a encontrar a una mujer desvalida, pero lamentablemente fracasé.

Entre los intentos a la UV y mi negocio de antojitos, nos cambiamos de casa como en el 98. Ello hizo que pudiera reestructurar mi pequeño negocio. Mi hijo Sergio por fin se vino a vivir con nosotros y a la par mi sobrino hijo de mi hermana Iris que se llama Carlos, viniendo a ser otro hijo para mí.

Mi “esposo” me alentaba a seguir estudiando. Siempre me decía: Imagínate cuando seas una Licenciada, las cosas van a ser diferentes, la gente ya no te va a ver como aquella mujer que fuiste, sino una mujer capaz de salir adelante por medio del estudio y del trabajo. Quiero decir que seas un ejemplo para los muchachos y nunca te voy a pegar porque imagínate ¿qué siente un hijo ver que a su madre le peguen? La familia es lo mejor que puede existir, el respeto y nada de vicios.

Cómo podía hablar de la familia, mientras él estaba pendiente de la mujer ajena y los hijos de otro.

Desde el primer momento que empecé a convivir con él, siempre fui la mujer que cocina, lava, limpia, etc. los acostumbé a preparales los alimentos diariamente, hacer las tortilla todos los días, a lavar, pero creo que aparte de sentirlo como una obligación, siempre creí que eso nos hacía ser una mejor familia y una mujer como debe de ser.

Cursé la carrera; él siempre me ayudó, creo que tuve muchos problemas con las lecturas, con la redacción, pero como me gustaba pertenecer a la Universidad Veracruzana, le eché muchas ganas; fui siempre de calificaciones buenas; todos los gastos de las carreras de los muchachos y mías se pagaron con los antojitos que vendía. No me importaba que durmiera muy tarde o que trabajara mucho, sólo quería un día verme como una mujer diferente como me lo decía tantas veces Salvador.

Mi forma de pensar ahora era más segura, me gustaba que todos se enteraran que yo estudiaba y que a pesar que ya estaba grande ahora podía compartir hasta la foto de generación con mi hijo Sergio.

En algunas de las materias de elección libre, tuve la oportunidad de entrar por un semestre a estudiar “género y educación”; por una parte la escuela me había ayudado a desarrollar otro tipo de conocimientos, a reflexionar sobre la importancia de ser educado. De cómo el conocimiento me llevaría a ser una persona reflexiva, propositiva y me desarrollaría valores, elementos que creo que en mi vida tal vez los había escuchado.

Ahora sabía a qué se refería Salvador cuando decía que fuera una mujer preparada. Eso me motivaba a pensar que hay cosas que se pueden lograr. Cuando salí de la carrera y con los preparativos de la fiesta y todo, me sentía como si el mundo fuera mío, como si yo pudiera alcanzar lo que me propusiera; pero cuando esto terminó, todo se apagó; me encontraba friendo empanadas, a mi edad ya no era fácil encontrar empleo a pesar de mi entusiasmo; pero lo peor fue que cuando le dije a mi pareja que deseaba hacer una maestría aunque yo la pagara, y ya no le pareció.

Me dijo que colgara mi título, que todos sabían lo que yo había estudiado, pero que ahora necesitaba una mujer, que lo acompañara, que lo quisiera y que el ya no estaba en condiciones de seguir un proyecto de vida puesto que está a punto de jubilarse.

He aprendido a quererlo, a respetarlo, pero no puedo dejar pasar la oportunidad que me brinda la maestría, quiero no considerarlo egoísta, pero por otro lado me duele verlo que sufrir. Ha tratado de ofrecerme cosas, con tal que ya no vaya más. He visto escurrir sus lágrimas por sus mejillas y sólo me observa; siente que todo está cambiando, piensa que yo lo puedo abandonar en cualquier momento; que me da el poder antes de que yo se lo quite.

Esto me hace sentirme muy mal, a veces creo que todo está lastimándolo y no quiero que se enferme; él tiene cincuenta y tres años. No me siento culpable, quiero entender que la mujer tiene que cambiar su pensamiento de mujer. Por otro lado creo que algo planea, siempre ha sido un hombre que me ha controlado pero en mi inconsciente sé que es capaz de hacerme daño si le fallara.

Pero por otro lado pienso en la importancia de tener a alguien, con quien compartir, con quien sonreír y compartir la tibieza de la cama cuando hace mucho frío.

Saber que mientras tú duermes plácidamente alguien vela tus sueños (aunque sea por media noche), que cuando enfermas te apapacha, que hay alguien con quien compartir la comida que preparaste hoy y que esto no es cuestión de género sino de personas e individuos que necesitan acompañarse en la vida, que se hace por cariño. Así también sigo creyendo que los hombres buenos no existen y si yo dejo el que tengo ahora, tal vez me encuentre con otro peor.

Todavía hoy, alguien que conocí hace como once años, cuando trabajaba en los antros, me encontró, dice querer verme, me manda mensajes. En ocasiones creo que voy a caer. Estoy triste, porque aún con la civilización encima, aún en ocasiones me imagino que me va a ganar el instinto (Eros y Civilización). Espero que eso no suceda para que no salga lastimado ese hombre que ha creído en mí.

En todos estos años que llevamos juntos, nunca ha faltado ni una sola ocasión a dormir a la casa, pero no ha habido ni una sola mañana que yo despierte junto a él, porque siempre se levanta como a las dos de la mañana y se va a su casa. Esto me llena de incertidumbre. ¿Qué pasa? Así también siempre que se ha enfermado nunca lo he cuidado, siempre se va a Coatepec y él dice que sólo va al hospital y al otro día parece. Soy una mujer que me considero preparada, pero vivo en una situación que no acabo de entender justo ahora, no me presiona, no pelea pero dice que él día que él tome una decisión, sólo me va a quedar aceptar como él ha hecho con mi maestría.

No puedo decir que peleamos, pero es una guerra psicológica. Siempre acostumbra contarme cosas que pasan otras personas donde la mujer sale muerta o castigada por su actuar. Sé que me amenaza aunque sutilmente; pero tengo que reestructurar mis ideas y en verdad buscar una identidad donde me sienta un individuo libre.

Análisis sociológico

La historia de Laura refleja la situación económica política y social tan precaria que vivió el estado mexicano de las últimas cuatro décadas, la pobreza, el olvido, y abandono, siendo mujer en esa época todavía es más cruda la realidad social.

Nuestro personaje expone con claridad los tipos de violencia que sufrió desde niña hasta su edad adulta por parte de los hombres de su propio padre incluso, como de otras mujeres con los que convivió y de su esposo.

Narra las experiencias de violencia psicológica, económica, física por parte de sus familiares como de personas ajenas. La constante de la violencia narrada en esta historia de vida pone de manifiesto que si bien el cambio cultural es lento más aún este fenómeno es más recurrente en el ambiente rural y sin leyes aplicadas menos, viviendo con la idea de que los hijos son para mantener a los padres como lo expresaba su padre.

El fenómeno social que vive nuestra sociedad día con día se experimenta más en la provincia mexicana que en las grandes ciudades y aunque no es la causa tiene que ver con la educación institucional y me refiero que no es la causa pues la violencia en el hogar se vive aún con familias de “bien” educadas y con institución escolar avanzada.

Nuestro personaje de esta historia es el reflejo de un México con políticas públicas tardías y más aún en donde llevarlas a la práctica es todavía más difícil, falta de empleo, educación, seguridad y cada vez una marcada desigualdad se ponen de manifiesto en esta México actual que viven día a día millones de mexicanas y mexicanos.

Se refiere también al fenómeno migratorio en donde las remesas de mexicanos que laboran en los Estados Unidos es tan casi por encima de la producción petrolera, de no ser por ellas la economía mexicana y en consecuencia las familias de los migrantes ya hubieran colapsado y es que un gran número de habitantes del país si viven con lo poco o mucho que les envías sus familias de los Estados Unidos.

Nuestra protagonista fue un ejemplo de la inmigración necesaria para ayudar a su familia padres y hermanos.

Sufrió por otro lado una de las enfermedades de los pobres, la sarna pensó en el suicidio.

Por otro lado, nuestro personaje nos narra cómo pudo al fin de todas sus peripecias vividas llegar a tener una vida relativamente en calma ya con sus hijo su sobrino y su pareja quien la impuso y ayudó mucho como ella lo dice.

Trabaja, estudia, es ama de casa. Poniendo de manifiesto que la vida en pareja puede funcionar cuando ambos se apoyan mutuamente y se puede vivir mejor en todos o casi todos los sentidos.

Es importante recordar que Laura concluyo una carrera universitaria en donde vio que era una opción de desarrollo personal y social.

2.3 LUCY: VIOLENCIA FAMILIAR COMO LIMITANTE DE LA MUJER

No recuerdo cuando fue, pero en algún momento de mi vida procuré olvidar los primeros 15 años de ella.

Como cualquier persona, disfruté mi infancia al por mayor. Desconozco la razón por la cual no quiero regresar a ella. Haré un esfuerzo por tratar de describirla recordando, paso a paso, aquello que quisiera olvidar.

Nací en Mazatlán, Sinaloa. Soy la cuarta hija de una familia de cinco hermanas. Mis padres tuvieron una hija cada dos años hasta que nació y por cuatro años fui mimada y cuidada como la más pequeña del hogar. Hermosos tiempos aquellos... hasta que nació mi hermana menor después de cuatro años de mi reinado. El nacimiento de Maya fue un golpe duro para mí. Yo no deseaba tener más hermanas. Aunque no puedo negar que siempre quise tener un hermano varón.

La llegada de Maya a la casa fue algo difícil. Mi madre estuvo a punto de morir en el parto y cuando regresó a casa, recuerdo que se la pasaba acostada en la cama y vomitaba constantemente. Mi padre se iba a trabajar a la mina y mis hermanas a la escuela. Mi madre, el bebé y yo nos quedábamos en casa. No sé cuántos biberones preparé mientras veía a mi mamá, toda debilucha, recostada en la cama. Una vez repuesta del parto, mi madre buscó trabajo porque el sueldo de mi papá no alcanzaba para dar de comer a cinco niñas, sumando a esto los gastos hospitalarios de la mayor.

Mi hermana mayor, María, nació con un tumor en la columna, lo cual, hasta la fecha, la mantiene atada a una silla de ruedas. Ella se enfermaba constantemente cuando era niña, a cada rato la operaban y se le complicaba mucho la recuperación de las operaciones. No recuerdo cuántas veces llegó la ambulancia a recogerla porque se ponía grave. Yo no comprendía por qué se la llevaban pero siempre desee pasearme en uno de esos carritos con lucecitas en los que ella se paseaba casi cada semana.

La situación económica de ese entonces era difícil. Mis padres trabajaban todo el día y ni así alcanzaba para comer.

Hubo una época donde mi hermana mayor permaneció en un hospital durante dos años, yo tendría unos cinco años de edad. En ese tiempo comíamos una torta de huevo y agua simple en todo el día porque no había para más. Mis hermanas y yo compartíamos la comida y cada una guardaba una parte de la torta para darle a Maya, mi hermana menor, ya que ella era muy pequeña y suponíamos que no comprendería la situación y exigiría comida a sus horas. Entonces éramos muy unidas y nada importaba más que el hacernos felices y cuidarnos la una a la otra.

Los sábados, mi mamá nos enviaba a la casa de la tía Isabel, ella era una mujer muy gruñona, pero con ella vivían Gonzalo y José, mis primos, y cualquier regaño de la tía se hacía pequeño cuando pasábamos el tiempo con ellos. El esposo de mi tía se llamaba Rubén. Era un hombre muy borracho que golpeaba parejo cuando se enojaba.

Ellos tenían una tienda, me encantaba robarme los chocolates con relleno de cereza; después de disfrutar mi postre seguía unos buenos cintarazos por andar de ratera, y aun así dejé de robarlos hasta que cerraron la tienda.

Mis tíos compraban verdura los sábados. Un día se me ocurrió jugar a hacer jugo con la fruta podrida que estaba en la batea de la *troca* de mi tío. Me sentía de esas mujeres que exprimen las uvas con sus pies hasta sacar un exquisito vino. Se me fue el día jugando y, a la hora de dormir, mi tío me mandó a lavarme los pies porque estaban extremadamente sucios. Yo le respondí con un "no" que todavía pesa sobre mi conciencia. Me agarró del cabello y me llevó a jalones a la *troca*. Mis hermanas nos siguieron hasta el patio y mi tía no dijo nada, sólo observaba. Él me restregó la cara en el batidillo que hice con la fruta y me golpeó hasta que mis hermanas salieron en mi defensa. Así fue como me enseñó a nunca más contestarle.

Ese día mi hermana Lorena (la segunda hija de la familia) se le fue encima a mi tío mordiéndole el brazo, mientras que Patsy (la tercera hija) lo jalaba del pantalón para lograr que dejara de pegarme.

Esta fue una experiencia muy extraña. Por un lado adquirí el mayor miedo que he tenido en toda mi vida -mi tío-, y por otro lado me volví una persona muy segura porque me di cuenta del valor de la protección que me brindaban mis hermanas.

Mi mamá siempre nos inculcó que fuéramos muy unidas. Ella y mi papá se la pasaban trabajando y cuando no conseguían horas extras, se la pasaban en el hospital cuidando a mi hermana María. Dicen que mis hermanas y yo crecimos “solos”, pero yo no pienso lo mismo porque siempre nos hicimos compañía y mis papás estaban con nosotras, aunque no fuera físicamente.

Mi papá fue y es un hombre muy bueno. Como pasaba muy poco tiempo con nosotras, cuando estaba en casa nos mimaba y se esforzaba por vernos felices. Recuerdo que, cuando se podía, los fines de semana nos despertaban tempranito y nos llevaba café y pan a la cama, “para que comiéramos como las niñas ricas” decía.

Mi historia no coincide con esas que cuentan que el papá mandaba y traía dinero al hogar. Aquí los dos aportaban económicamente, pero quien tomaba las decisiones era mi madre.

Yo no recuerdo que papá haya sido un macho mexicano, por el contrario, siempre se sometió a las decisiones de mi madre, a quien respetó en todo momento.

Antes de cumplir los seis años, mi tía Isabel enfermó de gravedad. Cerraron la tienda y vinieron a vivir a mi casa porque la tía necesitaba cuidados especiales. Fue entonces cuando yo me sentía plenamente feliz porque mi primo José vino a vivir a la casa. Mi tía murió muy rápido y el tío Rubén se refugió en el alcohol y nunca pudo recuperarse. Mi madre decidió adoptar a José en la familia. Mis hermanas y yo por fin tuvimos al hermano que siempre deseamos. Pobre José, parecía nuestro juguete nuevo, pero estoy segura de que era feliz en nuestra casa. Gonzalo, el primo mayor, se casó y se fue pronto de la casa.

A la muerte de mi tía, Romina, su hija mayor, vino a vivir con nosotros. Romina era una mujer represiva que, aunque se encargó de cuidarnos en nuestra infancia, nos trató con mano dura. Los golpes más duros que recibí de niña, fueron los que ella me propinaba cuando mis padres estaban trabajando.

Un día mis hermanas y yo decidimos revelarnos contra Romina y le tendimos una trampa. Amarramos un lazo entre dos árboles de durazno que estaban en el patio de la casa y la hicimos enojar para que nos persiguiera y así poder llevarla hasta los árboles y hacerla tropezar. El plan salió a la perfección, pero Romina ya no pudo levantarse del suelo. Estuvo como dos semanas hospitalizada por la tremenda caída que se llevó. Mis papás nos castigaron, pero como no hubo quien supervisara el castigo, nos dimos rienda suelta en travesuras esas dos semanitas.

Todos (mis cinco hermanos y yo) estudiamos en la misma escuela primaria. Los profesores nos apreciaban mucho y en ocasiones nos regalaban despensas para que comiéramos bien. Un maestro llamado Manuel, le consiguió a mi mamá unas tarjetas del DIF con las que le regalaban dos despensas cada semana, con este apoyo, nuestra alimentación mejoró un poquito.

Yo me sentía muy preocupada por mis papás, se la pasaban trabajando todo el tiempo, casi nunca los veía descansar y decidí tomar cartas en el asunto. Cuando tenía seis años conseguí mi primer trabajo. Lavaba los pañuelos y ropa interior de la abuela de mi mejor amiga. Yo les decía a mis hermanas que iba a jugar con Vero, mi amiga, pero en realidad dedicaba mi tiempo a lavar pañuelos llenos de mocos de viejito. Ese trabajo me duró como dos semanas. La abuela de mi amiga me decía que me pagaría todo el dinero junto para que fuera mucho y así podría comprarme unos muñecos que me gustaban, mismos que ella vendía en su tortillería. Pero nunca me pagó nada. Cuando mi papá se enteró de que estaba trabajando con “Doña Berta” me dio una buena regañada y me llevo, casi de las orejas, a cobrarle por mi trabajo. Mi único sueldo fueron dos kilos de tortillas y una mentada de madre que compartí orgullosamente con mi padre.

Después de esta aventura, mi madre se sentía culpable de que nos angustiáramos por el dinero y decidió dedicar los domingos, su único día libre, a preparar empanadas para que vendiéramos casa por casa.

La idea no me gustaba mucho, pero teníamos que resolver el problema económico de la familia. Mis hermanas casi no colaboraban. La mayor, María, no podía por su problema físico; a Lorena, la que le

sigue, le daba vergüenza que sus amigos la vieran vendiendo en la calle. Patsy, de plano era muy floja, además de que siempre fue la consentida de mi padre y éste la respaldaba en todos sus berrinches. A José no lo dejaban trabajar, pues aunque fuera ya hijo de mis padres, Rubén vivía con nosotros y decidía sobre lo que se hacía con su hijo. Maya la más pequeña y yo, nos íbamos con nuestra canasta de empanadas a vender por la calle. A veces no vendíamos gran cosa y nos regresábamos a la casa, pero al ver la cara de mi madre después de ver la canasta medio llena, volvíamos a la calle a tratar de venderlo todo.

El dinero que recaudábamos de la venta de las empanadas no era mucho, pero nos sentíamos orgullosas de poder ayudar con el gasto.

Mi papá fue minero durante catorce años, pero cerraron la mina porque había derrumbes y muertos en exceso. Mi padre perdió todos sus dientes en uno de los derrumbes y su mejor amigo se quedó sin una mano. Después de perder su empleo en la mina, trabajó como ayudante de ferretería, ayudante de herrería, albañil, obrero de fábrica y ahora es auxiliar de un electricista. Tuvo que pasar por los trabajos que fueran necesarios para ayudar con el gasto familiar.

Mi madre siempre se ha dedicado a la cocina, la mayor parte del tiempo ha trabajado en comedores de maquiladoras donde prepara desayunos y comidas diarias para mil personas.

Cuando era pequeña me gustaba jugar con los niños, las niñas me irritaban, me parecían ñoñas, tontas, mensas, bobas. Los niños eran una aventura para mí. Además, el convivir con mi hermano me hacía sentir igual a él. Jugábamos juntos, nos íbamos de pinta en la escuela y nos peleábamos a golpes con otros niños. Recuerdo que se enojaba porque en la escuela nos decían que éramos novios, a mí me daba mucha risa, pero él hacía corajes cada vez que se lo mencionaban.

Siempre traté de estar cerca de él. Pensaba que sufría mucho por no tener mamá y tener un padre alcohólico y golpeador, a cada rato le pegaba. En ese entonces sonaba en la radio una canción de Ramón Ayala que se trataba de un niño que pedía limosna para que su papá pudiera emborracharse y si el niño no le llevaba dinero le pegaba y lo mandaba de nuevo a la calle a pedir limosna. El párrafo final de la canción decía así: *“Ahí estaba mi hijo tirado, había muerto de hambre y de frío, en sus manos traía dos monedas que me traía pa’ comprar más vino. Tal vez dios me mandó este castigo, por tirarme a la senda del vicio”*. Cada vez que la escuchaba lloraba pensando que el niño de la canción era mi hermano (de hecho cada vez que la recuerdo no puedo evitar el llanto). Por eso siempre traté de ser muy unida a él, para evitar que sufriera más de lo que ya había sufrido.

A la edad de once años enfermé de anemia, misma que meses después amenazaba con convertirse en leucemia. A cada rato me desmayaba. Mis padres iniciaron cuidados intensivos hacia mi persona porque en el barrio donde vivíamos, la leucemia era una de las mayores causas de muerte.

Según dicen, los niños que nacimos en esa zona tenemos la sangre cargada de plomo porque había una mina donde liberaban plomo por una gran *tronerona* cada tres horas, y que eso detonaba la leucemia. Cada vez que sucedía esto debíamos taparnos la boca con un pañuelo mojado para no respirar el humo. Yo no creo mucho eso del plomo en la sangre, pero sí fui una de las víctimas de la anemia, pues estuve en tratamiento desde los 11 hasta los 20 años.

Cuando entré a la secundaria mi vida cambió. Tuve muy buenas experiencias, entre ellas, el haber sido cargada en brazos por el maestro de inglés, quien era el hombre que enamoraba a todas las chiquillas de la escuela. Lo malo es que me cargó porque me desmayé en un acto cívico y yo estuve inconsciente todo el tiempo que estuve en sus brazos. Después de mi desmayo, varias de mis amigas fingieron desmayos para que las cargara el maestro, pero con suerte las cargo el conserje Pepe.

Cuando cursaba el primer año de secundaria, las cosas no andaban muy bien en casa. Rubén, el papá de mi hermano, sufría ataques de violencia a causa del alcohol. Varias veces intentó matar a mi padre. En una ocasión se paró frente a la casa, con un tremendo cuchillo de carnicero en mano, gritándole que saliera porque lo iba a matar. Mis hermanas y yo abrazábamos a mi padre para que no saliera de la casa. Llorábamos y temblábamos de miedo. Mi madre se armó de valor y se acercó a Rubén, y de un “izquierdazo” lo tiró al suelo y le quitó el cuchillo. Yo no sé qué le dijo a mi tío, pero lo que pudimos ver fue que él lloraba como niño chiquito, arrodillado, abrazando los pies de mi mamá.

Después de eso pensamos que las cosas se calmarían, pero una mañana, mientras me alistaba para ir a la secundaria, Rubén entró a la casa y empezó a golpear a mi padre con una pala. Mi papá estuvo a punto de perder un ojo por la golpiza que le propinó mi tío.

En otra ocasión, yo me ponía las calcetas para ir a la escuela, estaba sentada sobre la cama cuando sentí que pequeños vidrios golpeaban mi espalda. De nuevo era mi tío que quebró con un palo, la ventana que estaba detrás de mí y todos los vidrios se me enterraron en la espalda. Esa vez ya no se fue contra mi padre, eso fue un alivio, pero me dejó impactada como por tres días, en los que no asistí a la escuela porque me dio un shock nervioso por el susto de los vidrios y el dolor de las cortaditas en la espalda.

En la secundaria tuve mi primer amor. Se llamaba Edgar, él iba un grado más alto que yo. No conocimos en el grupo de danza folklórica (No lo había mencionado antes, pero desde la primaria metía en aprietos a mis padres porque participaba en todos los actos que tuvieran que ver con las artes; los pobres tenían que conseguirme el vestuario a como diera lugar. Siempre me apoyaron). Edgar era poco inteligente, pero bastante guapo. No llevábamos muy bien, pero murió antes de terminar la secundaria de un soplo en el corazón. Fue la primera vez que sentí partido mi corazoncito por un amor.

Después de esto decidí ya no querer a ningún chamaco. Cosa que me duró poco tiempo. Pues fui noviera desde la secundaria hasta que me casé en el 2003.

Al terminar la secundaria decidí entrar a CONAFE (Consejo Nacional del Fomento Educativo) para conseguir una beca y así poder seguir estudiando porque los problemas económicos de la casa ya no me permitirían hacerlo.

Firmé el contrato CONAFE sin consultar con mis papás porque sabía que no me dejarían irme un año de la casa, a quien sabe qué lugar (porque en CONAFE envían un año de servicio social a comunidades rurales). Ya cuando les dije no podía dar marcha atrás, y ellos ya no tuvieron más opción que dejarme ir.

Me mandaron a la comunidad de Emiliano Zapata, un poblado que queda a dos horas y media de Mazatlán. Era un lugar muy pobre, donde la mayor parte de la población eran mujeres y niños; casi todos los hombres habían migrado para los Estados Unidos. Fue una época muy difícil. Yo no cumplía los 15 años aun y ya estaba viviendo entre extraños en un lugar que quedaba muy lejos de mi casa.

Fue difícil terminar ese año de servicio social, los narcos eran gente peligrosa en ese pueblo, lo bueno es que los maestros son muy respetados y nunca me llevé ningún susto por parte de ellos, aunque sí me tocó ver varios muertos en la zona.

Varias veces traté de dejar el servicio social pero mi mamá me dio ánimos para salir adelante. Siempre me contaba que cuando era joven soñaba con irse de su casa porque ahí la situación era precaria y ella añoraba vivir mejor; que cuando logró irse decidió no regresar más y ser feliz lejos de los malos recuerdos. En parte, creo que yo estoy repitiendo exactamente lo que hizo mi madre, aunque con un poco más de oportunidades porque yo sí cuento con el apoyo total de mi familia y ella salió adelante sola.

Después de CONAFE, decidí estudiar en una escuela de artes y fue mi padre el primero en oponerse porque yo era muy “Desastrosa” y no como mi hermana Patsy, “inteligente y obediente”, quien no pudo terminar sus estudios en la misma escuela, y pensaba que yo tampoco podría hacerlo. Mi madre me dijo que ella me apoyaba y así agarre valor para inscribirme en mi educación media superior.

Mi época en la escuela de artes fue la mejor de mi vida, ahí experimenté, aprendí artes y tuve amigos que jamás olvidaré. Estudiaba de siete de la mañana a siete de la tarde. Llevaba materias del tronco común de bachillerato y además disciplinas artísticas: canto, ballet clásico, danza folklórica, piano, teatro y artes plásticas. Después de la escuela me iba a trabajar a un centro comercial en donde me pagaban 2,800.00 pesos mensuales, que al juntarlos con los 1,300.00 de mi beca CONAFE y mis 350.00 de mi “padrino” (un señor que me apadrinó desde la secundaria hasta que terminé mis estudios con esta cantidad de dinero mensual). Juntaba bastante dinero para ahorrar, pagar mis estudios y aportar dinero para el gasto del hogar.

Cuando pasé a cuarto semestre me dieron una beca de exención de pago por mi rendimiento escolar y así pude terminar mis estudios sin pagar un peso más.

Mientras cursaba la prepa sucedió algo que me alegró muchísimo; murió el tío Rubén. Esa fue una buena noticia para mí. Me sentía triste porque sabía que mi hermano sufría, pero fue un alivio saber que ya no nos agrediría más. Fue entonces cuando pude por fin contarles a mis papás lo que mi tío me hizo en la infancia. Mientras ellos no estaban, él me toqueteaba e introducía sus dedos en mi vagina y me amenazaba con golpearme si les decía algo a mis papás. Yo le tenía mucho miedo y ni siquiera a mis hermanas les contaba lo sucedido, aunque podría jurar que ellas pasaron por cosas similares con mi tío. Tal vez no debí decirlo, ya había pasado mucho tiempo y la noticia hizo que mis papás se sintieran culpables por lo que había pasado, pero no se los dije por hacerlos sentir mal, sino porque guardé ese secreto por mucho tiempo y ya que mi tío estaba muerto, podía sacarlo para ya no sentirme reprimida.

En la prepa me di rienda suelta con mis amigas. La Pelos y Almendrita fueron mis mejores amigas. Cerca de la casa de la pelos, conocí a Perico, un chiquillo tres años menor que yo, del cual me hice novia tiempo después. Los fines de semana, eran fines de borrachera con mis amigos, entre seis armábamos grandes pachangas (Pelos, Almendrita, Perico, Balín, Gori y yo). El Perico y Balín eran dilers y no tardé en integrarme a su negocio. Un día acompañé a Perico a comprar una piedra de coca y pasé el susto de mi vida. Pensé que no saldría viva de esa. El lugar era tipo película de narcotraficantes, una hacienda custodiada por gorilones cargando unas pistolotas. Entramos y en una mesa tenías varios tipos de drogas, bueno eso creo yo porque las pesaban y las empaquetaban en bolsitas. Perico me dijo que no me les fuera a quedar viendo porque se enojarían. Le dieron una piedrita pequeña y él les entregó un paquetito con billetes. No cruzaron palabra. Salimos de ahí y Perico no dejaba de burlarse de mí porque salí pálida, la verdad pensé que nos iban amatar.

Con Perico se me hizo fácil probar las drogas, me acuerdo que armaban cigarros de marihuana y los rociaban con cocaína, los llamaban “nevaditos”, sabían horrible, los probé sólo un par de veces.

Una vez nos fuimos a la presa a emborracharnos. Lechus, un chiquillo de trece años, fue con nosotros. Sacaron coca para drogarse y le ofrecieron a Lechus, yo traté de evitar que le niño la probara porque no me parecía que empezara a drogarse tan pequeño, pero Balín y Perico le dieron a la fuerza. Lechus se puso bien loco y se metió a la presa. Estuvo a punto de ahogarse porque no le respondían sus reflejos del pasón que se puso. Ese día fue cuando me di cuenta de que esas amistades no valían la pena.

Poco tiempo después tuve que viajar y cuando regresé Perico ya era novio de Almendrita. A mí no me importó y seguí llevándome bien con los dos. A los dos meses, más o menos, dejó a Almendrita para empezar una relación con la Pelos, con quien actualmente tiene un hijo.

Al terminar la prepa, toda mi familia estuvo conmigo en la ceremonia de graduación, todos estaban orgullosos y me hacían sentir importante “La casi lic” me decían entre bromas. Para mí fue un logro callarles la boca a todos porque juraban que no terminaría la escuela y que me embarazaría a los 17 años, pero no fue así; terminé la prepa sin hijos, con mención honorífica de mejor promedio y con el orgullo de cumplir mis metas.

Con mis amigos de prepa (Alonso y David) había planeado ir a estudiar la Licenciatura en danza a la Ciudad de Xalapa. Yo me sentía temerosa de pedir permiso porque sabía que la respuesta sería no, así es que decidí ponerme a trabajar y ahorrar dinero para poder continuar con mis estudios.

Los tres decidimos juntar nuestro dinerito para aventurarnos a tierras veracruzanas. Dimos funciones de títeres en fiestas infantiles y primarias, trabajamos en un museo, pintamos caritas de niños los domingos en el parque e hicimos todo lo que se nos ocurrió para vender entre nuestros compañeros de escuela, y así juntar dinero. Al terminar la prepa teníamos dinero suficiente para viajar y vivir unos dos meses cómodamente.

Recuerdo el difícil día en que, a la hora de la cena, decidí expresarle a mi familia que me iría a estudiar a Xalapa. Cuando dije “Yo quiero decirles algo” un silencio abismal imperó en la cocina de la casa.

-Me voy a ir a estudiar a Xalapa- Todos me miraban como bicho raro.

-y ¿Qué piensas estudiar mi'ja? – Dijo mi madre que siempre puso sus esperanzas en mí para que terminara mis estudios como maestra o abogada.

- danza- le respondí.

-¿y de qué piensas vivir? –dijo mi padre

- Pues de la danza- contesté.

Esa noche fue un caos, todos terminaron enojados conmigo, mi mamá se puso muy triste porque yo me iría de nuevo de la casa. Mi papá decía que nada más quería estudiar danza porque quería andar de borracha con mis cuates y mis hermanas juraban que lo que quería era irme de la casa con algún novio y ponía de pretexto que estudiaría. No se cuánto tiempo lloré esa noche ni cuanto me duró la depresión por sentirme poco apoyada por mi familia, aun así decidí continuar con mi plan.

Mis amigos me platicaban que sus papás ya les habían comprado cosas para que llevaran a Xalapa, que les consiguieron no sé qué... y yo les mentía diciéndoles que también a mí me regalaban cosas para llevarme en el viaje. Fingía estar feliz aunque por dentro me sentía destrozada.

Llego la hora de presentar el examen en la Universidad Veracruzana y mi familia empezó a apoyarme, el apoyo moral era lo que más me importaba. Después de ser aceptados en la universidad, partimos hacia Xalapa. Ya para entonces las cosas estaban más tranquilas en mi hogar y parecía que todos estaban contentos con mi decisión.

Al llegar a Xalapa, me enamoré del lugar y decidí nunca más regresar a vivir a Mazatlán, espero cumplirlo.

Fue difícil permanecer en una ciudad donde no contaba con nadie más que conmigo misma, porque aunque vivía con mis amigos, estos no suplían a mi familia.

Llamábamos a nuestras familias cada fin de semana, hacíamos fila en el teléfono para escuchar la conversación de los otros. Los padres de mis amigos les pedían que se regresaran, que no importaba que dejaran sus estudios a medias, en cambio a mí me decían: *no, si ya tomó la decisión de irse, ahora termine; si se regresa no la vamos a dejar vivir en esta casa.* En ese tiempo sentí que odiaba a mi madre que era la que me decía que no me podía ir a mi casa, ahora entiendo el porqué de sus duras palabras.

En Xalapa inicié una relación amorosa con Alonso. No éramos novios, precisamente, él decía que sólo éramos amigos. Yo lo quería muchísimo y creo que él también me quería a mí. Con Alonso inicié mi vida sexual a los 20 años. No fue la mejor experiencia de mi vida, pero me alegra mucho que haya sido con él.

Nuestra relación fue muy cruel, muchas veces pensé que sólo me buscaba por tener con quien acostarse, pero después de casada, me di cuenta de que realmente me quería y me los demuestra hasta la fecha. De hecho, una vez me hizo prometerle que cuando me divorcie me casaré con él, cosa que ni loca cumpliría. Lo quiero muchísimo pero tengo mucho resentimiento contra él, pues cuando éramos novios, me dejó porque empezó una relación con mi mejor amigo, eso realmente hirió mi orgullo de mujer, pues no sólo me dejó sino que aparte lo hizo por un hombre. A pesar de esto, tratamos de recuperar la relación, pero soy demasiado rencorosa, siempre le echaba en cara lo que me había hecho.

Estudí en la Facultad de Danza de la Universidad Veracruzana. Tuve que conseguir un trabajo tan pronto como pude, pues mis ahorros no alcanzarían para mucho. Mi primer *trabajo xalapeño* fue en Kentucky Fry Chicken (creo que así se escribe), donde aguanté quince días y no recibí pago alguno. Luego conseguí un empleo en una discoteca llamada *La Séptima Estación*, era un trabajo sencillo: guardar ropa. El horario era de ocho de la noche a tres de la mañana. Era muy cansado porque entraba a la escuela a las siete de la mañana, pero me acostumbré al ritmo fácilmente. A los seis meses de laborar en la *Séptima*, tuve la oportunidad de trabajar en un espectáculo (Hamlet) y renuncié para dedicar mi tiempo a bailar. Ya en ese tiempo, mis papás me enviaban algo de dinero para mi manutención. No era mucho pero me ayudaba bastante.

A la mitad del proceso de montaje de Hamlet tuve que buscar trabajo porque el dinero no me alcanzaba y encontré en un disco llamada *Luxet*. Ahí me contrataron como *Bar-tender*. El trabajo era muy pesado, entraba a las cinco de la tarde y salía a las cinco de la mañana. Dormía una hora, me

bañaba y me iba a la escuela a tomar mi clase de las siete. Entre clase y clase me echaba mis *coyotitos* en la escuela. Siempre cargaba mi almohadita y me acomodaba en cualquier rinconcito para dormir a gusto.

A pesar de mi ritmo de trabajo, siempre conservé un buen promedio en la escuela. Lo malo fue que dedicaba más tiempo a estudiar y trabajar que a mis necesidades personales, y dos años después de llevar ese ritmo de vida me enfermé. Esta vez de anorexia, la cual provocó que la anemia regresara. Según la nutrióloga mi problema era psicológico y trataba de convencerme de que el estar flaca no era lo mejor. A mí lo que menos me importaba era mi físico, el problema fue que gozaba de poco tiempo libre y tenía que decidir si comía o dormía, y por lo regular optaba por dormir. Por la falta de alimento mi estómago se fue acostumbrando hasta que llegué al punto en el que mi organismo ya no aceptaba nada de alimentos. Vomitaba después de comer cualquier cosa. Fue entonces cuando me preocupé y decidí dejar el trabajo para recuperar mi salud. Lo bueno era que había ahorrado suficiente dinero y pude dedicar un tiempo a recuperarme sin tener que trabajar.

Cuando me sentí mejor de salud, encontré trabajo en un jardín de niños, trabajé ahí unos tres meses dando clases de danza.

Poco después fundé mi propia compañía. Reuní un grupo de amigos a los cuales dirigía y presentábamos nuestras coreografías donde podíamos; parques, fiestas y algunos recintos teatrales. En el *Luxet* conocí a Ricardo, el gerente del lugar, al que le eché el ojo desde el momento en que lo vi. Era casado, pero no me importo salir un par de veces con él. Lo malo fue que esas dos veces se convirtieron en amor y ya después no podíamos dejar de vernos. Lo quise mucho. Su esposa estaba enterada de la relación y varias veces fue a verme. Yo le tenía pavor, pensaba que me golpearía, pero ella me buscaba para preguntarme cómo podía reconquistar a su esposo. Era una relación muy extraña la de ellos.

Varias veces intenté romper con todo lo que me ataba a Ricardo, pero lo quería demasiado y sentía que no lo podía dejar. Él me insistía que buscara salir con chicos de mi edad, porque él era diez años mayor que yo, y le hice caso. Aunque mantenía la relación con él salí con varios hombres más, pero ninguna me gustaba tanto como él. Hasta que conocí a Samuel, mi actual esposo.

Me invitaron a suplir a una actriz en una obra llamada "*Cada quien su vida*". Fue muy divertido mi brinco de la danza a la actuación. Interpreté a un personaje llamado *La penas*, una prostituta con un tumor en la cabeza a quien le quedaban pocos meses de vida. *La Penas* era rescatada por *el Britch*, un padrote que siempre estuvo enamorado de ella y decidió llevársela a vivir con él los últimos días de su vida, alejándola de la prostitución. Lo más chistoso del asunto es que quien representaba al personaje del *Britch* era Samuel, él, mi padrote, yo prostituta, y terminamos siendo marido y mujer. Samuel era un hombre tierno, detallista, inteligente, como los que me habían pintado como perfectos cuando era niña, y no dudé en conquistarlo. De Ricardo no he sabido nada desde una noche que fue a verme y me encontró con Samuel.

Samuel y yo fuimos novios tres meses y decidimos vivir juntos. Nuestra primera unión duró unos cuatro meses y nos separamos. En el tiempo que vivimos separados él salió con una chica llamada Viridiana, él niega que la ruptura fue por ella, pero yo podría asegurar que ella fue quien provocó que nos separáramos, pues yo tuve que viajar a Monterrey y estuve fuera de Xalapa casi veinte días, cuando regresé él ya quería separarse, el tiempo que estuvo solo es lo que me hace sospechar, pero él se aferra a decir que fue porque no estábamos bien como pareja. En ese tiempo, mis viejos amores se acercaron de nuevo a mí, pero yo estaba segura de que quería compartir mi vida con Samuel y estaba dispuesta a esperarlo. La separación duró un par de meses y regresamos a vivir juntos.

Casi al año de estar juntos decidimos tener un hijo pero, desgraciadamente, yo tenía un problema hormonal que nos impidió tenerlo en ese tiempo. Según el ginecólogo, yo necesitaba someterme a un tratamiento hormonal para lograr que mi aparato reproductor funcionara. Yo me negué al tratamiento, pues era a base de hormonas y yo no consentí tomarlas. Samuel respetó mi decisión y descartamos la idea de tener hijos.

En el 2004, participamos en un encuentro de artistas escénicos en la ciudad de Guayaquil, Ecuador. Convivimos con personas de una zona marginada llamada *El Guasmo sur*. Después de esta

experiencia decidimos buscar una gira por siete países sudamericanos, en nuestro intento de suplir la necesidad de un hijo por aventurarnos en un viaje largo. Preparamos toda detalladamente, nuestra estancia en cada país, los montajes escénicos con los que participaríamos en los festivales y, por supuesto, nos esforzamos por reunir el dinero para realizar dicha aventura.

En ese mismo año titulé de la universidad, ese fue otro logro que de nuevo presumí a todos los miembros de mi familia, ya no era la 'casi lic', ahora era "La Licenciada", la única licenciada de la familia. Todas mis hermanas, y hermano, interrumpieron sus estudios para dedicarse a trabajar, yo fui la única que se aferró a la escuela y pude demostrarles que el esfuerzo de mis padres, al apoyarme, valió la pena. Mis padres y dos de mis hermanas vinieron a Xalapa a festejar conmigo mi titulación, fue una experiencia excepcional el tenerlos en mi casa una semana. Para mí, era un orgullo ser la anfitriona de mis seres queridos. Además era la primera vez que venían a verme a Xalapa así que pude presumirles gran parte de las bellezas naturales de la ciudad.

Unos meses antes de iniciar la gira que habíamos planeado, me sentí un poco mal de salud, "una úlcera" dijo el doctor. Tomé tratamiento para la dichosa úlcera y los medicamentos no controlaban mi dolor en la boca del estómago. Para ese entonces yo trabajaba como maestra de educación artística en un colegio particular. Les pedí que me dieran el seguro para checarme y dijeron que tardaría un poco pero que sí me lo darían, pues era un derecho como trabajador de esa empresa.

Por azares del destino terminé en el consultorio de un ginecólogo, quien se dio cuenta de que mi úlcera tenía cuatro meses y medio de vida y crecía sanamente dentro de mí. Cuando preguntó ¿viene contigo el papá? Empecé a llorar, aun no sé si fue de emoción, de miedo o de frustración, el caso es que el llanto me duró como dos días seguidos.

Samuel estaba muy emocionado por la noticia, misma que implicó que canceláramos nuestro sueño de visitar países andinos.

Sentí que mi embarazo fue muy largo, a pesar de que sólo duró "cuatro meses". Pedí de nuevo la alta del seguro en mi trabajo y la respuesta fue: "No, si estás embarazada no te podemos asegurar". Yo llevaba más de un año trabajando ahí y tenía derecho al servicio médico. Como lo directivos se mantuvieron diciendo que no podían darme el seguro, acudí a un abogado para demandar a la escuela. En dos semanas me dieron de alta en el seguro, pero apenas tuvieron oportunidad, me corrieron del trabajo.

En el año 2005 nació Romina. Una bebé preciosa que llegó a reafirmar el amor entre Samuel y yo. Ella ha sido nuestro motivo de vida desde entonces. Romina es mi mayor orgullo, mi mayor motivación de salir adelante y mi razón de vivir. Ahora trato de superarme para poder darle la vida que se merece. No pretendo que viva con lujos, pero por lo menos que no pase las carencias que yo sufrí cuando era niña. Sólo quiero que sea feliz y que me ame tanto como yo amo a mi madre.

Con Romina en casa las cosas se complicaron un poquito. Nuestro gasto ascendió y ni Samuel ni yo teníamos trabajo. Cuando la niña tenía seis meses, decidimos abrir un negocio hamburguesas y burritos nortños, el cual nos duró como nueve meses solamente. Las ganancias totales se nos iban en pagar la renta del local y decidimos cerrarlo.

Tiempo después yo conseguí trabajo en un colegio como maestra de danza, lo que implicó que me alejara de Romina para ir a trabajar mientras su papá la cuidaba. En muchas ocasiones me sentí, y me sigo sintiendo, culpable de no pasar el tiempo suficiente con ella. Me gustaría pasarla siempre a su lado y no perderme ningún detalle de su desarrollo, pero eso es algo imposible. Por lo regular trato de dedicarle tiempo para platicar, jugar y darle gusto en lo que quiera hacer, menos portarse mal.

Cuando Romina cumplió tres años, Samuel y yo nos separamos porque él tenía una nueva pareja. Fue él quien terminó con la relación argumentando que ya no me amaba y que estaba conmigo sólo por lástima. Yo tomé mi ropa y me fui de casa de su madre, lugar donde estuvimos la mayor parte del tiempo que vivimos juntos.

Renté un departamento y me pidió que me llevara conmigo a mi hija porque era mejor que estuviera conmigo. Poco tiempo después conseguí una nueva pareja. Era un hombre veinte años mayor que yo, pero emocional y económicamente estable.

Al verme desprotegida, me prometió que viviría hasta el último día de su vida cuidándome y cuidando a mi bebé. Jamás me había pasado por la cabeza salir con alguien mayor, pero por primera vez me sentí realmente querida. Los detalles que tenía conmigo no los había tenido nadie más: cuidarme mientras estaba enferma, arroparme cuando dormía, hacerme de comer y llevarme la comida a la cama, ¡llevarme flores sin que fuera una fecha especial! Es verdad que los hombres hechos a la antigua son más detallistas.

El final de mi maestría estaba cercano y yo planeaba seguir estudiando y tomé una decisión que a veces todavía sigo sintiendo aventurada. Me fui a vivir con Sergio, el hombre veinte años mayor que yo. Mi exsuegra puso el grito en el cielo porque, según ella, no le guardé luto a su hijo. Yo le decía “pero si no está muerto”, además fue él quien terminó la relación, no yo.

Vivir con Sergio me trajo nuevos problemas. La furia de mi exesposo se manifestó a través de mi hija y cada vez que la pequeña visitaba a su padre, regresaba a casa reprochándome cosas y con actitudes de desprecio hacia Sergio y hacia mí. Conforme pasaba el tiempo la actitud de Romina se iba haciendo más hostil y empezó a manejar un lenguaje impuesto sobre todo por su abuela. A menudo nos decía: “es que ustedes me dan muy mala vida” “no quiero que Sergio se me acerque porque me puede violar” “estaría mejor si viviera con mi papá”.

A sus cuatro años, Romina manejaba palabras que no entendía, pero las repetía sin parar. Yo, desesperaba ante la situación, acudí con la psicóloga del jardín de niños para explicarle lo que pasaba con mi hija. Y el consejo fue que dejara que la niña viviera un tiempo con su papá para que viera las diferencias entre vivir con uno y otro.

Tomé la mala decisión de dejarla ir. Con ello, no pude superar más el estado de depresión de estar lejos de mi hija. Me sentía tan mal que muchas veces pensé en matarme. Mi esposo tenía una pistola en casa y fueron varias las ocasiones en que la llevé a mi cabeza tratando de terminar con mi sufrimiento pero nunca tuve el valor de hacerlo.

Los problemas no cesaron, mientras realizaba los trámites legales del divorcio, conseguí un abogado que sólo se burló de mí, y dándome malos consejos, perdí la guarda y custodia de la niña. El abogado me dijo que se la cediera al padre, pues este se negaba a darme el divorcio porque no tenía trabajo y no podía otorgarme el apoyo para gastos de alimentación de Romina. En ese momento la depresión no me dejó pensar y firmé todos los papeles que me dio el abogado. Yo tenía planeado dejar a la niña en manos de su familia para después dar fin a mi vida. Pero de nuevo, no tuve el valor para suicidarme. Pasó más de un año y vivir sin mi hija me volvía loca. La vida con mi pareja era lo que me mantenía con fuerzas. Sergio jamás dejó de apoyarme y trataba de tenerme ocupada para que no pensara tanto en lo que me hacía daño.

Un día, no pude más y fui por mi hija. Había llegado a un trato con su padre, de que viviría sólo un año con él, independientemente del dictamen del juez, y luego volvería conmigo. Pero su padre no la dejó regresar y cuando la castigaba, la mejor forma de hacerla sufrir era prohibirle que me hablara por teléfono.

En fin, un día tomé a mi hija y la llevé a vivir conmigo violando lo estipulado por ley a favor del padre. De ahí, surgieron amenazas e insultos cada vez más hirientes por parte de Samuel y su madre, quien lo solapa en todo.

Después de un proceso legal, el juez me otorgó la guarda y custodia provisional de mi hija, pero su padre no para de hacer daño y me demandó penalmente por secuestro. Sé que la policía me buscará en cualquier momento, pero no pienso dejar sola a mi hija nunca más.

Mi pequeña todas las noches me pide que le jure “por la garrita y con el corazón” que nunca nos van a separar de nuevo, y lo voy a cumplir. Después de enterarme de las golpizas que le daba Samuel a la niña, de los castigos y las amenazas, no pienso dejar que la niña sufra más al lado de su padre, quien la utiliza como instrumento para dañarme a mí.

La vida con Sergio no ha sido fácil, pero es la única persona que ha estado conmigo en todo momento para apoyarme para recuperar legalmente a mi hija. Él es la única persona que me ha demostrado que estará ahí para sostenerme cuando caiga. Además, como padre es el hombre más amoroso y dedicado. Romina disfruta mucho estar con él.

Yo, al igual que él, quiero pasar mi vida cerca de él hasta el momento de su muerte y quiero agradecerle todo el amor y la protección que me ha brindado como pareja y como amigo. Hace tiempo, mi meta después de terminar la licenciatura era iniciar una maestría, terminé la maestría y me propuse estudiar un doctorado. Ahora estoy a la mitad del doctorado y sé que terminare airoso y pronto buscaré nuevas oportunidades de estudio. Me gustaría estudiar otro doctorado y con las ganas que tengo de salir avante para ser feliz al lado de Sergio y Romina, sé que lo haré.

Análisis Sociológico

Nuestra protagonista refleja para no variar la pobreza y la violencia que vivió en su infancia constante que viven actualmente cientos de miles de mujeres, incluso en la actualidad.

El estudio de caso de Lucy si bien está tapizada de carencias y violencia, permite ver el esfuerzo tan grande que tuvo que recorrer para lograr sus objetivos como terminar sus estudios empresa tan grande por las condiciones en que empezó demostrando que el talento y las capacidades son para ambos sexos.

Ella explica que por parte de sus padres nunca tuvo ningún tipo de agresiones y se identificaba más con los niños que con las niñas en su infancia,

Cabe aclarar que el apoyo aunque restringido fue muy importante para que ella lograra sus metas el amor que encontró en su pareja aunque duró poco también fue otro factor que la impulsó además, es importante mencionar que se apoyó con su pareja actual en lo económico para continuar con sus proyectos de vida pues como hemos visto la independencia económica es trascendental para buscar sus ambiciones de forma independiente algo que lamentablemente no tuvo ella, pues pese a sus esfuerzos los salarios para las mujeres incluso profesionistas es poco en relación con los hombres por otro lado, y recordando su infancia ella sufrió agresiones sexuales por parte de un familiar en su propia casa quedando de manifiesto que éstas agresiones se desarrollan en la mayoría de los casos por personas cercanas.

Además, también estuvo tentada por las circunstancias a caer en las garras de la drogadicción, fenómeno muy recurrente entre las sociedades pobres (aunque no necesariamente).

Creo también importante decir que el apoyo económico que recibió por parte de su (padrino) también fue muy importante para su desarrollo, creo que las acciones altruistas son buenas en un país como México históricamente pobre.

Lucy logró con muchas limitaciones sus sueños en un México que no le da muchas oportunidades a las mujeres, cree que es importante para otras tantas mujeres un ejemplo a seguir pues estos fenómenos son muy escasos pero con estas historias relativamente comunes y sencillas ponen de manifiesto un problema tan grande que sufren las mujeres en todo el país.

También es importante mencionar que su pareja veinte años mayor le ayudo mucho demostrando que no es la violencia una constante en los hombres. También que su hija le fue arrebatada por su exmarido y después recuperada por ella misma.

Recordando también que Lucy sufrió en carne propia la discriminación laboral sólo por su embarazo, pese a que ella se embarazó cuando estaba laborando, mostrándonos que las leyes no se cumplen y exponiendo muchas deficiencias legales.

2.4 CARLOS: EL VARÓN VIOLENTADO

Carlos nació en la ciudad de Barcelona en el año de 1970. Hijo de una familia andaluza, es el hermano menor de 9 hijos. Antes de que él naciera, su padre, quien trabajaba para la guardia civil, fue asignado a esa ciudad por lo que los dos últimos hijos nacieron en ella. Su madre siempre se dedicó a las labores del hogar. Él realizó estudios de formación profesional con especialización en *automoción mecánica*, equivalente a un bachillerato técnico.

A los 16 años tuvo su primer empleo. Entró como ayudante en una pastelería donde trabajaba Silvia, una de sus hermanas. Ella le contó que faltaba personal por lo cual le preguntó si quería trabajar ahí. En realidad no tenía una presión familiar para iniciar su vida laboral pero a esa edad ya había decidido dejar los estudios pues quería ser económicamente independiente. Así que aceptó el trabajo, decisión que más tarde consideraría un error muy significativo en su vida (desde los 24 años comenzó a cuestionarse esa decisión que tomó demasiado joven).

En ese trabajo duró 3 años, de tal manera que ahí se mantuvo hasta los 19 años cuando tuvo que incorporarse al servicio militar, pues tenía la edad justa para cumplir con tal deber cívico. Aunque enfrentaba el dilema de dicho compromiso y su reciente matrimonio con Celia, una novia un año menor que él con la cual ya tenía una relación de dos años. Estaba embarazada y aunque los padres de ella le ofrecían la opción de abortar, Carlos y Celia decidieron tener al bebé, tiempo después se daría cuenta del error que representa embarazarse tan jóvenes, sobre todo para ellas, pues dice él: las jóvenes embarazadas pierden 20 años de su vida con la llegada del bebé.

Así que su matrimonio y el próximo nacimiento de su bebé se interponían a su incorporación al servicio militar, por lo cual Carlos apeló a su liberación argumentando incapacidad física para cumplir con ese deber. Él padecía de la vista de un ojo lo que exigió que se sometiera a los exámenes correspondientes para el caso, lo cual permitió una fluida comunicación con la enfermera del servicio militar que lo atendía. A ella le contó los problemas por los cuales atravesaba y ello facilitó su liberación. Así que después de dos meses estuvo de regreso en casa. A Carlos lo único que le importaba era estar con su pareja de quien estaba profundamente enamorado y acompañarla en el parto, que esperaba con mucha inquietud e ilusión.

Mientras él resolvía el problema de su servicio militar, ella se mantuvo en casa de sus padres, pero a su regreso se fueron a vivir al piso de los padres de Carlos. El dueño de la panadería le guardó su lugar, por lo cual se pudo integrar rápidamente a la vida laboral. Ya con la experiencia acumulada se quedó como pastelero responsable de un negocio que empleaba a 5 personas, 3 de ellas en el horno y dos a la venta del pan y los pasteles, una de esas era Silvia, su hermana. Carlos había iniciado ese trabajo ganando el salario mínimo establecido legalmente (hoy está alrededor de los 710 euros) y a su retorno alcanzó dos salarios mínimos lo cual resulta suficiente para una familia de un hijo, sobre todo si se considera que no se paga renta por compartirlo con sus padres.

Su regreso a casa coincidió con el alumbramiento de su hijo, tuvo la fortuna de estar presente en el parto, Carlos recuerda que sentía una sensación extraña, sabía que era un cambio muy importante en su vida que lo llenaba de felicidad pues se sabía profundamente enamorado. A la llegada del bebé, a los dos meses aproximadamente, los padres de él decidieron irse a vivir a un piso que tenían cerca de la ciudad de Barcelona, para que sólo se quedaran en el piso su hermana Silvia y su nueva familia.

Al nacimiento del bebé, Celia dejó los estudios, mientras él se dedicaba al trabajo y a cuidar de su familia lo más que podía, su trabajo era complicado, no necesariamente por el esfuerzo que ello significaba, estar cerca del horno, sino el horario que requería ese negocio. Carlos trabajaba de las 3 de la mañana hasta las 15:00 hrs. Regresaba a casa cansado, comía y hacía una breve siesta para estar el mayor tiempo posible con su familia. A excepción del lunes cuando le tocaba la *fiesta* (descanso). En tales circunstancias duró casi un año, pues la empresa en la que trabajaba su hermano como mecánico de "elevadoras" (máquinas para apilar cajas) tenía un lugar libre, que Carlos aceptó inmediatamente. Visiblemente mejoraría sus condiciones de vida pues cambiaría de horario, además de su sueldo que ascendería a 2.5 salarios mínimos. El horario de trabajo era de 6:00 a 14:00 hrs., y

de 14:00 a 22:00 hrs., un mes con un horario y luego, un mes con el otro. Había fundamentalmente dos tipos de trabajo, los mecánicos que se encargaban de arreglar las máquinas y los conductores de las elevadoras. La empresa tenía 30 empleados aproximadamente, y el negocio era dar el servicio de las elevadoras a las empresas que los solicitaran. En los contratos iba incluido todo, las elevadoras, su servicio y el conductor. Carlos era conductor por lo cual cambiaba cotidianamente de lugar de trabajo, según el sitio donde se ubicaba la empresa que contrataba el servicio.

Él ya contaba con 21 años y sentía que tenía cierta estabilidad en el trabajo pues aunque ahí duró casi 6 años, firmaba contrato cada 3 años, pues después de ese tiempo la ley laboral establecía que los trabajadores deberían obtener su contratación indefinida. Así que sin un sindicato y con la clara evidencia que la empresa quería evitar sus obligaciones legales con los empleados, cada tres años que terminaba cada contrato los dejaban en paro un mes y luego los volvían a contratar. Los trabajadores simplemente aceptaban las “reglas del juego” impuestas por el patrón.

Cuando el bebé tenía seis meses, Celia entró como empleada en una taquilla de un cine, con un horario de 16:00 a 1:00 hrs., dada que las funciones son vespertinas; trabajo por el cual ella ingresaba, aproximadamente 1.5 s.m.. Al principio Carlos iba con su hijo a recogerla, pero a esa hora de la madrugada lo hacía complicado, fundamentalmente por el crío. Así, que decidieron que ella regresaría sola a casa. Al poco tiempo ella empezó a llegar tarde a casa, primero una hora, luego llegaba a las 4 5 de la mañana. Las cosas dejaron de funcionar y a los dos años que ella comenzó a trabajar se separaron. Celia se fue a casa de sus padres y como ellos se dieron cuenta que la ruptura fue por causa de ella, la presionaban mucho, sobre todo la madre, por lo cual, luego, se fue a vivir a un piso de una amiga. Luego cambio de trabajo, dejó el cine y se metió de camarera en un restaurante.

Desde el inició de la ruptura Carlos se quedó con Juan Manuel, ya tenía dos años. Junto con su hermana Silvia, con quien compartía el piso desde que sus padres lo dejaron para irse a residir fuera de Barcelona, se organizó para cuidar del crío. él estaba acostumbrado a atenderlo, pues desde su nacimiento, mientras Celia no trabajaba, Carlos aprovechaba todo el tiempo para estar con ellos, alimentar con el biberón al bebé, hacer de comer, hacer la limpieza del piso. Su hermana vivía muy cerca del piso que habitaban así que fue relativamente fácil seguir el curso natural del desarrollo de Juan Manuel.

Ya separado de su mujer el cumplió su segundo contrato en la empresa que prestaba el servicio de las máquinas elevadoras (montacargas), habían transcurrido 6 años ya, uno de sus hermanos le platicó sobre una faena. Se trataba de un trabajo en una empresa instaladora de gas butano, el se incorporó como *instalador*. Tenía un sueldo fijo y un porcentaje por cada instalación lo cual le permitía ganar algo más de 2 salarios mínimos.

Carlos se presentaba en la dirección de la empresa de lunes a sábado, a las ocho de la mañana. Ahí la cuadrilla de instaladores se subía a una furgoneta y en ésta los llevaban a los recorridos de los pueblos que rodean Barcelona. A veces pasaban un solo día en un solo pueblo, a veces duraban hasta una semana trabajando en la misma localidad. Todo dependía de la cantidad de clientes que hubiera en la zona.

En esa actividad duró casi un año, pues la empresa tuvo problemas económicos y comenzó el recorte de personal, utilizando el criterio de la antigüedad, así que como él era de los menos antiguos le tocó salir de la empresa. Duró 4 meses en paro. En ese tiempo tuvo sentimientos encontrados pues se sentía un tanto frustrado, aunque él siempre estuvo convencido que era bueno el cambio, que debía evitarse quedarse para siempre en un solo lugar. Que era necesario ponerse nuevas metas que permitieran mejorar las condiciones de trabajo, los ingresos y la vida misma.

La situación no era tan grave en el terreno económico pues no pagaba la renta del piso, su hermana trabajaba y él tenía unos pequeños ahorros. Afortunadamente uno de sus cuñados quien trabajaba como *paleta* (albañil) en una obra lo invitó a que lo ayudara en calidad de *peón*. La situación económica quedaba a salvo pero ahí se dio cuenta del error que había cometido al decidir dejar los estudios, caía en la cuenta que no tenía muchas opciones de trabajo, que para ello requería los estudios. Con mucha pena observaba cómo los inmigrantes extranjeros, muchas veces con formación profesional, se tenían que conformar con ese trabajo, duro, sucio, mal pagado, despreciado por los

demás. En ese tiempo, considera Carlos, los inmigrantes sobre todo extranjeros de origen norteafricanos o latinoamericanos, representaban el 60 % de los trabajadores de la construcción, lo que ahora se ha modificado al 90%.

No dejaba de preguntarse por qué sus padres no lo habían obligado a seguir sus estudios, aunque él sabía que la decisión tomada en el pasado había sido responsabilidad absolutamente de él. El trabajo de la albañilería le hizo valorar todo, de una manera totalmente diferente, el dinero, la comida, pero sobre todo lo hizo reflexionar sobre las decisiones que se toman sin reflexionar a fondo las cosas. Por lo cual no queda otra que aprender de los golpes que da la vida.

A los cuatro meses terminó la obra, desde un principio él supo de las condiciones de ese trabajo, una cuestión temporal para la que la gente no necesariamente está preparada pues solo puede vivir al día. Estuvo en "paro" un mes, en ese momento otra de sus hermanas que trabajaba en un campo de golf le avisó que había trabajo cubriendo la suplencia de *jardinero*. Lo presentó y entró a trabajar en una actividad que parece tranquila pero que resulta, según él, tan dura como el de la albañilería. Pero no había muchas opciones. Ganaba alrededor de lo que hoy son 900 €, fue una época muy dura, seguía sin estabilidad y con algo de incertidumbre. Duró como *jardinero* casi un año, pues en 1998, año de las olimpiadas en Barcelona, uno de sus sobrinos le avisó que se había abierto una nueva fábrica productora de las partes laterales de la carrocería de autos que le maquilaba a la *Seat* (empresa automotriz española que hoy es propiedad de una empresa automotriz italiana). Entró como *conductor de elevadora* (montacargas), dada su experiencia en esa posición y sus estudios de mecánica, que en la práctica no requirió de ellos, pero que en su selección se sumaron como un elemento a su favor. Su ingreso era del equivalente a 900 €, lo que no necesariamente era lo que él requería pero cumplía con sus principales necesidades económicas que mínimamente le permitían hacer frente a sus gastos familiares. Se trataba de una empresa de un sector pujante en ese año, la Olimpiada impulsó el desarrollo económico de la ciudad, y la fábrica de autopartes a la que se incorporó contaba aproximadamente con 200 empleados, lo que explicaba la presencia de un sindicato, que normalmente una pequeña empresa intenta eludir por todo tipo de medios.

La fábrica tenía dos horarios: 6:00 a 14:00 hrs., y 14:00 a 22:00 hrs., con descanso los domingos. Tenía la estabilidad suficiente que puede tener relativamente tranquilo a una persona, pero después de 5 años que duró ahí, tuvo la incomodidad de observar como la vida pasaba día a día, sin tener aspiraciones a otra cosa que no fuera la realización de un trabajo rutinario, mal pagado y sin reconocimiento alguno. Eso lo llevó a tramitar su carnet para conducir transporte público, lo que exigió tomar clases que el mismo pagó. Carlos tenía la expectativa que con el turismo que evidentemente se incrementó a partir de las Olimpiadas, el transporte turístico parecía un proyecto por el que valía la pena apostar. Así que un año antes de abandonar la fábrica de autopartes, comenzó a prepararse para dar el salto: buscaba contratarse como *conductor de transporte público*.

Ya con la licencia requerida metió su curriculum a los *Transportes Metropolitanos de Barcelona* (TMB), empresa pública, y a La Mohon, empresa privada que prestaba el servicio de transporte público al municipio de la misma ciudad. Pasaron cuatro meses sin ningún tipo de contestación, suficiente tiempo para experimentar el desaliento, hasta que le llamaron de TMB para que se presentará a los exámenes de ingreso. Paso cada uno de ellos: psicotécnico, médico, conducción y psicométrico. Lo que permitió su incorporación en 2002 hasta la fecha. Desde entonces es *conductor de autobuses* en su ciudad natal. La empresa cuenta con 800 autobuses, el triple de conductores y aproximadamente, unos 300 empleados más entre administrativos y mecánicos. Tiene un salario de 1400 € y, quizá, por primera vez, la estabilidad en el trabajo a la que él aspiró durante tanto tiempo. Se trata de un trabajo que no solamente lo satisface en lo económico sino también en lo personal, pues es valorado por la gente, situación que él aprecia de manera particular. No obstante, la idea de haber decidido no estudiar y hasta una suerte de arrepentimiento por haber decidido no hacerlo, lo ataca de vez en vez. Carlos tiene un horario de 14:45 a 22:00 hrs., con un día de *fiesta* (descanso) un fin de semana el sábado, otro el domingo, y así subsecuentemente.

La empresa sigue las normas establecidas por la ley, ningún trabajador puede rebasar las 80 hrs., extras al año. Y hasta 2008, se mantenía un día de descanso. Solo que el movimiento sindical está

impulsando una huelga desde diciembre de 2007, planteó la demanda de que los excedentes de esas 80 hrs., extras, sean compensadas incrementando un día más de fiesta (descanso), administrado de la siguiente manera: primer fin de semana, viernes y sábado; segundo, sábado y domingo; tercero, domingo y lunes, y así sucesivamente.

En navidad el movimiento para las actividades del transporte metropolitano de Barcelona, luego el día de reyes, y antes de semana santa mantuvo en paro cada jueves, hasta que las autoridades decidieron negociar, estableciendo mesas permanentes de negociación que garanticen que a partir del 1º. de enero del 2009, tengan incorporada en esa empresa la demanda del movimiento de los conductores de autobuses. Carlos considera que el movimiento tiene mucha fuerza a pesar de que existan 5 sindicatos, de hecho la huelga la impulsan solo 2 de ellos, los 3 restantes son sindicatos "vendidos" a la empresa y normalmente dan una versión totalmente diferente a sus agremiados. Ante la evidencia de las diferentes posiciones de los sindicatos, el impacto de este movimiento no solo generó la respuesta favorable a sus demandas, sino que muchos miembros de los sindicatos "blandos" se cambiaron a uno de los dos sindicatos, es el caso del grupo de compañeros que entraron en el momento en el que Carlos se incorporó a la empresa. A excepción de él quien por el momento solo se dio de baja del sindicato al que pertenecía y por lo pronto se mantiene fuera de una filiación sindical.

Eso refleja, comenta, que el movimiento tiene mucha fuerza, tanta que su puso encima de las luchas de poder entre los sindicatos. De hecho, el considera que es bueno que existan más de un sindicato en una empresa, pues de esa manera es más difícil que la empresa los controle.

Carlos se siente muy contento en el trabajo que ahora desempeña, le genera cierto placer saber que el cielo es como su techo, lo que provoca que le cueste trabajo pensarse trabajando en una oficina. Le gusta el contacto con la gente, pues está convencido de que la gente te da lo que recibe. Si recibe un buen trato siempre permite llevarte una sonrisa de la gente. Por eso le sorprende encontrar compañeros que se quejan de todo, de lo pesado de la jornada, del tráfico, de la gente. No comprende cómo pueden estar quejándose todo el tiempo, pero eso lo observa solamente con sorpresa, tampoco es algo que le quite el sueño.

Este trabajo le ha permitido mejorar sus condiciones económicas, la relación con su hijo que siempre ha sido buen (Juan Manuel hoy tiene 18 años). No obstante, hace aproximadamente año y medio, su hijo decidió dejar los estudios para dedicarse a trabajar, dejó inconclusa la educación secundaria, le faltó cursar el 4º. Año de la ESO. Tal decisión le dolió muchísimo, se sintió totalmente frustrado porque se sentía culpable de la decisión de su hijo y no encontraba la forma de obligarlo a seguir con los estudios. Carlos recordaba que recurrentemente le hacía ver a su hijo la importancia de estudiar, poniendo su caso como ejemplo, le decía que se viera en su espejo, pero Juan Manuel decidió entrar al trabajo. Ingresó como empleado en un Mc Donal's. El ganaba algo menos de 500 €, de los cuales, después de señalarle que si trabajaba tenía que hacerse cargo de sus gastos, que no lo iba a mantener, entregaba 200 € para el gasto familiar.

Carlos agotó todos sus recursos para intentar convencerlo, hasta solicitar la intervención de Cecilia, de quien ya llevaba 9 años de separado y dos de divorciado. Y ni así lograron el objetivo. Este suceso demostraba la buena relación de Juan Manuel con su entorno, pues nunca se mantuvo separado ni de uno ni de otro. Carlos siempre estuvo a su lado haciéndose cargo de él, aún en los momentos en que Cecilia no podía hacerse cargo en día que le correspondía según acuerdo entre ellos. Carlos nunca protestó, menos cuando no tenía el divorcio, pues temía que dada la costumbre de que a la mujer siempre se le deja la patria potestad de los niños, el juez cometiera la estupidez de dejar a Cecilia con esa responsabilidad. La cual no podía cumplir dado que era más inestable tanto en el trabajo como en el manejo con sus amistades o relaciones de pareja. Aguanto hasta que con el tiempo la relación se fue depurando, y la comunicación fue fluyendo en todo aquello relacionado con Juan Manuel. Por ello, veía como un último recurso el apoyo de Cecilia.

Para fortuna de ellos, al poco tiempo Juan Manuel decidió retomar los estudios a pesar que le iba bien en el trabajo, su disciplina y responsabilidad le permitieron que rápidamente le reconocieran su dedicación. Estudiando y trabajando terminó el 4º. de la ESO y ahora cursa el bachillerato. En el Mc

Donal's le dieron el *puesto de encargado*, y hace poco lo enviaron a un curso a Madrid, el cambio es sorprendente. Juan Manuel es muy dedicado a los deberes y alcanza buenas notas. Carlos está muy contento, muy satisfecho por la respuesta de su hijo, ya no es necesario que él le esté diciendo el valor de la formación profesional, sino que la propia experiencia de su hijo en el trabajo lo hizo recapacitar y tomar responsablemente las riendas de su futuro.

En realidad Carlos se ve muy animado, compró mediante una hipoteca el piso (departamento) de sus padres, quienes le cobraron la mitad de su valor, su hermana vive en Madrid desde hace tres años, tiene una relación con Anna una chica con quien lleva ya un año, y quien ha sido fundamental para su equilibrio emocional y alienta su último proyecto a realizar: *convertirse en conductor de una embarcación*.

Como es una cualidad en Carlos, ya tomó el curso correspondiente para acceder a la licencia de navegación de embarcaciones de 6 metros; ahora trabaja para alcanzar la licencia de embarcaciones de 12 metros, y así seguirá hasta quedar en condiciones de acceder a un trabajo en la navegación. Lo que le permitiría apreciar constantemente lo que se siente al estar permanentemente entre el mar y el cielo, como en el fondo desean muchos mediterráneos.

Para Carlos quien se hizo cargo de su hijo desde que su mujer se fue, hombres y mujeres son iguales, tanto uno puede ser de carácter fuerte o de una personalidad suave; los dos poseen los mismos sentimientos, una mujer puede ser tan mala como cualquier hombre. En todo caso, considerando que las diferencias son de personalidades, no de si eres o no hombre o mujer, dice que él optó por aprender a esperar, a saber callarse, a contenerse. Con el objeto de no responder visceralmente ante la adversidad. Ello que le ayudó a sacar adelante a su hijo que hoy lo alienta a ponerse nuevos retos.

Para Carlos, Anna y Juan Manuel son el motor de su existencia, una vida que nos muestra el valor de saberse a contracorriente, una de tantas que seguramente enfrentará cuando alcance altamar.

Análisis Sociológico

La historia de Carlos como nuevas identidades masculinas es más holgada, no por eso menos importante,

Esta historia de vida nos muestra una relación más madura en pareja, pues si bien a diferencia de las historias de nuestras protagonistas que sufrieron de pobreza y violencia ésta historia se da en otro país en una sociedad muy distinta a la nuestra, además que el tenía una vida más holgada económicamente, pero pone de manifiesto de que el hombre bien puede hacerse cargo de los quehaceres domésticos, actividad realizada en una cultura tradicional sólo para las mujeres.

Aquí él es capaz de hacerse cargo de la patria potestad de su hijo, expresando la importancia que debe tener la comunicación y desde luego las leyes impuestas por el estado, en estas nuevas tipologías de pareja (papá soltero).

Refleja la historia de Carlos a menos casi lo describe el personaje violencia u otro tipo de conflicto en su ruptura, aclarando que en el México de hoy se desarrollan estas nuevas tipologías de hombre violentados como señala (Montesinos, El varón domesticado), el varón moderno, la masculinidad madura o el varón campante donde nacen nuevas formas de masculinidades dados los cambios socioculturales al ganar terreno las nuevas formas de las feminidades emergentes.

En este sentido, expresa Carlos sus sueños y anhelos junto con su nueva pareja y desde luego su hijo, sueños que soñarían muy distantes expresados por un hombre, las sociedades han cambiado y el desarrollo de las comunidades globales también, la cultura se desarrolla de forma rápida en donde hombres como mujeres tienen que ceñirse a los nuevos roles de género.

El poder que el hombre ejercía contra la mujer quedó en el pasado a menos en la ley pues las leyes se aplican por igual entre hombres y mujeres y digo a menos en el papel pues en estos tiempos modernos sigue habiendo violencia en muchos espacios públicos y desde luego en el privado.

Carlos refleja el hombre que se sacrifica por su familia pues el trabajo mucho, siempre preocupado por salir adelante con su familia, aunque se arrepiente de no haber terminado sus estudios sabe que es la base para un mejor empleo y mejor salario, logra persuadir para que su hijo retomara sus estudios.

Esta historia de vida demuestra que las nuevas tipologías del cambio cultural los hombres las pueden aceptar de manera positiva.

CONCLUSIONES

Si bien en los últimos años tanto el estado mexicano, la sociedad civil, como otros organismos independientes y desde luego los grupos feministas han hecho muchas acciones en contra de la violencia hacia las mujeres además de buscar los mecanismos institucionales como acciones culturales para encontrar esa paridad de género. Creemos que todavía nos falta mucho por hacer, pues las historias de vida citadas son relativamente nuevas, es decir en la época de una "cultura moderna".

Nuestros personajes se encontraron en un momento atrapados en el clímax del cambio cultural de lo tradicional al moderno dada la época sociohistórica en la que se desarrolla su vida.

Es prácticamente en el clímax de las historias, el momento histórico en donde la lucha por la igualdad y la no violencia contra las mujeres se imprime en las leyes, pero es ahí donde a la sociedad civil nos corresponde entrarle al toro por los cuernos, pues los cambios en el compartimiento del hombre social no se dan por decreto imprimiéndolos en una simple hoja.

Por lo anterior, estos cambios se observan a partir de la reproducción social de una generación a otra de tal forma que cuando las nuevas generaciones observan estos fenómenos sociales los ven como decimos comúnmente de manera "normal" donde no causa prejuicios ni tabúes, hablar sobre el tema de violencia y acoso hacia las mujeres.

En este sentido, las cuatro historias referidas quiero acentuar, que con excepción de Carlos las otras historias como la de Lucy, Rosa y Laura se dan en un contexto si no de pobreza extrema sí de muchas limitaciones económicas, el ambiente de pobreza es propicio no porque sea causal pero sí es más fácil la manifestación de la violencia en este cambio cultural los individuos sufren ese fenómeno dadas las conductas heredadas por sus antecesores y que son el reflejo de una realidad social de nuestros tiempos pues las historias de vida presentadas se desarrollan en un ambiente de la cultura moderna.

En este sentido, las historias reflejan el fenómeno social expresado en experiencias vivientes y no es de asombrarnos que en el México moderno se siga ejerciendo esta práctica en el ámbito privado, por lo menos en el público dadas las leyes que ha puesto el dedo en el renglón para hacerlas más efectivas y justas para todos los individuos independientemente de su género.

La violencia y la pobreza son dos fenómenos que conjugados son para las mujeres (mexicanas) una lápida social permea mucho en las aspiraciones, deseos y desarrollo de ellas, sin embargo, nuestras protagonistas y digo protagonistas que creo que la historia de Carlos que bien cabe en este piso lo trataré por aparte a menos dos de ellas concluyen la universidad.

Así nuestras protagonistas luchan y se enfrentan a todas las adversidades para saltar los obstáculos que alguna vez fueron sino implementadas por las estructuras sociales públicas, privadas y la sociedad en general eran permissas y vistas como un comportamiento natural.

Asimismo, observamos que las dos de nuestras protagonistas Laura y Lucy encuentran en el estudio refugio y ánimo para salir de la crisis social en la que crecieron y demostraron a quienes las rodeaban familias, amigos y así mismas que si es posible cumplir los sueños de muchas personas que se pueden encontrar en situaciones similares.

La historia de Carlos es un tema como lo dije al inicio, un tanto diferente y tiene que ver dado que su vida se desarrolla en otro espacio geográfico (España) con una economía muy diferente a la mexicana sin embargo, con una problemática social existente y creciente hoy en nuestros días.

Carlos expone las nuevas tipologías del varón violentado a quien se le otorga la patria potestad de su hijo y si bien su pareja no los abandono recae en él una responsabilidad para la cual tal vez no estaba preparado ya que por lo general en la ley siempre le ha dado tal responsabilidad a las mujeres.

El representa las nuevas tipologías masculinas como el papá soltero, que logra salir adelante desarrollando muchos trabajos hasta que logra encontrar un trabajo en el

que se siente si no pleno si un poco más holgado en la forma económico y en tiempo para dedicarlo más a su hijo, vale recordar que logró persuadir a su hijo para que reanudara sus estudios y no se viera él mismo reproduciendo su vida, estas nuevas tipología ya las hemos visto en el México de hoy muy comunes y numerosas, Carlos representa una nueva tipología del hombre violentado.

Bibliografía

- Beauvoir, Simone de (2002) *El segundo sexo, 1 Los hechos y los mitos*. Ediciones Cátedra, España.
- Bell, Daniel (1998) *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (2001) *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires.
- (2000) *La dominación masculina*, Anagrama, España.
- Bourdieu, Pierre, Alfonso Hernández y Rafael Montesinos (1998) *La masculinidad. Aspectos sociales y culturales*, Abya-Yala, Ecuador.
- Carrillo Meráz, Rosalía (2009) "Género, educación y violencia" en *El Cotidiano*, No. 158, Noviembre- diciembre, Año 24. Pag. 81-86.
- (2009 ^a) "Mujer y violencia" en Irmgard Rehaag *Género, educación, violencia y derecho*. Biblioteca Digital del Instituto de Investigaciones en educación de la Universidad Veracruzana. México. Pag. 129-150.
http://www.uv.mx/bdie/Irmgard/Libro%20Irmgard_genero.pdf (Fecha de consulta: 12 de enero de 2010)
- (2008) "Mujeres y violencia" en *Topodrilo*. No. 10, Marzo- abril. Pag.28-35
- Freud, Sigmund (1985) *El malestar en la cultura*. México: Iztacihuatl.
- Giddens, Anthony (1997) *Modernidad e identidad del yo*, Península, Barcelona.
- (1995) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid.
- Heller, Ágnes (1991) *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Madrid.
- Izquierdo, María Jesús (2008) "Familia y ciudadanía democrática", en *Revista Topodrilo*, núm. 6, Julio agosto, UAM-I, México.
- Leñero Otero, Luis (Coord) (2008) *Políticas e intervenciones familiares*. UAM-I, Itaca, México.
- (1996) "La familia y sus respuestas organizacionales ante la crisis" en *La familia: investigación y política pública*. UNICEF, DIF, COLMEX, México.
- Lipovetsky, Giles (1999) *La tercera mujer*, Anagrama, España.
- (1994) *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona.
- (1986) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona
- Montesinos, Rafael (2010) *El mito del amor y la crisis de pareja*, UAM-I, México.
- (2008) "¿Dilema de la masculinidad? O ¿dilema de la identidad?", en *Revista Topodrilo*, núm. 4/5, Marzo junio, UAM-I, México.
- (2007) *Perfiles de la masculinidad*, PyV/UAM-I, México.
- (2005) *Masculinidades emergentes*, M.A. Porrúa/UAM-I, México.
- (2004) "Tendencias culturales en las organizaciones. Una perspectiva

- desde las nuevas interpretaciones sobre los géneros” en revista Administración y organizaciones, Junio, año 6, núm. 12. UAM-Xochimilco, México. Pag. 43-62.
- (2002) Las rutas de la masculinidad, ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno. Gedisa, Barcelona.
- (2002ª) “Masculinidad y juventud. La identidad genérica y sus conflictos” en Alfredo Nateras (coordinador) Jóvenes, culturas e identidades urbanas, M.A.
- Porrúa UAM-I, México
- (2000) “La masculinidad: la cultura y las tendencias genéricas en el México Contemporáneo”, en revista Casa del Tiempo, núm. 13, UAM, México
- (1995) “Cambio cultural y crisis en la identidad masculina”, en revista El Cotidiano, núm. 68, marzo-abril, UAM-A, México
- Montesinos, Rafael y Griselda Martínez (1999) “Erotismo y violencia simbólica: un ensayo sobre el proceso civilizatorio”, en Revista Iztapalapa, núm. 47, UAM-I, México
- Montesinos, Rafael y Rosalía Carrillo (2010) Violencia entre los géneros. Masculinidad y violencia entre hombres y mujeres, UAM-I/CONCACYT, México.
- (2010ª) “Feminidades y masculinidades del cambio cultural de fin y principio de siglo” en Revista El Cotidiano, Num. 160, Marzo- abril, UAM-A, México.
- (2011) “El crisol de la violencia en las universidades públicas” en *El cotidiano*, Num. 170, Noviembre-diciembre, UAM-A, México.
- Muñiz, Elsa (1994) El enigma del ser. La búsqueda de las mujeres en *Estudios sociológicos*, Vol. 13, Núm. 38, mayo-agosto, pag. 453-456
- Naisbitt, John y Patricia Aburdene (1998) Megatendencias 2000. Diez nuevos Rumbos para los años 90, Norma, México.
- Paz, Octavio (1997) La llama doble. Amor y erotismo, Seix Barral, México
- Parsons, Talcott (1982) El sistema social, Alianza Universidad, Madrid.
- Pret, Kyle D. (2001) El rol del padre, Vergara, Argentina.
- Rodríguez, Rosa María (1994) Femenino fin de siglo, Anthropos, Barcelona
- Ramírez, M. A. (2002) Hombres violentos: Un estudio antropológico de la violencia masculina. México: Plaza y Valdés.
- Seidler, Victor J. (2000) La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social, UNAM, Paidós, México.
- Sennett, Richard (2000) La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, Anagrama, Barcelona.
- Touranine, Alain (1994) Crítica de la modernidad, FCE, Argentina.

Bibliografía

- Beck, Ulrich y Beck –Gernsheim Elizabeth. (2001) *El normal caos del amor del amor* Paidós. Barcelona.
- Bell, Daniel. (1987) *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza. Madrid.
- Bourdieu, Pierre. (1984) *Sociología y cultura y cultura*. Grijalbo, México.
- Carrillo, Rosalía, Montesinos, Rafael. (2019) *Entretejiendo fronteras entre hombres y mujeres. Historias de violencias vividas*, Universidad de Guanajuato, México.
- Freud, Sigmund. (1985), *El mal estar en la cultura*, México, Iztacihuatl.
- Harris, Marvin. (1992) *La cultura norteamericana contemporánea*, Alianza, Madrid.
- Largarde, Marcela. (2005) *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México.
- Lipovetsky, Gilles. (1999) *La tercera mujer*, Anagrama, Barcelona.
- Lomas, Carlos. (2008) *¿El otoño del patriarcado?*, Península, Barcelona.
- Montesinos, Rafael. (2002) *Las rutas de la masculinidad*. Gedisa, Barcelona.
- (2016) *Otra mirada a las universidades públicas: violencia entre hombres y mujeres*, UAM, México.
- (2005) *Masculinidades emergentes*, Miguel Ángel Porrúa/UAM Iztapalapa.
- (1995) "Cambio cultural y crisis en la identidad masculina", en: revista el cotidiano no. 68, marzo-abril, México, UAM Azcapotzalco.
- (2000) "Masculinidad: la cultura y las tendencias genéricas en el México contemporáneo", en: revista casa del tiempo, no. 13. México, UAM.
- Weber, Max. (1984) *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.